

se tenía hasta entonces por cosa insignificante."

Asimismo, se saltó atrevida y decididamente de las músicas de salón -de Gardenia y el Vals Capricho- a las partituras de Héctor Villalobos y Carlos Chávez. Un Carlos Chávez que ya en 1926 dirigía en el anfiteatro Bolívar de noble y centenaria Escuela Nacional Preparatoria, un Octándre de Edgar Varése, músico descubierto por París hacia 1960.

Claro está que la nómina de esos músicos mexicanos es grande. Larga sería su transcripción. Menciónese, a varios de los más representativos: Julián Carrillo, José Rolón, Manuel Esperón, Silvestre Revueltas, entre muchos, muchos otros.

Durante los años de lucha -1910 a 1920- la vida cultural del país se deslizó entre dos aguas: las de la usurpación y las del oportunismo. Y fue hasta los años 20 cuando una nueva generación irrumpió en el escenario de las letras y las artes nacionales. De aquellos días son los murales de David Alfaro Siqueiros, Rivera y Clemente Orozco, así como las manifestaciones musicales nacionalistas de Revueltas, José Rolón, Manuel M. Ponce, Carlos Chávez y otros. En la literatura descuellan los hombres del estridentismo, con Manuel Maples Arce a la cabeza.

"En 1922 -escribe Germán List Arzubide- la generación que había crecido en el fragor de la lucha, alcanzó altura responsable y vio el juego de los llamados intelectuales de la dictadura y se propuso desenmascararlos. La tarea era difícil, porque muchos de ellos habían hecho su agujero entre gritos y gestos en la impura conciencia de las ciudades y se les tenía por únicos. Además, los que llegaban, todos jóvenes, todos recién aparecidos, no contaban con la fuerza del prestigio más o menos discutible, pero al

fin existente, y su única fuerza eran la acción inmediata, la decisión y la irreverencia. No creían en los dioses mayores a los que habían visto temblorosos de miedo ante las turbas enfurecidas, salir huyendo en los peores aspectos. No apreciaban a los que habían alabado a todos los poderosos del gobierno. Tenían un real desdén por un arte que sólo había servido para ensalzar tiranos, así fuerón estos de la clase siniestra del mismo Victoriano Huerta. Los jóvenes llegaban Iconoclastas y rebeldes, sin ningún lazo con el pasado vergonzoso, altaneros al sentir que representaban la protesta de un pueblo en armas, irrespetuosos por los viles aspectos que habían contemplado en los anteriores, decididos al combate, duros e incontenibles..."

Estaban prestos a "despertar al sol a la hora en punto." Y "no había más remedio, diría Maples Arce, que echarse a la calle y torcerle el cuello al doctor González Martínez."

El estridentismo, original corriente literaria, se anunciaba y lo hacía con fuerza y personalidad.

Su heraldo se llamó -se llama- Manuel Maples Arce y dio a conocer sus puntos de vista en una hoja impresa en papel velín de colores, titulada Actual. "Destacaban en ella los títulos Muera el Cura Hidalgo, Abajo San Rafael-San Lázaro, Chopin a la silla eléctrica y otros lemas que habían concentrado (su) furor."

"El manifiesto fue fijado una noche, junto a los carteles de toros y teatros, en los primeros cuadros de la ciudad y, principalmente en el barrio de las facultades. Se distribuyó a los periódicos y se mandó por correo a diversas personas de México y el extranjero."

Sólo tres ediciones de Actual vieron la luz, pues desapareció. Sin em-

bargo, sus animadores encontraron comprensión y simpatías en El Universal Ilustrado, revista cultural que dio a la publicidad varios de sus textos más significativos. El Universal Ilustrado era dirigido por Carlos Noriega Hope.

Entre los nombres que se ocuparon de inmediato de esta corriente literaria figuraron: el argentino Jorge Luis Borges, por aquellos días director de una revista llamada Proa, el filólogo Pablo González Casanova, quien para justificar muchas de sus innovaciones, escribió un ensayo de crítica semántica y filológica; el estadounidense John Dos Pasos, quien por cierto, volcó al inglés parte de la obra de Maples Arce; Juana Ibarborou, del Uruguay; Alberto Hidalgo, poeta peruano; Salomón Wapnir, crítico, Alfredo Palacios, luchador socialista, Nicolás Olivari, poeta, los tres argentinos; Humberto Salvador, poeta ecuatoriano; Mariano Picón Salas, novelista venezolano; Gerardo Seguel, poeta chileno y varias decenas de escritores latinoamericanos del momento.

Los estridentistas proclamaban que no eran "futuristas ni querían serlo, sino actuales pero no actuales a la manera rezagada de quienes reproducían los temas y la técnica circulantes, porque esto no es actualidad, sino de una creación vital que tomará en cuenta las inquietudes espirituales y todo el complejo de emociones y fuerza suprasensibles del hombre."

Además, como "la mecánica de la vida había hecho irrupción en los talleres de los artistas y el recuerdo de aquellos poetas franceses que se negaron a ver siquiera la estructura aérea de la Torre Eiffel, tachándola de antipoética y terriblemente bárbara, hacía sonreír con desprecio al mundo y nosotros -escribió List Arzubide- llegamos a formar en las filas de

los que entendían la canción del hierro, de la radio, de la velocidad y de la multitud"

Tan estaban en esas filas, que Manuel Maples Arce escribió el primer poema de que se tenga noticia en torno a la radio. TSH, el poema de la radiofonía fue el título que dio a sus versos.

Y es que había necesidad de cobrar conciencia de que las fachadas de ^{los} edificios de la nueva urbe gritaban "desaforadamente sus colores chillones de una a otra acera. La Cervecería Moctezuma y El Buen Tono, Refacciones Ford, Aspirina Bayer vs Longford Cinema 0 1 p, los dioses se hacen a la vela..." escribió Maples Arce en Irradiación Inaugural, texto principal del No. 1 de Irradiador, Revista de Vanguardia, aparecida en 1922.

El estridentismo, que tocaré únicamente a vuela pluma en este trabajo periodístico, significó con relevancia en la parcela de las letras mexicanas de los años 20. Tanto que muchas de las palabras que puso en boga han renacido a más de mediosiglo de su primer uso peyorativo. Todavía recuerdo a Maples Arce, cuando me señaló en una de sus tres ediciones de Actual, que en ella había empleado el vocablo momias para calificar a los escritores que impugnaban, en aquellas horas, la ferocidad de un joven irreverente y genial. Esto lo subrayaba en los días en que los vocablos momiza y chaviza, se repetían como quien habla de pan en la casa del tahonero.

Por eso pienso que en buena medida sigue vigente la opinión del socialista estadounidense Carleton Beals consignada en una de sus obras sobre el Perú: "La América hispana ha vivido tres influencias literarias: La de España, la de Francia y la de los estridentistas de Jalapa."

De ahí también que se pueda afirmar, sin cometer error, que los estri-

dentistas fueron y continúan siendo para muchos "seres colindantes con las extravagancias del absurdo", pues les resultan adelantadísimos. Esto es, incomprensibles.

De los tiroteos al lanzamiento de la bala

Pretenciosa y pujante era la ciudad de México al concluir la década de los veinte. La instrucción completamente modernizada hacía de ella un importante centro de cultura y una legítima esperanza para un futuro próximo. En cuanto a la industria y al comercio, eran tantas las nuevas fuentes de trabajo que se abrían día a día a la explotación y el beneficio generales, que indiscutiblemente constituía uno de los centros más importantes de América Latina. Durante los primeros ochenta años de independencia poco mejoró su aspecto. Algo se hizo en los veinte años subsecuentes pero de los últimos días del régimen porfirista a 1930, se había transformado por completo. La superficie que cubría ya era tres veces mayor que la de 1910 y su población sumaba cerca de un millón de habitantes. Era ya una ciudad cubierta por bellos edificios, anchurosas plazas, calles bien trazadas y pavimentadas, vastos jardines y magníficos servicios públicos, estadios y clubes deportivos de primera categoría.

Se trataba pues de una urbe moderna deseosa de prosperar a ritmo acelerado. En medio de ese marco se desarrollaban los más modernos espectáculos deportivos, en instalaciones ad hoc. Por ejemplo en el Estadio Nacional, que fue construido entre 1920 y 1922 y concluido a principios de los años treinta.

Se trataba de una construcción de hierro y cemento con graderías capaces de contener cómodamente a 20 mil espectadores, que se levantaba donde hoy se yergue el Multifamiliar Juárez. En dicho escenario protestaron como presidentes de la República los señores general Plutarco Elías Calles, licenciado Emilio Portes Gil e ingeniero Pascual Ortiz Rubio. Calles el 10. de diciembre de 1924, Portes Gil el 30 de noviembre de 1928 y Ortiz Rubio el 5 de febrero de 1930.

También había sido edificado en 1928 el Frontón México, en la Plaza de la República, a un costo de más de 600 mil pesos. La joven ciudad contaba asimismo con el Club Deportivo Chapultepec, el Polo Club, México, el Country Club y el Automóvil Club. El Polo Club y el Club Chapultepec se localizaban respectivamente en las lomas de Chapultepec y en el añoso bosque del mismo nombre. El Country Club en la delegación de Coyoacán, sobre la calzada México-Tlalpan, y el Automóvil Club en la Avenida de los Insurgentes dentro de la Delegación de San Angel.

También funcionaba ya el Centro Social y Deportivo para Trabajadores Venustiano Carranza, que fue inaugurado el 20 de noviembre de 1929.

A principios de los años veinte, allá por 1923, los periódicos publicaban desplegados publicitarios para promover a la Colonia Portales, uno de los barrios populares de más porvenir. Abundaban también los anuncios de la colonia Chapultepec Heights, donde la Huasteca Petroleum Company tenía una moderna estación de servicio. Al concluir la década no habían sido terminados el Teatro Nacional (Palacio de Bellas Artes) ni el actual Monumento a la Revolución, iniciados durante el porfiriato. Sin embargo había ocho salas de cine. Los teatros eran: El Principal, El Fábregas, el

Ideal, el Lírico, el Politeama, el de la Comedia, el Regis y el Iris. Los cines el Olimpia, el Imperial, el Palacio, el Tacuba, el Progreso Mundial, el Granat, el Teresa y el Esperanza.

Por supuesto que el mexicano de los años veinte no sólo se ejercitó en las justas bélicas; también practicó varias disciplinas atléticas." En el mes de diciembre de 1923 Excélsior inició una campaña de aliento a los deportistas mexicanos para que compitieran en la VIII Olimpiada que se celebraría -1924- en Chamonix (Francia)", escribe don Mario Rojas Avendaño. Y añade: "Excélsior fue el promotor de la participación mexicana. No faltaron voces pesimistas que indicaron la debilidad de nuestro deporte en comparación con los de otros países mejor preparados; pero Excélsior insistió con sentido patriótico y deportivo en la necesidad de dar a nuestros atletas responsabilidades mayores, precisamente para impulsar el deporte. Corrían en la república, a esas alturas, vientos de fronda, y las rebeliones de los antiguos jefes revolucionarios se sucedían de continuo. Seguía México ejercitándose en el deporte de la guerra y del gatillo. Ya estaba en puerta un levantamiento de los más prestigiados generales en favor de don Adolfo de la Huerta, a quien se trataba de enfrentar a don Plutarco Elías Calles, candidato natural de los comicios cercanos. Ya habían sido ejecutados varios jefes importantes. Diéguez, García Vigil habían muerto valerosamente, Maycotte acababa de ser fusilado en Pochutla (Oaxaca) y no tardarían en ocurrir nuevas tragedias.

Cuando Excélsior ideó y propagó la necesidad de que México se presentase en las competencias mundiales, tuvo en cuenta no solamente el afán de es-

timular nuestro deporte, sino de presentar al mundo una imagen diferente de la que había dado a conocer la serie de revoluciones y depuraciones que se sucedían.

Las tragedias de Tlaxcalantongo, de Chinameca y de Parral habían configurado el concepto que, en el extranjero, se tenía de este país. Era necesario rectificar tal deformación y presentar al mexicano en la actividad cultural del deporte."

Las soldaderas

Domingo Faustino Sarmiento, político, periodista, pedagogo y escritor argentino, escribió un día que "puede juzgarse el grado de civilización de un pueblo por la posición social de las mujeres." ¿Cuál era la que ocupaban las mexicanas de los inquietos 20?

Se puede afirmar categóricamente que ni antes ni después de los violentos días de la revolución, la mujer mexicana del pueblo -no, por supuesto, la de la clase media ni la de los grupos más favorecidos- tuvo la posibilidad de ser más mujer que madre.

El movimiento emancipador que estalló en 1910, tras más de tres decenios de prosperidad aparente, la separó de la cocina aromada por las especias, el servicio doméstico y el cunero. Durante ese tiempo se convirtió en compañera del varón. No sólo era su esposa y su amante. Era su compañera de trinchera.

Por supuesto que con su sangre regó los campos del país y disparó ca-

ñones, y cabalgó al galope y se tiñó con sangre las manos. Y su única moda fue la de las cananas cruzadas en el pecho. En los corridos -esos bellos reportajes cantados, como La Adelita y La Valentina- se cantó a su compañerismo de mujer en campaña. A la solidaridad de la mujer que pelea por una vida mejor. Por primera vez en nuestra historia, durante la revolución mexicana, la mujer participó en las grandes luchas sociales.

Antes de esos días, al igual que el resto de las mujeres latinoamericanas, su vida era diferente. Transcurría en un ambiente monacal, de acentuadas frustraciones sexuales y de estúpidas y entorpecedoras tareas. Entonces como lo dejó por escrito en sencillos versos la argentina María Sánchez:

"Nosotras sólo sabíamos oír misa y rezar

Componer nuestros vestidos y zurcir y remendar."

En los años veinte, sin embargo, las mujeres de México son ya otra cosa. Son diferentes. Ni se parecen a las soldaderas que recién habían dejado los campos de combate, ni se asemejan más a sus tristes y sufridas abuelas de finales del porfiriato.

Las mujeres de aquellas horas empiezan a encontrar acomodo en la incipiente industria nacional. Cuelgan el sacudidor y dejan la escoba en un rincón para comenzar a teclear las máquinas de escribir o manipular el conmutador de la central telefónica. Ya conducen automóviles, visten con un estilo hombruno y fuman cigarrillo tras cigarrillo.

Sin embargo, son pocas, muy pocas y muy mal vistas, las mujeres que, siguiendo el compás de una banda de jazz o el ritmo frenético de una orquesta de charleston, bailan y bailan durante días, noches y semanas en-

teras, hasta acabar desmayadas en los lánguidos brazos de su compañero de danza. Son los días de los famosos concursos de baile en el Olimpia.

Sin embargo, han avanzado poco en la realidad. Por lo pronto se han alzado de las luchas sociales. Ahora serán contadas las que incursionarán en tan candente campo. Tal vez algunas estudiantes durante los días juveniles, ingenuos e inquietos de campaña política de las huestes vasconcelistas. Cientos, quizá miles o decenas de miles durante los aciagos días en que los militares y los cristeros volvieron a enlutar hogares en una lucha estúpida fratricida y demagógica.

Las restantes habían retornado a sus hogares, a abanicar la entrada de las hornillas y mecer las cunas. A esperar a "su señor" y a recuperar parte del tiempo invertido en campaña. El país necesita hombres para roturar y sembrar los campos. Urge poblarlo. Hay necesidad de darle hijos, muchos hijos, y empiezan a tener vástagos y más vástagos.

Simultáneamente, en América Latina las cosas empezaron a cambiar con rapidez para las mujeres de la región. En esos afanes de cambio no tardaron en colocarse en punta las chilenas, quienes en 1923, durante la V Conferencia Internacional de Estados Americanos, celebrada en Santiago (Chile), hicieron aprobar una moción sobre los derechos de la mujer. Siguieron su ejemplo las cubanas, quienes, en 1928, durante la VI Conferencia del citado organismo, pidieron la creación de la Comisión Interamericana de Mujeres.

Un año más tarde, en 1929, las ecuatorianas se convirtieron en las primeras mujeres de la región cuyos derechos estaban reconocidos por sus varones. Al concluir la década, Argentina figuraba ya entre las naciones que reconocían los derechos mencionados.

Esto es, a grandes rasgos, lo que hicieron y consiguieron durante aquellos años de liberación femenina y responsabilidad compartida.

Sólo un pero. Tan empeñadas estaban en procrear cuando Adolfo Ruíz Cortines les concedió el voto que ignoraban para qué les serviría su ejercicio. Empezó entonces la tarea de reaprender su realidad. Y con ella, su problemática humana en constante mutación.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

Bahamonde, Antonio

México es así

México, Editorial México Nuevo, 1940, 240 p.

Blanco Fombona, Horacio

Panoramas Mexicanos

Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, S.A., 1929, 280 p.

Blasco Ibañez, Vicente

Artículos sobre México

México, Talleres Linotipográficos de El Hogar, 1920, 89 p.

Bustillo Oro, Juan

Vientos de los veinte.

México, Sep Setentas, número 105, 1973, 182 p.

Cabrera, Luis

Los problemas trascendentales de México

México, Editorial Cultura, 1934, 104 p.

Capetillo, Alonso

La rebelión sin cabeza (Génesis y desarrollo de la revolución delahuertista).

México, Imprenta Botas, 1925, 318 p.

Cappezoli, L. y Cappabianca, G.

Historia de la emancipación femenina

Buenos Aires, Editorial Futuro, S.A., 1966, 188 p.

Chávez, Ignacio

México en la cultura médica

México, edición de El Colegio Nacional, 1947, 187 p.

Crouzet, Maurice

Historia general de las civilizaciones. Vol. VII) La época contemporánea.

Barcelona, Ediciones Destino, 1961, 881 p.

Cuadragésima séptima Legislatura del Congreso de la Unión

Derechos de la mujer mexicana

México, Ediciones del Congreso de la Unión, 1969, 127 p.

Diego Fernández, Salvador

Los pactos de Bucareli. El tratado de La Mesilla.

México, Editorial Polis, 1937, 78 p.

Diorama de la cultura

Julio Scherer García

Semanal

México, D.F.

María y Campos, Armando de "La expropiación: verdad verdadera y verdad política", Diorama de la Cultura, 18 de marzo de 1973, p. 6-14

Fernández, Justino

Arte moderno y contemporáneo de México

México, Imprenta Universitaria, 1952, 521 p.

González Casanova, Pablo

La democracia en México

México, Ediciones Era, 1967, 282 p.

Historia Mundial del siglo 20. Testimonio gráfico de nuestro tiempo,

Volumen 3, fascículos 41, 42, 43, 44 y 45.

~~XXXXXXXXXXXX~~

La Cultura en México. Suplemento de Siempre!

Director General: José Pagés Llergo

Semanal

México, D.F.

Aguilar Comín Héctor "La moral social y los cañonazos de 50 mil pesos",

La cultura en México. Suplemento de Siempre! México DF, 30 de julio de

1975, No. 669, p II a IX.

Historia Mexicana

Revista trimestral de El Colegio de México

México DF

González Navarro, Moisés "Efectos sociales de la crisis de 1929", Historia Mexicana, Volumen XIX, Número 4, (76), Abril-Junio de 1970.

Kahan, Salomón

La emoción de la música

México, Editorial Independencia, 1936, 336 p.

Larin, Nicolás

La rebelión de los cristeros

México, Ediciones Era, 1965, 260 p.

Larroyo, Francisco

Historia comparada de la educación en México.

México, Editorial Porrúa, SA, 1947, 2 Tomos; Tomo II, 299 p.

List Arzubide, Germán

El movimiento estridentista.

México, Cuadernos de Lectura Popular, Número 107, Serie La Honda del Espíritu, 1967, 70 p.

López Gallo, Manuel

Economía y política en la historia de México.

México, Ediciones Solidaridad, 1965, 608 p.

Manjarrez, Froylan C.

Jornada institucional. Parte primera: La crisis política. Parte segunda: La crisis de la violencia.

México, Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial, 1930,

T I : 311 p. XXVII p; T II: 199- LXVI p.

Maples Arce, Manuel

Poemas Interdictos

Jalapa (Veracruz), Ediciones de Horizonte, 1927, 85 p.

Marín Loya, Luis

El meridiano Lírico. Maples Arce, Arqueles Vela, Diego Rivera.

México, edición del autor, 1926, 34 p.

Márquez Fuentes, Manuel y Rodríguez Araujo, Octavio

El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista; 1919-1943)

México, Ediciones El Caballito, 1973, 372 p.

Meyer, Jean

La cristiada. 2 Tomos: 1) La guerra de los cristeros; 2) El conflicto entre la iglesia y el estado.

México, Siglo XXI editores, 1973, Tomo 1: 409 p; Tomo 2: 411 p.

Millon, Robert P.

Vicente Lombardo Toledano.

México, Talleres Gráficos de la Imprenta Madero, 1964, 221 p.

Nivel. Gaceta de cultura.

Director: Germán Pardo García

Mensual

México, DF.

Varios autores "Homenaje al estridentismo", Nivel, México DF, No. 86,

25 de febrero de 1970, 12 p.

Orozo, José Clemente

Autobiografía

México, Ediciones Occidente, 1945, p. 31-111

Revista de la Universidad de México

Director: Diego Valadés

Mensual

México DF.

Mendieta Alatorre, Angeles "Galería de mujeres mexicanas en la revolución",

Revista de la Universidad de México, Volumen XXVIII, número 3, México

DF, noviembre de 1973, p 15-21

Rodríguez Baños, Roberto y otros

Virginidad y machismo en México.

México, Editorial Posada, 1973, 187 p.

(Colección Duda, Número 30).

Rojas Avendaño, Mario

50 años de historia en Excélsior.

México, Ediciones de Excélsior, Cía. Editorial SCL, 1967, 343 p.

Secretaría de la presidencia

México: Inversión pública federal, 1925-1963

México, Dirección de Inversiones Públicas de la Secretaría de la Presidencia, 1964, 257 p.

Selser, Gregorio

El pequeño ejército loco. Operación México-Nicaragua.

Cuba, Imprenta Nacional de Cuba, 1960, 351 p.

Zevada, Ricardo J.

Calles, el presidente.

México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, 171 p.

IRRADIACION DEL CENTENARIO

Cien años de vida independiente cumplió México en 1921. Todos los diarios dedicaron, durante ese año, una enorme cantidad de páginas a exaltar la memoria de nuestros héroes y a relatar sus hazañas y sus luchas.

Asimismo, con tal motivo hubo bailes, desfiles, demostraciones aéreas, carreras de autos, certámenes literarios, funciones especiales de teatro, exposiciones de pintura, industria y comercio y, "a beneficio de los caminos carreteros", una de automóviles, camiones y tractores. En suma: todos los mexicanos querían manifestar su alegría por el centenario que se conmemoraba.

El general Alvaro Obregón visitó Córdoba (Veracruz), donde se festejaron los primeros 100 años de la firma de los Tratados de Córdoba, signados -24 de agosto de 1821- por Agustín de Iturbide, Primer Jefe del Ejército Imperial Mexicano de las Tres Garantías y Juan O'Donojú, Teniente General de los Ejércitos de España. El divisionario llevaba sólo unos cuantos meses al frente del gobierno del país.

Jab telegráfico

El 3 de julio de 1921 el diario El Universal informó a sus lectores que Jack Dempsey continuaba siendo campeón mundial de box en la división máxima, después de haber vencido a la orquídea de los cuadriláteros, el fino pugilista galo Georges Carpentier. El encuentro tuvo lugar en Nueva Jersey (EUA) y el resultado se comunicó al mundo de manera directa.

En México, se afirma en la nota, "se cruzaron fuertes apuestas", mismas que se cobraron de inmediato, pues gracias a la telegrafía inalámbrica (radiotelegrafía), se tuvo, "por primera vez en la historia del periodismo mexicano, información precisa y directa de lo que sucedía en el ring, segundos después de pasar." Uno de los técnicos que captó dicha transmisión fue el general Guillermo Garza Ramos.

Llega la radiodifusión

Como se verá a continuación, 1921 también fue el año en el que la radiodifusión nacional, en plan experimental, inició sus transmisiones con programas bien integrados. He aquí lo que al respecto relató a quien escribe la profesora María de los Angeles Gómez Camacho, hija de uno de los hombres que organizaron y transmitieron el primer programa de radio en México, DF:

"Yo canté la noche en que tuvo lugar el primer programa de radio en México, en los bajos del Teatro Ideal. José Mojica, hoy Fray José de Guadalupe Mojica, fue el otro cantante. Los técnicos de la transmisión fueron: mi padre, el médico militar Adolfo Ehrique Gómez Fernández, y mi tío, el dentista Pedro Gómez Fernández. Don Francisco Barra Vilela, empresario por aquellos días del desaparecido Teatro Ideal, la persona que proporcionó los fondos necesarios para armar la planta transmisora y financiar aquella primera emisión. Esto tuvo lugar la noche del 27 de septiembre de 1921.

"Usted se preguntará qué estaban haciendo un médico y un dentista con

aparatos eléctricos. La respuesta es fácil: Eran dos hombres enamorados de la ciencia y de la técnica de aquellos días. Dos científicos que pasaron muchas horas construyendo e ideando aparatos eléctricos o instrumental médico.

Todavía recuerdo claramente aquella noche. Los aparatos estaban dentro de una cabina de cristal, construída especialmente para ese día, en la parte inferior derecha de las escaleras del desaparecido Teatro Ideal, que abría sus puertas en el número 6 de la calle de Dolores, en el centro de esta ciudad.

"Mi padre estaba en mangas de camisa, con el cigarrillo entre los labios y daba los últimos toques a sus aparatos. Mi tío Pedro hacía otro tanto. Barra Vilela charlaba con José Mojica, entonces un apuesto y simpático joven de 22 o 24 años y yo observaba a todos. No era, empero, el único espectador. Del exterior, como quien mira a los peces que se deslizan en un recipiente de cristal, los asistentes a la función de aquella noche en el Ideal, nos veían con una expresión de asombro impresa en sus rostros. Y ese gesto no los abandonó mientras duró el programa. Este, por cierto, fue sencillísimo. José Mojica interpretó, si la memoria no me es infiel, Vorrei de Paolo Tosti. Yo, a mi vez, Tango Negro, uno de los couplets que acostumbraba interpretar María Tubau, una cantante famosa por aquellos días, a quien yo, a los once años de edad, admiraba profundamente.

"No se vaya a pensar que yo era una gran cantante, pero no desafinaba. Mi papá me tenía estudiando canto y, como era su única hija, me incluyó en esa memorable transmisión. Además, dado que ese día era su cumpleaños,

insistió en que tomara parte en ella.

"La emisora, un pequeño equipo trasmisor marca De Forest, de 20 watts, requisado en uno de nuestros puertos a un buque pesquero de EUA, tuvo una corta existencia. Inaugurada la noche del 27 de septiembre de 1921, se despidió de los radioescuchas en enero o febrero de 1922, año en el que mis padres y yo nos fuimos a radicar en Saltillo (Coahuila). Pero mientras mi papá permaneció aquí, transmitió todos los sábados y domingos de octubre de 1921 a los primeros días de 1922, y siempre a la misma hora: de las 20 a las 21 horas. Esta emisora no tenía siglas y fue conocida simplemente como la estación del doctor Gómez.

"Mi padre, el doctor Adolfo Enrique Gómez Fernández, era originario de esta capital. Nació el 27 de septiembre de 1895, en el número 1 de la calle de Plateros (hoy Madero), lugar en donde mi abuelo, el dentista Enrique Gómez López Huaso, tenía su consultorio. Esto es, en el mero corazón de la capital y del país. No podía ser más capitalino.

Esta primera emisión se escuchó únicamente en el Teatro Nacional (Bellas Artes), a través de unos audífonos conectados previamente con una planta receptora instalada ahí con motivo de una exposición comercial similar a la Feria del Hogar que año tras años podemos recorrer los capitalinos de hoy. En aquella muestra se exhibían todas las materias primas que México podía exportar. Fue inaugurada el mismo día que la Exposición Comercial Internacional del Centenario, que estaba montada en la estructura del actual monumento a la revolución y que, por esos días era conocida como Palacio Legislativo.

Excuso decirle que fueron multitudes las que se arremolinaron en tor-

no del receptor instalado en el Teatro Nacional. Incluso hubo problemas con las autoridades." (*)

Hasta aquí las palabras de la profesora María de los Angeles Gómez Camacho. Ahora pasemos a ver lo que sucedió, ese mismo día martes 27 de septiembre de 1921, en el campo de la radiotelefonía, de acuerdo con las noticias que la prensa divulgó.

Líneas atrás he registrado el relato sobre la emisión del doctor Gómez Fernández, pues en ella se cantó y se habló como si se tratara de un programa musical de la radio convencional de años después; pero unas horas antes, desde el Palacio Legislativo, colosal sede de la Exposición Comercial Internacional de Centenario, los señores Agustín Flores y José D. Valdovinos, de la Dirección General de Telégrafos Nacionales (DGTN), hicieron posible una comunicación radiotelefónica, desde esa muestra, con el Castillo de Chapultepec, residencia del entonces Presidente de la República, general Alvaro Obregón. Esta planta de radiotelefonía permitió que los promotores de la exposición saludaran, a través del éter, al general Alvaro Obregón, lamentando su ausencia en la ceremonia de apertura, y que un reportero del diario Excélsior, el señor Arnulfo Rodríguez, felicitara al gobierno mexicano por el éxito alcanzado por sus técnicos. Esta planta funcionó durante

(*) La existencia de esta emisora he podido confirmarla también merced a un testimonio totalmente imparcial, recogido por Bonifacio Fernández Aldana en la sección Radio que tenía a su cargo en el diario El Nacional. Esto es lo que Francisco de Paula Yáñez le contó, según la edición publicada en la p. 7 de El Nacional correspondiente al 23 de agosto de 1939: "En el Teatro Ideal se estableció otra pequeña emisora, cuya dirección estaba a cargo del doctor Gómez. Guardo excelente recuerdo de los conciertos que allá se celebraron."

do el tiempo que duró la exposición, en su segundo piso, y permitió que el público que la visitaba, entrara en contacto con la estación receptora de Chapultepec. El diario Excélsior informó al respecto lo siguiente:

"2 Estaciones de Telefonía inalámbrica ayer fueron inauguradas en la Exposición Internacional establecida en el Gran Palacio Legislativo. Todas las pruebas fueron satisfactorias.

Excélsior hizo uso de la nueva instalación para felicitar al gobierno por este gran triunfo.

"Ayer se inauguraron con éxito brillante las primeras estaciones de telefonía inalámbrica establecidas en los edificios del Palacio Legislativo y la Estación Radiotelefónica del Bosque de Chapultepec, por la Dirección General de Telégrafos, obteniéndose con materiales de elaboración exclusivamente nacional, la más perfecta comunicación. Para los hombres de ciencia que sirven al Gobierno es un triunfo meritísimo; para el Gobierno Mexicano es un motivo de orgullo la implantación del moderno sistema de comunicación telefónica, por que se revela en él la asiduidad de sus hombres de trabajo en la conquista cada vez mayor de las ciencias físicas para su empleo en las actividades humanas.

braban. Buenos artistas: Estela Banak, Ofelia Euroza, el gran violencelista M. Sayas, entre otros. Yo era el director artístico de la casa. Pues bien, como le decía a usted, un día estuvo a punto de producirse, por causa de nuestras emisiones, un verdadero conflicto de orden público. Un gentío enorme se había congregado en los alrededores del Palacio de Bellas Artes y es-

"Conocíamos en teoría las maravillas de la telefonía inalámbrica, pero al ver en la práctica sus resultados sorprendentes, no podemos menos de enviar una felicitación sincera a los colaboradores de la Administración actual que vieron coronado un grande esfuerzo con el mejor de los éxitos.

"La instalación

Fue en el local del Palacio Legislativo donde el acto inaugural tuvo efecto.

"Allí se encontró Excélsior a las once de la mañana, hora señalada por el Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas, y exclusivamente para el representante de nuestro diario se hizo la primera prueba experimental

"Consiste la Estación Radiotelefónica en dos aparatos: uno trasmisor y el otro receptor, con todas las complicaciones cada aparato, propias del uso a que están destinados y que la ciencia determina. Fueron contruidos ambos aparatos en los talleres de la Dirección General de Telégrafos Nacionales y montados en el Palacio Legislativo por el señor Inspector de Estaciones Radiotelegráficas, Agustín Flores y el montador, señor José D. Valdovinos.

"Son estas dos estaciones para un alcance máximo de 150 kilómetros,

cuchaba el concierto maravillado, casi dudando de aquel prodigio.

Eran los primeros pasos del radio y a nadie puede extrañar que ocurrieran tales cosas."

pero dadas las satisfactorias pruebas que acaban de obtenerse, se construirán aparatos de mayor potencia para utilizarlos en distancias mayores.

"La prueba

Ante las miradas atónitas de la concurrencia a este acto inaugural, el señor Flores comenzó a establecer contacto con corrientes eléctricas de alta tensión, a encender bobinas, a mover palancas, y bien pronto se ponía al habla la Estación de Chapultepec.

"Bueno, bueno. Estén listos voy a leerles la información de Excélsior de hoy, relativa al servicio radiotelefónico... (leyó nuestra nota relativa)

"Se pasó al aparato receptor, y tras de las conexiones (sic) necesarias y el establecimiento de la comunicación por radio, la voz del transmisor de Chapultepec se escuchó clara, precisa, enérgica, comentando nuestra información y leyendo luego ya editoriales de Excélsior ya de Revista de Revistas, dio tiempo para que los espectadores, turnándose los audífonos, percibieran la comunicación inalámbrica.

"Mensaje de Excélsior

Nuestro representante, el señor Arnulfo Rodríguez, con la autorización del Director de los Telégrafos, señor (Luis G.) Zepeda, puso al señor Presidente de la República el siguiente mensaje:

Palacio Legislativo. México, 27 de septiembre de 1921. Señor Presidente de la República, general Alvaro Obregón, Castillo de Chapultepec.

Excelencia: felicito muy cordialmente al Gobierno de México por el éxito alcanzado en las pruebas experimentales de telefonía inalámbrica que llevó a cabo hoy, 27 de septiembre de 1921, el Departamento Técnico de la Dirección General de Telégrafos, dependiente de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas. Es este un paso efectivo en la conquista de las modernas ciencias físicas. Por Excélsior. Arnulfo Rodríguez, redactor."

"Antes de un minuto se recibió la ratificación del recibo del mensaje en Chapultepec.

"Otro mensaje

Palacio Legislativo, México, 27 de septiembre de 1921. Telefonema transmitido por la Estación Radiotelefónica instalada en el Edificio de la Exposición Comercial Internacional del Centenario. Señor General don Alvaro Obregón, Presidente de la República, Honrámonos en comunicar a usted, señor Presidente de la República, que hoy a las 11 de la mañana, hora oficial, quedó inaugurada la Gran Exposición Comercial Internacional, lamentando vivamente la ausencia de nuestro Primer Magistrado. Permítanos encarecerle nuevamente honrarnos nuevamente con su visita al permitirselo las altas atenciones de usted, obligándonos de antemano por la deferencia de honrar con su presencia nuestro Certamen Comercial. Respetuosamente. Exposición Comercial del Centenario, S.A. Genaro Aristi Madrid, Presiden-

te. M.L. Araiza, Director General."

"El público podrá observar

El señor Presidente de la República no concurrió ayer a la trascendental inauguración por las naturales atenciones que tuvo por la mañana en la ceremonia del desfile y las atenciones en Palacio. Concurrió solamente el Subsecretario de Comunicaciones, ingeniero Faustino Roel, algunos otros funcionarios y la representación de la prensa.

"El señor Luis G. Zepeda, Director de los Telégrafos en vista del éxito alcanzado en estas pruebas experimentales de la radiotelefonía dispuso ayer mismo que para satisfacer la curiosidad pública, los concurrentes al Palacio Legislativo dispondrán diariamente de diez a once de la mañana, hora oficial, para comunicarse y oír la comunicación de Chapultepec.

"Reiteramos nuestra felicitación al Gobierno de México por el éxito en esta prueba experimental de telefonía sin hilos." (2)

Por su parte, el doctor Gómez Fernández continuó realizando sus experimentos de radiodifusión, los que abandonó ante el peligro de sufrir un atentado. Esto sucedió a principios de 1922, en enero o en febrero, cuando dejó la capital para irse a vivir a Saltillo (Coahuila). Se puede concluir, por tanto, que la radiodifusión mexicana privada, cobró vida, en plan experimental, la noche del 27 de septiembre de 1921, con la memorable transmisión descrita líneas arriba.

Antes de concluir esta reseña, puntualizo que ante los micrófonos de

dicha emisora actuaron: José Mojica, la niña María de los Angeles Gómez Camacho, Estela Banak, Ofelia Euroza de Yáñez y el violoncelista M. Rayas, entre otros. El director artístico de la misma fue el músico y cantante Francisco P. Yáñez, quien también trabajó ante sus micrófonos.

Adelita: del tren al avión

Otra interesante experiencia de radiotelefonía tuvo lugar 24 horas más tarde, en los llanos de Balbuena. Esto es lo que, entre otras cosas, afirmó Excélsior en su edición del 29 de septiembre de 1921:

"El piloto Fernando G. Proal ocupó una máquina (avión) Farman, donde se instaló previamente una estación de telefonía inalámbrica comunicada con las que existen en Valvuená (sic) y en la capital del Estado de Hidalgo.

"Para que el señor presidente se diera cuenta del buen funcionamiento de la mencionada estación, ascendió con Proal uno de los miembros del Estado Mayor Presidencial. El señor Obregón se dio cuenta perfecta de la plática que su ayudante sostuvo con el piloto, la cual fue escuchada asimismo en la estación de Pachuca.

Otra demostración de la telefonía inalámbrica fue la siguiente: En Pachuca se colocó cerca de la estación un fonógrafo que ejecutó la popular canción La Adelita que se oyó en Valvuená (sic) sin que se perdiera un solo detalle." (3)

Dos días más tarde, el primero de octubre, tuvieron lugar nuevas pruebas radiotelefónicas entre Balbuena y Pachuca.

Haló, Haló: Aquí Monterrey

Monterrey (Nuevo León) fue la segunda ciudad del país desde donde se transmitió un programa de radio. El domingo 9 de octubre de 1921, entre las 20:30 y las 22 horas, el ingeniero Constantino de Tárnava Jr., realizó el "primer programa vivo de estudio" de su estación TND (Tárnava Notre Dame). La emisión tuvo lugar en su propia casa, la cual fue acondicionada con alfombras, cortinas y un piano Stienway. En ella tomaron parte la soprano María Ytirria, los pianistas Carlos Pérez Maldonado y las señoras Sierra de Barragán y De Saint John Clerke, el tenor Aubrey Sant John Clerke, el solista doctor José F. Barragán Sierra y el declamador Eudoxio Villarreal. El locutor de aquella noche fue el propio ingeniero de Tárnava, quien armó el trasmisor y varios aparatos receptores, acondicionó los micrófonos Ericson, de teléfono, empleados esa noche, contrató a los artistas, formuló el programa, hizo las veces de locutor en inglés y español, de técnico y, al concluir la emisión, llevó a los artistas a sus casas.

La planta del ingeniero Constantino de Tárnava Jr. obtuvo en 1923 licencia para operar, y fue conocida como la 24-A0. Más tarde, dicha planta se transformó en la C40, de carácter comercial, misma que se convirtió en la XEH.

¿Se oye bien? Aquí Chihuahua

Ese mismo mes de 1921, pero doce días más tarde, se hicieron también

pruebas radiofónicas en Chihuahua (Chihuahua), para demostrar las bondades del teléfono inalámbrico. El ejemplar de Excelsior correspondiente al 21 de octubre de 1921, recogió en su página 5 la siguiente información:

"En los últimos días y con asistencia del señor J. F. Maehr representante de la Radio Telephone Company, se han efectuado en presencia del Gobernador del Estado y otros funcionarios, pruebas decisivas respecto a la eficacia del servicio telefónico inalámbrico, que se ha instalado en esta ciudad, con aparatos comprados por el gobierno local.

En las pruebas, se consiguió no solamente ponerse al habla con Ciudad Juárez, sino escuchar conversaciones y piezas de música que estaban tocando en Los Angeles y en la Isla Catalina, en la Alta California, a más de 3 mil kilómetros de esta ciudad."

En 1921, salió también al aire la emisora X-1, del señor Jorge Peredo, quien experimentaba desde la casa marcada con el número 78, en la Avenida San Angel, en Mixcoac (DF).

BIBLIOHEMEROGRAFIA

(1) El Universal del 3 de julio de 1921, p. 1

(2 y 3) Excélsior, 28 y 29 de septiembre de 1921, p. 1 y 7

NSF, "Con el pionero", El Porvenir, sábado 9 de octubre de 1971, p. 7 B Navarro José "Medio Siglo. XEH, primera radio-difusora de México", El Porvenir Monterrey, N.L. viernes 15 de octubre de 1971, p. 2

NSF "Honran al ingeniero de Tárnava". El Norte, viernes 15 de octubre de 1971, p. 15 B.

Excélsior, 21 de octubre de 1921, p. 5

CON MIS MEJORES 73...

Calibán: Tranquilízate. La isla está llena de ruidos, de sonidos, de dulces músicas, que deleitan y no hacen daño. A veces un millar de instrumentos dejan oír sus acordes en mis oídos, y a instantes son voces las que, si a la sazón me he despertado después de un largo sueño, me hacen dormir nuevamente. Y entonces diría que las nubes se entreabren y despliegan a mi vista magnificencias prontas a llover sobre mí; a tal punto que, cuando despierto, ¡lloro por soñar todavía!

William Shakespeare. La tempestad (Acto III, escena 2)

También los 365 días de 1922 fueron pródigos en hazañas radiofónicas y radiotelefónicas, sobre todo de las primeras.

Los radioaficionados eran hombres entusiastas. Jóvenes en su mayoría, unos habían comprado sus aparatos, otros los habían construido personalmente. Todos, empero, noche tras noche, se calaban los audífonos, movían la llave y empezaban a buscar las señales de las emisoras de EUA, Canadá o de donde fueran. Hacerlo era para ellos "una emoción nocturna y de soledad, al mismo tiempo." (1) Cuando lograban ponerse en contacto y disponían del equipo necesario, hablaban entre sí, mientras las condiciones atmosféricas lo permitían, e invariablemente al despedirse, pronunciaban un término afectuoso entre los amateurs de la radio: "Reciba usted mis mejores 73". Algo así como: Reciba usted mis mejores deseos (2).

Varios de ellos en más de una ocasión trabaron conversación desde diferentes puntos de la capital. El ingeniero Jorge Peredo operaba desde la casa marcada con el número 78 de la Avenida San Angel, en Mixcoac. El ingeniero Salvador Domenzáin desde Azcapotzalco (DF); Juan Buchanan López desde la colonia San Rafael; José Allen, desde las calles de La Soledad y José Fernando Ramírez, José de la Herrán Pau y Guillermo Willie Garza Ramos, desde la casa número 95, de la calle del Relox (hoy Argentina). Corrían los primeros meses de ese año.

En breve pudieron darse cuenta que el aire, al conducir las ideas y las palabras, sirve también para crear lazos amistosos duraderos. Como resultado de ello, empezaron a plantearse la necesidad de organizarse y trabar conocimiento personal.

Paralelamente, las fuerzas armadas nacionales iniciaron una serie de pruebas radiotelegráficas y radiotelefónicas entre avión y tierra, dando origen al grupo Folk. Formaban parte de él las siguientes personas: generales Fernando Proal Pardo y Roberto Fierro; coroneles Samuel Rojas y José Fernando Ramírez, capitán Jorge Fabríz y el hoy general Guillermo Garza Ramos. Varios civiles completaban el grupo. Uno de ellos era un joven veracruzano, de gran simpatía, fino, con imán. Jorge Marrón era su nombre y tenía poco de haber regresado al país, después de una larga ausencia. El exilio le había servido para estudiar electricidad y en su bagaje traía también conocimiento de taquigrafía y de música. Había sido baterista en el grupo de Jelly Roll Morton, jazzista famoso por aquellos días en EUA, y no desafinaba con el banjo. Todos le conocemos hoy bajo el nombre de Doctor I.Q.

Completaba el grupo José de la Herrán Pau, un hombre enamorado de los aparatos eléctricos, quien había visto cómo se fabricaban los radios en EUA y sabía mucho sobre la materia.(3)

Primer núcleo

Sin organización no hay nada. Así lo entendieron los radioaficionados mexicanos quienes pronto se dieron a la tarea de crear una agrupación. El propósito de la misma: programar conferencias e intercambiar puntos de vista y experiencias.

Fue así como constituyeron el 6 de junio de 1922, en el Colegio

Francés de la Ciudad de México, la Liga Nacional de Radio (LNR), a cuyo frente quedaron los señores ingenieros Salvador F. Domenzáin y Gregorio Solís Payán. (4)

Por lo descrito se ve que la radiomanía cobraba a diario una gran fuerza en nuestro medio. Tanta que no sólo en el DF, sino en el interior de la república comenzó a crecer la afición por los aparatos de galena y las plantas experimentales de transmisión.

En Cuernavaca (Morelos), unos aficionados cuyo nombre no registraron los cronistas, "hicieron esfuerzos infructuosos en el Hotel Madrid" de esa ciudad. (5) Con mejor suerte corrió el tapatío Manuel Zepeda Castillo, quien sí logró iniciar sus emisiones. Zepeda tenía instalada su planta trasmisora en los altos del Teatro Degollado, de Guadalupe (Jules), obra del eminente arquitecto mexicano Jacobo Gálvez. (6)

Ondas atrapadas

Varias estaciones de aquellos días tuvieron oportunidad de oír algunas emisiones que ya forman parte de la historia de este medio de comunicación en otras naciones. El 10 de octubre de 1922, por ejemplo, cuando captaron el programa inaugural de una estación radiotelefónica en Cuba, en la que el Presidente Zayas pronunció "un patriótico discurso".

Mientras, en la Gran Bretaña tenía lugar una muestra memorable: La Exposición Panbritánica de Radiofonía, celebrada en Westminster, donde fueron exhibidos muchos y muy hermosos muebles para aparatos de radio. (7)

Los diálogos de los operadores de estas primeras plantas radiotelefónicas pronto se escucharon desde otros puntos de la república, no sólo en el Distrito Federal (DF). El 29 de diciembre de 1922 quedó instalada, en uno de los salones del Palacio de Gobierno de Ciudad Victoria (Tamaulipas) una estación radiotelefónica en la que se hicieron pruebas con muy buenos resultados, pues a través de ella se captaron varias comunicaciones y emisiones provenientes no sólo de Nueva York, Washington y Pensylvania (EUA), sino de México y se intentaba captar las ondas que partían de las estaciones de La Habana (Cuba). (8)

La noche en que cayó la última hoja del calendario de 1922, pocos imaginaron el vigoroso impulso que la radiofonía recibiría en 1923. Es otra historia que relataré páginas adelante.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

- (1) Gálvez, Felipe "Cincuenta años nos contemplan desde las antenas radiofónicas (Entrevista con Manuel Maples Arce)" Comunidad, No. 46, Volumen VII, diciembre de 1973, p. 732-743
- (2) NSF "Un notable triunfo de la estación radiofónica JH", El Mundo, jueves 29 de noviembre de 1923.
- (3) Texto de mi entrevista con el general Guillermo Garza Ramos.
- (4) Ruíz del Río Alfredo "del balbuceo del radio de galena a los poderosos televisores. El Universal, lunes 8 de octubre de 1956, edición del XL aniversario, p. 1, 2, 8 y 9 p. 1
- (5) López González Valentín Cuernavaca. Visión retrospectiva de una ciudad, Cuernavaca (México), Edición del autor, 1966. 314 p., p. 135-137
- (6) NSF "Quien es quién: Manuel Zepeda Castillo", Boletín Radiofónico, 26 de diciembre de 1947, p. 7
- (7) AB y EV "Nacimiento de la radiodifusión", Historia Mundial del siglo 20, Volumen 3, No. 44, p. 89-93, p. 93.
- (8) El Universal, 30 de diciembre de 1922.

VOCABLOS EN BUSCA DE DICCIONARIO: ESTATICA, ONDA, SINCRONIZACION

"Dice cosas extrañas, casi sin sentido,
Su lenguaje es confuso, pero tan curioso
Que las gentes se reúnen para escucharla."

William Shakespeare

Nunca se sabrá cuántos de los 615,357 habitantes de la ciudad de México (1) pusieron los ojos sobre el aviso 2447, publicado en la página X del Directorio General de la República Mexicana, aparecido en la edición de El Universal, correspondiente al 10. de enero de 1923, y que a la letra dice:

"RADIO. Telefonía inalámbrica. El gran invento del siglo XX. Puede usted oír todas las noches en su casa, conciertos de los Estados Unidos. Francisco P. Cabrera. República y Francisco I. Madero. Apartado No. 339". Lo cierto es que la radiomanía se adueñó del ambiente. La posesión de un receptor de galena o de válvula era un signo de distinción. Tanto que, en breve, muchas casas de la capital destinaron un rincón o un cuarto al nuevo huésped. Además con el paso de los días se volvió normal intercalar en las charlas familiares de sobremesa o entre las pláticas de café o de cantina, comentarios en torno al hecho de que los interlocutores, algunos de sus amigos o parientes, habían escuchado en los audífonos de algún receptor, el concierto transmitido por una estación que emitía ya desde los Angeles, San Francisco, Atlanta, Nueva York, Kansas, Chicago, Newark, Schenectady, Forth Wort, Detroit (EUA), o La Habana (Cuba). En efecto, la existencia de los capitalinos se vio de pronto influida por su proliferación.

"Los ancianos y los niños, las doncellas y los mozos, las graves matronas, todos, todas hablaban de los milagros del radio y andaban de cabeza interpretando las mágicas palabras: "estática, onda, sincronización..." (2).

y es que la gente empezó a adquirir su receptor o a construirlo. Quien tenía recursos iba a la tienda y compraba un aparato de galena o un revolu-

cionario monodine, con válvula electrónica exterior y antena sobre bastidor. Otros, con menos dinero, pero ansiosos de escuchar lo que oía su vecino, empezaron a construir sus propias estaciones receptoras, empleando como materiales un bote donde venía envasada la avena, alambre para embobinar, un trozo de cristal de galena para detectar las ondas electromagnéticas y... entusiasmo, mucho entusiasmo.

Todo, inclusive el cinematógrafo, otra maravilla de la técnica recibió su impacto. Aunque mudo por aquellos días, registró, sin embargo, el fascinante descubrimiento del radio o teléfono (así se llamaba también a los radioreceptores). El anuncio de una película que se exhibía por aquellos días en la capital, decía: "Max Linder, Dartañan a la moderna, en lugar de un soberbio caballo, monta un modesto mulo amaestrado. Vea usted a Dartañan telefoneando en el siglo XVII".

Pero no solamente los particulares demostraron interés por el invento que llenó de ruidos, palabras y música los aires. El sector público también experimentó con él. Precisemos: el 27 de enero de 1923, el ingeniero Alberto J. Pani, Secretario de Relaciones Exteriores, ordenó al también ingeniero Salvador F. Domenzáin que instalase, en las oficinas de su secretaría, una estación receptora y trasmisora, mediante la cual, después de las primeras pruebas, todas ellas afortunadas, se lograron escuchar estaciones de Forth North y Houston Texas (EUA) y varias otras que operaban en ese país (3).

Radio y periódicos

También los diarios de nuestra ciudad vieron el radio un gran aliado a par-

tir de los primeros días de 1923. El 2 de enero, día en que el general Obregón convocó al Poder Legislativo a sesiones extraordinarias para que discutiera y aprobara un proyecto del Ejecutivo que contemplaba la necesidad de crear un Banco Unico de Emisión en el país, El Universal poseía ya un receptor, con el cual podía "obtener informaciones exclusivas" (4)

Un mes más tarde, el 5 de febrero, El Mundo, diario dirigido por el ilustre periodista y escritor Martín Luis Guzmán, anunció la instalación de una planta receptora en su redacción, ubicada en el número 9 de la calle de Rosaes. Para subrayar su interés por la caja de música, emprendió la publicación de una página con informaciones sobre la materia, considerada como la primera sección periodística mexicana especializada en radio (5).

Como el lector observará las ondas irradiadas por los primitivos transmisores tuvieron enorme repercusión y cada día que pasaba ahondaban su huella en los pobladores del DF. La tarde del domingo 19 de febrero es un ejemplo: los lectores de El Mundo conocieron, veinte minutos después de concluida, la reseña de la corrida de toros celebrada en Toluca (Estado de México). Ello fue posible gracias a que dicho diario, por primera vez en la historia del periodismo mexicano, usó el teléfono para ganar la información a otros diarios. (6)

En los siguientes días de febrero, y experimentalmente, salieron al aire las emisoras I-J y JH. La primera, propiedad de un ciudadano argentino, residente en México por aquellos días, el señor Francisco C. Steffens. La segunda, construida por el señor José de la Herrán Pau y el general-entonces coronel - José Fernando Ramírez (7).

Don José Fernando Ramírez pensó que México no se podía quedar atrás en materia de radiodifusión. Decidió construir en noviembre de 1922, un transmisor de radio e invitó a José de la Herrán para que le ayudara en su propósito realizado totalmente el 19 de marzo de 1923, cuando encendieron su planta, que por cierto fue conocida como la JH o la emisora de la Secretaría de Guerra y Marina.

Por aquellos días estaba prohibida la instalación y la operación de plantas de radio. Si Ramírez y De la Herrán consiguieron mantenerse en el aire es porque anunciaban a su emisora como la estación de la Secretaría de Guerra y Marina. En verdad la planta era de Ramírez, pues él la financió. De la Herrán, por su parte, puso la mano de obra. Sus amplios conocimientos le permitieron armar "con las uñas", usando su expresión, un transmisor construido con piezas de deshecho adquiridas en La Lagunilla. Se trataba de objetos de metal tomados de una bicicleta o de una máquina fabril. En realidad, sólo ellos podrían precisar cuáles piezas de máquinas emplearon.

También por aquellos días se hacían pruebas con una pequeña planta de 50 watts, propiedad del señor Raúl Azcárraga, igualmente dueño de La Casa del Radio, tienda que abría sus puertas en la casa número 62, de la avenida Juárez, sitio donde hoy se yergue el edificio San Antonio.

Azcárraga hacía funcionar la planta de su tienda, auxiliado por sus amigos y trabajadores. Entre otros, por los señores Gustavo Obregón y Jorge Marrón. Este es empleado de mostrador en su empresa y speaker (locutor) de la emisora. El señor Marrón, (quien afortunadamente vive todavía), relató a quien escribe que Azcárraga le tenía encomendada la tarea de enseñar

a sus clientes la fabricación de radiorreceptores a base de los materiales enumerados en párrafos anteriores. Marrón desempeñaba otras labores sin importancia por el momento para nuestro relato.

- (1) Ver: El Universal, del 10. de enero de 1923, p. 10
- (2) NSF "De la visita a la más potente estación de radiotelefonía aprendimos que México rinde el debido culto al genial Marconi. Una interesante entrevista (con el señor ingeniero y senador de la república José J. Reynoso)" El Universal, 3 de octubre de 1923, p. 7
- (3) Fernández Aldana, Bonifacio "Síntesis histórica de la radiodifusión", Boletín Radiofónico, septiembre de 1960, número 349, año IV, p. 7 y 8 p. 8
- (4) Ver: "Estación receptora de El Universal" 10. de enero de 1923 p. V-3-II
- (5) Ver: El Mundo Director: Martín Luis Guzmán, Diario vespertino, México, D.F. (1923-24), (2-3-10/19 número de colocación en la Hemeroteca Nacional).
- (6) Idem
- (7) Ver: a) Ramos, José Manuel, "Radiotrópicos: Lo que merece aplauso y lo que no merece aplauso en los conciertos por radio. El Radio y los filarmónicos. Al pie de la antena 1-J", Antena, No. 3, septiembre de 1924, p. 13, 14 y 15 p. 14 y b) NSF "Notable triunfo de la estación radiofónica JH", El Mundo, México, D.F., 29 de noviembre de 1923.

FEBRERO LOCO, MARZO... MAS RADIODIFUSION

Esteban: ¿Qué es esa música?

Trínculo: Eso es el tono de nuestro estribillo ejecutado por
el retrato de nadie.

William Shakespeare, La Tempestad (Acto III, escena 2)

Marzo trajo la primavera y vio cundir la fiebre radiofónica, aunque sus ventiscas inesperadas provocaron interferencias en los audífonos de los aficionados que, noche tras noche, trataban de pescar una onda en la pica-da atmósfera nocturna. Para empezar, los radioaficionados, agrupados desde el 6 de julio de 1922 en la Liga Nacional de Radio (LNR) y meses más tarde dos instituciones, el Club Central Mexicano de Radio (CCMR) y el Centro de Ingenieros (CI), inscribieron sus nombres en los diarios, gracias a sus actividades.

En primer término, decidieron reunirse con frecuencia, lo que hicieron de inmediato, en un local que abría sus puertas en el edificio marcado con el número 25 en el callejón de 5 de mayo, a cuadra y media del Zócalo, en pleno corazón de la capital de la república. Ahí, entre otras cosas, pasó lo siguiente:

3 de marzo:

Un nutrido grupo de caballeros se dio cita para presenciar interesantes experimentos y escuchar una conferencia.

En medio del recinto había un aparato y todo aquel que llegaba se le acercaba, lo veía dándole poco a poco la vuelta, y tomaba asiento, mientras el ingeniero Manuel L. Stampa su operador, le observaba desde su silla, ubicada a un lado de la mesa. Algunos de los asistentes llevaban sombreros de carrete. Otros, polainas, Todos, o casi todos, chaleco. Y hacía un calor primaveral.

Pasados unos minutos, Stampa inició su conferencia, la que al final fue muy aplaudida y, a continuación, demostró el funcionamiento del aparato, captando emisiones provenientes de varios puntos de EUA (1).

4 de marzo

La estación de la Escuela de Ingenieros produjo una trasmisión en la cual se habló de nuestros recursos naturales. La emisión dio comienzo a las 7:30 (tiempo central), cuando el locutor de aquella velada lanzó "un telefonema aéreo que debe haber sido recibido por muchas y muy lejanas estaciones" (2). En dicho mensaje se "dio, en forma condensadísima, la historia de México; (se) habló de su clima, de su producción vegetal, de su portentosa riqueza mineral y petrolera, de su agricultura, de sus industrias y (se) dieron ligeros datos sobre lo que habíamos exportado a los Estados Unidos y lo (que habíamos) importado de allá" (3). Esa misma semana, haciendo uso de su receptor, el diario El Universal captó varios radiogramas transmitidos por una estación de Anápolis (EUA), mismos que luego publicó.

6 de marzo

Conforme los días pasaban, el entusiasmo crecía, crecía. El 6 de marzo el Centro de Ingenieros (CI) y el Club Central Mexicano de Radio (CCMR), decidieron fusionarse y dar origen a la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR), entre cuyos dirigentes figuraron: el licenciado Vicente Lombardo

Toledano, el profesor Felipe Sierra, el señor Francisco C. Steffens y los ingenieros Salvador F. Domenzáin, Modesto Rolland y Manuel L. Stampa. (4)

Otras sesiones

Los miembros de esta agrupación volvieron a sesionar los días 10 y 15 de marzo de 1923. El día 10 captaron una emisión histórica, proveniente de Cuba y originada en la estación de el Diario de la Marina, que fue inaugurada ese día. (5)

El 15 de marzo la LCMR anunció la organización de una serie de conferencias sobre radiofonía, la cual empezaría veinticuatro horas más tarde. Asimismo, dio a conocer que ese día había entregado al C. Presidente de la República, general Alvaro Obregón, un memorandum, firmado por quinientas personas, diciéndole que en vista de que en México "no hay estaciones radiotelefónicas" se le solicitaba que permitiera a los integrantes de la LCMR trabajar con vistas a su creación. (6)

Cuarenta y ocho horas más tarde, la LCMR volvió a sesionar, inaugurando un ciclo de conferencias que gozó de mucho público y, entre otras emisoras, captó los radiotelefonemas transmitidos por una difusora de Chihuahua, que ese día salió al aire.

En el entretanto, en los teatros de la ciudad se montaban grandes espectáculos y las salas de cine se llenaban con personas deseosas de ver la última cinta de Charlot. También eran los días en que tenían lugar las marathones de baile en el Olimpia. Las primeras páginas de los diarios re-

gistraron patéticos testimonios gráficos de aquellos frenéticos bailes que se prolongaban por semanas enteras, hasta que sólo una de las parejas participantes permanecía de pie, abrazada para no caer sobre el tablado, mientras los músicos de Jazz Band sudaban al compás de una ululante trompeta.

En suma: Había novedades de todo tipo. En primer término cambios, ajustes y reajustes en la vida pública y en la economía nacional. Y no sólo el radio modificaba la vida de los hombres comunes. También la moda irrumpía con estridencias. Las faldas de las mujeres subieron y Las pelonas, una pieza de charleston que gozó de gran aceptación, hizo su retrato hablado. Además, se comenzó a decir que pronto se podría escuchar, en las salas de cine, la voz de los actores que, al aparecer en las pantallas, arrancaban suspiros y provocaban desmayos entre las espectadoras. Los diarios, por su parte, promovían la vida sport, para conquistar lectores. Excélsior y El Universal, por ejemplo, emprendieron una campaña intensiva para que una delegación de atletas mexicanos tomara parte en los juegos olímpicos que se llevarían a cabo en 1924, Chamonix (Francia). El Mundo, a su vez apoyaba decididamente, desde sus páginas, la promoción de la práctica y la asistencia al boxeo, deporte que carecía de público en México.

En suma, que para atraer lectores, los periódicos impulsaron -como años después lo haría la televisión con la lucha libre, su mejor teleteatro la práctica de alguna actividad en los gimnasios. Incluyendo la difusión del mal del pie de atleta, que dio origen a la necesidad de consumir ungüentos para combatirlo, y ello, a su vez, un mayor número de anunciantes para

los medios impresos, que no sólo comenzaron a insertar avisos sobre aparatos de radio, sino sobre medicinas, vestidos y equipos deportivos. México se deslizaba así, insensiblemente, hacia el modelo de desarrollo que lo incorporó de golpe, en la cultura de masas. Además pronto se firmarían -13 de agosto de 1923- los Arreglos de Bucareli, en virtud de los cuales -se afirma-, México se comprometió a pagar a EUA los daños causados por la revolución, quedando además exentos de la aplicación del artículo 27 constitucional y varias otras delicias... (7)

- (1) NSF, "Una interesante conferencia sobre radiotelefonía", El Universal, la. sección, México, D.F., 4 de marzo de 1923, p. 4.
- (2) NSF, "Cómo es México por telefonía inalámbrica", El Universal, México DF, 5 de marzo de 1923, p. 1
- (3) Idem
- (4) Ver: El Universal, 7 de marzo de 1923, p. 8, la. sección; y Ruíz del Río, Alfredo "Del balbuceo del radio de galena a las poderosas televisoras", El Universal, lunes 8 de octubre de 1956, edición del XL aniversario, p. 1, 2, 8 y 9; p. 2
- (5) Ver: El Universal, 9 de marzo de 1923
- (6) Ver: El Universal, ediciones de los días 16, 17 y siguientes del mes de marzo de 1923.
- (7) Ver: Casasola, Gustavo, Historia Gráfica de la Revolución Mexicana 1910-1970, México, Editorial Trillas, 1973, 10 volúmenes, tomo 5, p. 1624.

El pálido sol otoñal apenas calentaba aquella mañana de noviembre de 1922. La ciudad abría sus ventanas parpadeantes para dar paso a sus rayos tempranos. Había que captar su incipiente calor el mayor tiempo posible.

La vida transcurría en un ambiente casi provinciano. En cafés, restaurantes y entreactos de funciones teatrales se hablaba de los peligros que acechaban al gobierno de Alvaro Obregón. O ~~se hablaba~~ sobre radio, pues ya existían agrupaciones creadas bajo la invocación del nombre del nuevo invento. Se pronunciaban charlas y se planeaban instalaciones. Empero, habían entrado en vigor rígidos ordenamientos legales de emergencia. La razón de esto era que la situación interna obligaba al Jefe de Operaciones del Valle y de la Guarnición de la Plaza, general Arnulfo R. Gómez, a reforzar la vigilancia y redoblar las precauciones.

A pesar de ello, un hombre pensó que los impedimentos eran insuficientes y decidió armar una trasmisora.

Una mañana, después de tomar un café en compañía de un amigo recién llegado de vuelta al país, tras un largo viaje por el exterior, inició con él este diálogo:

--- "En el número 95 de la calle del Relox (+) tiene usted su casa. Ahí le espero, tocayo, para empezar a trabajar de inmediato. Ah, y recuerde bien lo que aprendió en EUA, o a través de sus lecturas en la materia..

--- Ahí estaré, coronel, respondió el interlocutor. Pierda cuidado; seré puntual. Hasta la noche...

(+) Hoy Argentina, exactamente junto al viejo Cine Alarcón.

DOS BROADCASTING

Esto fue, palabras más, vocablos menos, lo que dijeron aquella mañana el coronel de ingenieros José Fernando Ramírez, un hombre inquieto, apasionado de todo aquello que tuviera que ver con los medios de comunicación eléctrica, y el señor José de la Herrán, quien recientemente había regresado de Estados Unidos, donde vivió poco más de un año, a partir de 1920, hasta su regreso a México, el 5 de mayo de 1922.

Durante ese tiempo, De la Herrán estuvo en Baltimore (EUA), bajo la vigilancia del doctor Félix Cabello, de la Universidad de John Hopkins, en un intento de iniciar sus estudios profesionales. De la Herrán, desgraciadamente, no logró su propósito, pues la depresión económica de 1920, así como dificultades familiares, le llevaron a trabajar duramente, haciendo instalaciones eléctricas para el contratista Y. Valdivia. Todo ello empero, le permitió entrar en contacto personal con radio experimentadores amateurs y semiprofesionales como Tom McNulty, propietario de la planta 3VS y el dueño del emisor WJ, William Jones. Con éste, De la Herrán hizo sus pinitos y al regresar a México estaba perfectamente preparado, pues, además, hizo lecturas profundas y serias sobre el tema en las bibliotecas estadounidenses.

Así que cuando aquella noche, minutos antes de las 20 horas, llegó hasta la casona de muros de tezontle, marcada con el número 95 en la calle del Relox y cruzó su umbral, sabía perfectamente lo que haría.

Mientras esperaba a que abrieran la puerta, De la Herrán apenas reparó en un mono que, encadenado en el barandal contiguo a la entrada del departamento de Ramírez, trepaba y bajaba por los barrotes. Ramírez, a su

vez, sabía que había dado con el hombre ideal. Por eso, en cuanto le abrió la puerta de su vivienda, ubicada en la planta alta, le llevó de inmediato al lugar donde ambos habrían de trabajar a partir de ese momento.

El recinto, discretamente decorado, era amplio. Sus techos y sus muros altos; su piso de madera, cubierto en parte por una alfombra floreada.

En una pared había un mapa de la América del Norte, donde figuraban México, EUA y el Canadá. Inmediatamente encima, el cuadro de un barco que bogaba sobre aguas de tono amarillento, pues el sol estaba a punto de ocultarse tras la línea del horizonte y, un poco a la izquierda, una libreta para apuntes fija a la pared por un clavo. En el muro izquierdo la reproducción de un retrato al óleo de Nicolás Bravo, con sombrero estilo napoleónico, largas patillas, pantalón blanco y ceñido, casaca oscura, altas botas y una espada a la diestra.

Había también un enorme piano de cola, una mesa de metro y medio de ancho, de altas patas y con un cajón, así como un pequeño mueble dividido en siete compartimentos, idéntico a los anaqueles que hoy se acostumbra colocar, para repartir la correspondencia, en los edificios modernos. Además, un radiorreceptor y, junto a él, varios ejemplares de las revistas Radio, QST, órgano oficial de la Liga Americana de Radio y Science and invention, publicaciones, todas estadounidenses, dedicadas a informar sobre radiotelefonía.

En dicho recinto trabajaron sin dormir un minuto, durante dos días y sus noches, "comiendo una torta o un taco cuando buenamente había tiempo, fue el precio por un hecho que honra a México (1). Y sus desvelos fueron menores al empezar a experimentar con un radiotransmisor de 50 watts,

construido por ellos mismos. Esto tuvo lugar en noviembre de 1922 y sus pruebas comenzaron con emisiones telegráficas. Finalmente, el 19 de marzo siguiente, Ramírez decidió dar una grata sorpresa a De la Herrán y organizó la primera transmisión radiofónica oficial de aquella emisora. Tomó parte en ella la Banda del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, la cual interpretó, frente a sus micrófonos, varias piezas musicales en honor de José de la Herrán, su compañero de afanes. Así nació, oficialmente, la JH, emisora de la Secretaría de Guerra y Marina (SGM), cuyas transmisiones habrían de invadir, durante varios meses de 1923, los aires capitalinos, hasta que en octubre o noviembre fue retirada de las ondas, luego de haber transmitido ininterrumpidamente cada jueves entre las 20 y las 22 horas, logrando varias marcas importantes. Entre otras, éstas:

- 1) Haber sido escuchada -25 de abril de 1923- en North Dakota (EUA), a más de cuatro mil kilómetros de distancia de la ciudad de México D.F. (1)
- 2) Haber transmitido -16 de junio de 1923- desde el Palacio de Minería, localizado frente a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), los pormenores de la inauguración de la Feria de la Radio. Este fue por así decirlo, el primer control remoto de la radiodifusión mexicana y
- 3) Haber logrado comunicarse, entre el 28 de julio y el 20 de septiembre de 1923, con los expedicionarios que se hallaban en el Artico encabezados por MacMillan.

Donald H. Mix, operador de radio de la estación WNP de dicha Comisión Científica que intentaba llegar al Polo Norte, entró en contacto con la planta 9BP del señor Jack Barnsley, del Canadá, y le hizo saber que había

captado las señales de la estación JH, de la SGM de México. (2)

Se debe subrayar que la JH tuvo que atravesar casi todo el norte del continente, pues los expedicionarios del MacMillan, quienes viajaban a bordo del barco Bowdoin, estaban entonces en sus cuarteles de invierno, de Puerto Refugio, a 10 kilómetros al norte de Etha (Groenlandia del Norte), y a sólo 760 millas del Polo, latitud norte 78.30 y longitud Este 72.30. Además, la época era bastante desfavorable para entrar en contacto, por las pésimas condiciones atmosféricas.

Pero lo que hacía doblemente contraria la situación, es el hecho de que la JH estaba siendo desmantelada por sus armadores, quienes únicamente habían dejado en operación "una antena provisional y una fuerza efectiva de 100 watts en telegrafía" (3)

Don José Fernando Ramírez solía reír al recordar que para no quemar los generadores de dicha trasmisora, De la Herrán, Garza Ramos y él les ponían costales llenos de hielo encima. (5)

Existe asimismo la versión de que el 21 de junio de 1923 la JH transmitió las interpretaciones de Rigoletto y Carmen. (4)

Para esta emisora pionera cantaron y actuaron eminentes personalidades. Principalmente músicos y cantantes de música culta. Estos son los nombres de algunas de aquellas personas: barítonos Federico Flores y Gutiérrez de Lara; tenores J.J. Aceves y Salvador Escamilla; sopranos dramáticas María Bonilla y María Navarro, María Romero y contralto María de la Vega, Fany Anitúa, discípulos todos del eminente maestro Alberto Castañares. Las distinguidas sopranos María Teresa Rayón, Soledad Matute y Soledad H. de

Islas, también figuraron en su elenco, lo mismo que la Banda del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina (SGM) y los profesores de Bandas Militares. (7)

Hasta aquí la historia de la JH y su planta. Partes de ella, como veremos páginas adelante, sirvieron para dar vida a la emisora CYB, de El Bueno Tono, S.A.

1-J Ciudad de México

Otra planta cuyas emisiones se colaban por los audífonos de los radioescuchas nacionales de 1923, fue la 1-J, propiedad del señor Francisco C. Steffens, quien por cierto encendió sus bulbos oficialmente en marzo de 1923.

Esta emisora gozaba de las simpatías de los aficionados cultos, los artistas y los escritores. Causa de ello: lo selecto de sus programas dominicales, ajenos a toda propaganda comercial.

Quienes acostumbraron sintonizarla dicen que don Francisco C. Steffens anunciaba lacónicamente, con voz grave y lenta y un ligero acento extranjero.

Steffens, quien por su aspecto era un británico graduado en Oxford; un inglés que en lugar de flema británica tenía la amable cortesía rioplatense, se dedicó a estudiar la radiotelegrafía a partir de 1910. Ya en 1912, época difícil para esa clase de pruebas, logró captar mensajes provenientes de Japón, con la primera lámpara que llegó a México.

El transmisor original de 1-J fue un aparato Westinghouse, de 10 watts, que, por trabajar en onda corta, era fácilmente localizable por los radio-

aficionados que operaban distanciados en ciudades del interior del país y el extranjero. No experimentaban lo mismo aquéllos que lo intentaban en la misma capital de la república. (8)

Los conciertos de la 1-J, ciudad de México fueron organizados por los señores Enrique W. Curtis y Francisco de Paula Yáñez. (9) El primero de ellos por su mesura y buen gusto, se hizo pronto popular entre los radioadictos. Gracias a Curtis, y más tarde por la colaboración del señor Yáñez, en la emisora de Steffens se dieron a conocer muchas de las poesías inéditas de los jóvenes vates de la época, a veces recitadas por ellos mismos, y traducciones de poetas extranjeros a cargo de José Manuel Ramos.

Tanto Steffens como Curtis eran de la opinión de que sus emisiones musicales deberían ser a base de interpretaciones de obras selectas, a cargo de buenos elementos, sin recurrir a "las gastadas canciones folklóricas".

Frente a los micrófonos de la 1-J desfilaron siempre auténticos valores de las letras y la música. En el terreno musical, artistas educados en el Conservatorio.

El señor Steffens técnico de la emisora llegó a ser, por méritos reconocidos, Secretario de la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR).

- (1) Marrón Jorge "Datos para la historia del radio en México"

Radiolandia, México, D.F., 28 de febrero de 1943, p. 6

- (2) NSF "Una notable estación radiotelefónica en México"

El Universal, 19 de mayo de 1923, la. sección, p. 19

- (3) Baensley, Jack "Canadian 9 BP reports Calls heard at WNP,

July 28th, September 20th, Radio, November 1923,
p. 41; ver también las páginas 22 y 68 de QST.

November 1923.

- (4) NSF "Un notable triunfo de la estación radiofónica JH",

El Mundo, jueves 29 de noviembre de 1923.

- (5) Marrón Jorge, Op Cit. p. 6

- (6) Alisky, Marvin "Cómo nació la radio en México", Boletín Radiofónico,

México, D.F., marzo de 1957, p. 17.

- (7) NSF "Hoy habrá un notable concierto radiotelefónico",

El Mundo, 14 de septiembre de 1923.

- (8) NSF Al pie de la Antena I-J Antena, No. 3, septiembre

de 1924, p. 14 y 15.

- (9) VER: Marrón Jorge "Datos para la historia del radio en

México (Datos biográficos de Enrique W. Curtis),

Radiolandia, México, D.F., 25 de mayo de 1943 y: NSF

"Epoca heroica del radio en México", El Nacional Revolucionario, México, D.F., 23 de agosto de 1939, la. sección, p. 7.

SONORIDAD Y ENCANTAMIENTO

Esteban: He aquí prometerme un reino encantador,
donde gozaré de música por nada.

William Shakespeare. La Tempestad. (Acto III, escena 2).

Aquella mañana de 1922, el comerciante mexicano Raúl Azcárraga y Sandal S. Hodges, agente de ventas de autopartes de la casa Ford y coronel del ejército de EUA charlaban amistosamente, en el interior del Garage Alameda, propiedad del primero, que abría sus puertas en la casa marcada con el número 62 de la avenida Juárez. Sobre la acera frontal caminaba lentamente el gentío y transitaban la avenida calandrias y carruajes tirados por caballos y no pocos vehículos de motor.

--- ¿Por qué no compra usted una estación de radiotelefonía?, preguntó Sandal S. Hodges. Y Azcárraga, le respondió con otra interrogación: --- ¿Qué es la radiotelefonía, mister Hodges?

--- La radiotelefonía es un sistema de comunicación muy interesante, que ha tenido gran éxito en mi país.

--- Pero. . . ¿Cómo funciona, en qué consiste?, repuso Azcárraga.

--- Se trata de algo muy simple, Raulito. Usted tiene su trasmisor, habla delante de su micrófono y cientos, si no es que miles, le escuchan a través de sus receptores. Además, usted mismo los podría vender en México. En suma: la radiotelefonía es algo similar a la telefonía, sólo que usted no escucha a sus oyentes, ni tiene que gastar en tender cables. Sus mensajes son inalámbricos. En una estación trasmisora de este tipo puede usted meter música, poesías, conferencias, conciertos, relatos, anuncios, canciones y las noticias más recientes. Como ve, la cosa es sencilla. Usted compra la planta y el viento se encarga de lo demás. Sólo tiene que preparar sus mensajes, ya que el aire los conduce hasta los audífonos de aquellos que cuentan con receptores.

Azcárraga, asombrado por lo que acababa de oír, miró detenidamente a su interlocutor, movió nerviosamente los dedos de su mano derecha sobre el escritorio y, después de una pausa respondió:

--- Lo que acaba de explicarme parece increíble. Por venir de usted, lo creo; pero si pretendiera hacerme de uno de esos aparatos, primero debo conocerlo y ver cómo funciona. ¿Qué dice si me acompaña a verlo? ¿Cuándo regresa usted a su país?. Tal vez podríamos irnos juntos y usted me haría el favor de orientarme.

--- Verá usted, como todavía debo visitar a otros clientes, regresaré a esta ciudad en un par de días. ¿Le parece bien que salgamos a EUA dentro de tres días?

--- De acuerdo, coronel. Tres días me parecen suficientes para dejar en orden el negocio y encargárselo a mi hermano Luis. Ni una palabra más. Hasta dentro de tres días.

Una semana después, Hodges y Azcárraga cruzaban los linderos del campo militar de Sam Houston -ahora Randolph Field-, ubicado cerca de San Antonio, Texas (EUA), en donde les fueron mostrados los aparatos de radiotelefonía.

Azcárraga, entusiasmado, decidió adquirir una planta de 50 watts de potencia, misma que Hodges ordenó que fuera construida rápidamente, para poder trasladarla de inmediato a la ciudad de México. Ocho días más tarde, Raúl Azcárraga instalaba su trasmisor en la ciudad de México e iniciaba sus emisiones experimentales. Además de sus maletas había traído varios

cientos radiorreceptores de galena y válvula, que de inmediato puso en venta, inaugurando así, en el local del Garage Alameda, las instalaciones del primer departamento de radiotelefonía de un comercio nacional. La Casa del Radio fue el nombre que le dio y en breve fue conocido por muchos capitalinos.

Los meses siguientes transcurrieron sin muchas sorpresas. Azcárraga experimentaba con su planta. Primero tomaba un receptor y se iba a las casas de sus amigos, quienes vivían por distintos puntos de la ciudad e intentaba captar su emisora. En la tarea le auxiliaban Gustavo Obregón y Jorge Marrón. El último, su empleado de mostrador y hombre conocedor en materia de aparatos eléctricos, armaba para los clientes rudimentarios radiorreceptores a base de botes de avena, alambre para embobinar y cristal de galena.

Un día de fines de 1922, cerca de las ocho de la noche, Jorge Marrón se encontraba en el estudio de la emisora, de pie frente al micrófono, anunciando la actuación del maestro Carlos del Castillo y sus alumnas, cuando Azcárraga entró con "los ojos brillantes, cara de primera comunión, bailando de gusto y con un papel en la mano" (1). Marrón naturalmente le hizo señas para que saliera al corredor y le siguió, para no interrumpir la emisión. Ya ahí, "recibiendo en la cara una que otra gotita de agua que salpicaba del barandal, preguntó a Raúl Azcámaga qué era lo que sucedía."

Azcárraga, "agitado aún por la emoción y casi a gritos", le dijo:
--- "Nos están escuchando en el establo de los Escandón."

El establo en cuestión se localizaba en terrenos de lo que hoy es la colonia del Valle, a más de tres kilómetros de distancia y esto sorprendió

a Marrón, quien, al igual que Azcárraga, pensaba que sus emisiones sólo eran audibles a veinte cuadras a la redonda, ya que la potencia de la emisora -50 watts-, era pequeña. Ellos creían que cuando mucho eran oídos allá por las calles de Soto, pero nunca en los dominios de la familia Escandón.

Por supuesto la noticia era digna de celebrar. Raúl Azcárraga esperó a que concluyera el programa que estaba en el aire y después festejó el reporte que mostraba orgulloso a todo aquél que se le acercaba. Jorge Marrón recuerda todavía que esa noche Azcárraga le obsequió una botella de Catalán Font, la que él descorchó de inmediato para brindar por su extraordinario récord de distancia (2).

Después de esto, Azcárraga emprendió nuevas pruebas, a mayor distancia, para saber hasta donde se oía su aparato. Decidió ir a Xochimilco o a San Angel, donde se ponía "los audífonos y, entre ruidos desagradables, silbidos estridentes, rechinidos y explosiones ensordecedoras", captaba de pronto su emisora.

A principios de 1923, Raúl Azcárraga hizo otro viaje a Texas y supo que "una estación de radio de San Antonio daba servicio al diario San Antonio Express. Esto le hizo recordar su amistad con el director de el periódico El Universal y pensó: "Voy a proponerle algo similar a Félix Fulgencio Palavicini. Estoy seguro de que le interesará." Y así sucedió: Palavicini vió con buenos ojos la oferta y le puso en contacto con Carlos Noriega Hope, director, por aquellos días de El Universal Ilustrado, una revista semanal que gozaba de popularidad creciente.

Noriega Hope, hombre inquieto, periodista y cineasta, amigo de los

escritores más discutidos del momento, los estridentistas, que, encabezados por Manuel Maples Arce, formaban filas en el Ilustrado, escuchó detenidamente a Azcárraga y de inmediato le dijo que la emisora de La Casa del Radio sería apoyada por su revista. Más aún, le aseguró que dedicaría una de sus próximas ediciones a la radiotelefonía, lo que hizo el 5 de abril de 1923.

Transcurrieron los días y el 8 de mayo de 1923, El Universal informó, en su primera página, que a "la usanza de los grandes periódicos norteamericanos, El Universal Ilustrado cuenta con una poderosa estación trasmisora de radiofonía, instalada en la capital de la república." Y más adelante subrayó: Su "inauguración se efectuará hoy, a las 20 horas, y en el programa tomarán parte grandes artistas: el primer guitarrista del mundo, Andrés Segovia; el gran compositor mexicano, don Manuel M. Ponce, y el notable pianista Manuel Barajas, quienes bondadosamente se han prestado a desempeñar varios números de concierto. Además, el señor Manuel Maples Arce recitará su Poema a la Radiofonía, y la aplaudida artista Celia Montalván cantará varias canciones mexicanas. Los señores don Raúl Azcárraga, Gerente de La Casa del Radio y don Carlos Noriega Hope, Director de El Universal Ilustrado, hablarán igualmente en nombre de sus respectivas negociaciones, que desde ahora marchan unidas. Este concierto será transmitido con una onda de 375 metros."

Y la nota concluyó así: "hoy, a las ocho en punto de la noche, estén pendientes en sus respectivos aparatos de este acontecimiento que marcará

una verdadera etapa en la historia de la radiofonía mexicana."

El citado concierto se llevó a cabo en una atmósfera cargada de incertidumbre, pues "perturbaciones atmosféricas -lluvia, viento- hicieron temer que aquella emisión se viera frustrada, lo que afortunadamente no sucedió.

A las ocho de la noche en punto, en aquel recinto que abría sus puertas en la casa número 62 de la avenida Juárez y cuyos muros estaban cubiertos por pesadas cortinas negras, ante la presencia de numerosos invitados, el poeta Manuel Maples Arce, "el hombre que fue imaginado", como le llamaban en varias redacciones, recitó THS, el poema de la radiofonía, oda escrita especialmente por el poeta para El Universal Ilustrado.

Maples Arce fue objeto de felicitaciones y aplausos y "desgraciadamente nadie pudo arrancarse el cerebro y arrojarlo a los espacios estelares para lograr comprender la nueva poesía", puntualizó la edición de El Universal correspondiente al 9 de mayo.

En seguida, hicieron uso de la palabra Raúl Azcárraga y Carlos Noriega Hope, "con el objeto de hacer ver a los aficionados al radio la importancia y la trascendencia que tiene la inauguración de la primera gran estación trasmisora de radiotelefonía en la República, y lo que significa para el progreso material e intelectual del país."

Entre los que no habían escuchado a Andrés Segovia, había expectación. Minutos después, esta cesó, pues tuvieron oportunidad de confirmar lo que se les había dicho: Segovia, en efecto era un formidable artista.

Haciendo un gran esfuerzo, la graciosa Celia Montalván interpretó las canciones mexicanas: Un viejo amor, La borrachita y otras. Celia "dejó el teatro donde actúa durante el intermedio y regresó a él al concluir su actuación especial para El Universal Ilustrado y La Casa del Radio."

El maestro Manuel M. Ponce y el distinguido pianista Manuel Barajas tocaron varias piezas suyas y de otros compositores. El aplauso cerrado de los concurrentes fue el premio a su actuación.

La señora Julia Wilson de Chávez cantó varios números exquisitamente y la Típica Torreblanca tocó el Himno Nacional antes de la actuación de Manuel M. Ponce y cerró el programa con los aires nacionales.

Finalmente, el director de Telégrafos Nacionales hizo la declaratoria de que "la primera estación trasmisora de radiotelefonía en la república quedaba inaugurada."

Esto sucedió el 9 de mayo por la noche; pero el día 10 hubo más: se bailó por primera vez en México con radiofonía. Fue con motivo de la segunda emisión de la estación de Azcárraga y El Universal Ilustrado, en la que la Palace Tiles Orchesta tuvo a su cargo el programa y, "por primera vez en la historia del periodismo mexicano, fue posible informar a más de siete mil personas, en sus propios hogares, un resumen conciso de las novedades que la prensa local ofreció al día siguiente."

El presidente Alvaro Obregón ordenó que el general Higareda Reed se comunicara telefónicamente con la estación y reportara que había escuchado su programa. Lo mismo hicieron numerosos radioaficionados de diversos pun-

tos de la ciudad. Entre otros el ingeniero Manuel L. Stampa, quien hizo saber que en ese momento, en su residencia, catorce parejas bailaban al ritmo de los acordes de la orquesta Palace of Tiles, de la Casa Sanborn's. Muchos otros mensajes fueron recibidos en los estudios de la trasmisora. Entre ellos los de Félix F. Palavicini, Arnulfo R. Gómez, Olalio Rubio, secretario particular de Adolfo de la Huerta, y los señores Parlange y Medina de la Vega, altos empleados del diario Excélsior.

Simultáneamente, un auto conducido por Jorge Marrón y provisto de un aparato receptor con bocina de alta potencia recorrió las principales calles de la ciudad de México, seguido por una creciente cauda humana y por varios vehículos particulares. El vehículo se detuvo finalmente frente al Teatro Nacional y una muchedumbre de más de quinientas personas escuchó el concierto. "Tan grande fue la aglomeración, que la policía se vio en la necesidad de intervenir a fin de evitar interrupciones en la circulación de los autos que en aquellos momentos rodaban por las calles (de la urbe), mismas que poco a poco fueron quedando vacías tras de concluir la emisión."

Los días radiofónicos de mayo de 1923 concluyeron con la aparición, en los diarios, de un Proyecto de Reglamento Sobre Radio que la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR) entregó -10 de mayo- al general Alvaro Obregón, Presidente de México (5).

Junio se anunciaría con interesantes novedades en esta materia.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

- 1) El Universal, días 8, 9, 10, 11 y 12 de mayo de 1923.
- 2) El Universal Ilustrado, 10 de mayo de 1923
- 3) Marrón, Jorge "Datos para la historia del radio", Radiolandia, México, D.F., 18 de junio de 1943, p. 11
- 4) Gálvez, Felipe "Cincuenta años nos contemplan desde las antenas radiofónicas (entrevista con Manuel Maples Arce" Comunidad, cuadernos de Difusión Cultural de la Universidad Iberoamericana de México, número 46, Vol. VIII, Diciembre de 1973, p. 733-743)
- 5) Para completarmi información, recurrí al texto de las entrevistas que sostuve con D. Raúl Azcárraga, tal vez las últimas que se le hicieron antes de su deceso, acaecido el 2 de julio de 1971.

NUEVA SENSACION DE VIDA

La aventura estaba en el aire. A través de ella numerosos jóvenes empezaron a canalizar sus inquietudes, deseosos de figurar entre los que daban qué decir. En la empresa había hombres de negocios, técnicos, políticos, escritores y periodistas.

Por eso, y dado el enorme interés despertado por las difusoras JH, 1-J y de El Universal Ilustrado-La Casa del Radio, la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR), decidió llevar a cabo, en el bello Palacio de Minería de la capital de la república, la Primera Feria Nacional de Radio. Dicho evento se realizó entre los días 16 y 30 de junio de 1923. El general Alvaro Obregón, Presidente de la República, estuvo presente durante la ceremonia inaugural, cuyos pormenores fueron dados a conocer por dos emisoras: la JH y la VPT, propiedad de la Secretaría de Guerra y Marina y el señor Víctor Pérez Taylor, respectivamente.

Esta feria fue la segunda en su género en el mundo. La primera había sido la Exposición Panbritánica de Radiofonía, que tuvo lugar en Westminster (Gran Bretaña), en el mes de octubre de 1922. Este hecho empero, no le restó trascendencia y fue muy visitada. Entre sus pabellones dignos de mención figuraron el del señor José María Velasco, oriundo del Estado de Hidalgo y constructor de aparatos receptores y transmisores a partir de 1921; el de la empresa Hubard Bourlon, importadora de aparatos radiorreceptores; el de la compañía Westinghouse y el de los productos De Forest, propiedad del renombrado inventor del tubo de triple electrodo.

Durante los días en que estuvo abierta al público hubo una interesante junta que atrajo a muchos. Se trataba de premiar a los mejores cons-

tructores aficionados de transmisores y receptores de bulbo y de galena hechos en México, correspondiendo los primeros lugares a los señores Francisco C. Steffens e ingenieros Jorge Peredo y Julio García. Asimismo, se llevaron a los audífonos de los radioadictos varios conciertos radiofónicos de los que dio cuenta la prensa. Entre otros, las emisiones de Rigoletto y Carmen, a través del primitivo micrófono de la JH. Dichas emisiones fueron escuchadas en la capital, en el interior de la república y en San Antonio Texas (EUA).

El aire rezumaba pues, ondas radiofónicas. Los transmisores lo perturbaban a diario y en todos los ámbitos la radiotelefonía repercutió de una y otra manera.

Con motivo de la feria, la fábrica de cigarrillos El Buen Tono, S.A. puso en el mercado unos pitillos con esta marca: Radio. La idea fue de Raúl Azcárraga, hombre dinámico y visionario, quien rápidamente convenció al exconstituyente de 1917, Senador por el Estado de México e ingeniero José J. Reynoso, gerente de El Buen Tono, S.A., de que era oportuno lanzar al mercado unos cigarrillos con esa marca. Simultáneamente, y durante los días en que la feria estuvo abierta al público, una bebida refrescante amparada por el mismo nombre apagó gratuitamente la sed de quienes la visitaron.

La radiotelefonía tuvo, como puede verse, un fuerte impacto en los medios comercial e industrial. Y no sólo en ellos. En la parcela de la cultura y en el terreno deportivo marcó su huella de inmediato. Prueba de lo afirmado es la edición de El Universal Ilustrado, correspondiente

al 5 de abril de 1923, dedicada a la radiofonía, donde apareció el primer poema a la radiofonía que registra la historia, bajo la firma del estridentista Manuel Maples Arce. Meses más tarde, en 1924, salió de las prensas otra revista evidentemente influída por las ondas radiofónicas. Su nombre: Antena en cuya primera edición publicó, con el mismo nombre, un bello poema de Francisco Monterde García Icazbalceta. En las páginas de Antena siempre se habló de la radio en una sección fija, y en ellas también apareció, por primera vez, la Radio Conferencia sobre el Radio de Salvador Novo, ensayo que este autor incluyó, años después, en su libro Toda la prosa.

En el ámbito deportivo la radio también repercutió seriamente, como se leerá en páginas adelante, y sólo debo subrayar que hacia mediados de 1924, los asistentes a los estadios nacionales de beisbol presenciaron las jugadas de los peloteros del equipo más in, al menos de nombre, de aquellos días: la novena Radio.

Radio y Estado

Después de la instalación de las emisoras de Chapultepec y la Secretaría de Relaciones Exteriores, el presidente Obregón aprobó -25 de junio de 1923- el estudio de un ambicioso programa que el señor Ramón P. Denegri, subsecretario de Agricultura encargado del despacho le propuso. Denegri sugería el establecimiento de enormes trasmisoras en Monterrey (Nuevo León), Chihuahua (Chihuahua), Hermosillo (Sonora), Guadalajara (Jalisco), Mérida

(Yucatán) y México (DF). Con ellas se cubriría, mediante una red radiofónica perfectamente estructurada, todo el territorio nacional, a fin de informar a los agricultores el estado del tiempo, los precios del mercado y otras noticias útiles para reforzar sus actividades. Esta iniciativa no prosperó, deplorablemente. Llegó a la etapa de estudio y fue olvidada, pero muestra claramente que el gobierno mexicano contempló al menos la posibilidad de usar el nuevo invento para hacer llegar su voz y su política al campo mexicano.

Estación de El Mundo

En el entretanto, un diario vespertino, El Mundo, que era dirigido por el eminente escritor mexicano Martín Luis Guzmán, se aprestaba a poner en el aire los programas de su emisora. Tomaron parte en esa labor entusiasta periodistas, los dirigentes del diario y técnicos de gran talla. Entre otros Mateo Podán, Luis Malváez, Mario Rojas Avendaño y el propio Martín Luis Guzmán, quien incluso trajo al país cinco mil radiorreceptores, para repartirlos entre los lectores de El Mundo; José Allen, Guillermo Garza Ramos, José Fernando Ramírez y José de la Herrán Pau, como radio-técnicos.

El Mundo, como he asentado en páginas anteriores, anunció -5 de febrero de 1923- que en breve contaría con un aparato radiofónico y ese mismo día creó su sección informativa sobre radio. Pues bien, este vespertino,

adicto a la línea política de Adolfo de la Huerta, puso en el aire a la segunda estación cultural de radio en México.

Las emisiones de dicha difusora comenzaron el martes 14 de agosto de 1923, a las 19 horas, y este fue el primer programa que El Mundo dio a conocer el mismo día:

Inauguración de la estación difusora de El Mundo, con la asistencia de los señores Presidente de la República (General Alvaro Obregón) y Secretario de Comunicaciones (General Amado Aguirre)

Radio

Hoy, a las 19 horas

- 1) Se declara inaugurada la Estación de El Mundo.
- 2) Conferencia del licenciado José Vasconcelos, Secretario de Educación Pública.
- 3) Tonadillas por la señora María Tubau, primera diva del Teatro Colón.
- 4) Poesías inéditas de D. Francisco A. de Icaza
- 5) Cuiden su vida, canción mexicana. Preludio Galante. Maestro Manuel M. Ponce.
- 6) Despedida por Mateo Podán.

A pesar de lo serio de este aviso, el orden del programa fue diferente. Sin embargo, ello no impidió que en todo México la expectación fuese "unánime desde las 19 hasta las 20.30 horas, en derredor del concierto de El

Mundo. "Ese día, numerosas familias, poseedoras de aparatos radorreceptores invitaron a sus amistades y se improvisaron animadas y entusiastas tertulias." Frente a las oficinas de avisos de El Mundo, localizadas en la calle de Gante, "donde un gran aparato lanzaba a todos los vientos las vibraciones radiofónicas, se aglomeró una recogida y expectante muchedumbre. Otro tanto ocurrió con La Casa del Radio, de los señores Azcárraga, en la Avenida Juárez. La multitud en plena calle, interceptando materialmente el tráfico, aplaudió estruendosamente a los eminentes intelectuales y artistas que ofrecieron el primer regalo espiritual -deleite de la inteligencia y el corazón- de (la) magnífica estación radiotelefónica (de El Mundo).

Sólo hubo de lamentarse la ausencia del general Obregón, quien bondadosamente se había servido prometer su asistencia. Obregón se vió imposibilitado para asistir a la inauguración, por la despedida que ofreció a los delegados estadounidenses Charles B. Warren y John B. Payne.

Así fue la emisión

En primer término, actuó Matía Tubau, quien "con gracia fina, sentimiento inefable, arte acariciante, penetrante y sutil, cantó tres de sus más lindas canciones: Mañana de niebla, La Berlinesa y Los magos pasan."

A continuación, el licenciado Vasconcelos tomó lugar frente al micrófono y dio a conocer importantísimos datos acerca de la educación en el país. Al finalizar su exposición, "sonó una ovación y se le felicitó con entusiasmo."

El ilustre poeta, historiador y crítico, don Francisco A. de Icaza recitó varios de sus poemas. Entre ellos, uno "de infinita ternura: Las horas.

En seguida, el maestro Manuel M. Ponce interpretó al piano la canción mexicana Cuiden su vida y el Preludio Galante y al concluir su actuación añadió a su haber otro resonante éxito.

La emisión concluyó con palabras de Mateo Podán y a continuación, el personal de El Mundo y una distinguida concurrencia de más de cuarenta invitados brindaron por el éxito de la nueva emisora.

Los triunfos de esta radiodifusora fueron muchos a lo largo de sus treinta programas lanzados al aire durante cinco meses, ya que en febrero de 1924, El Mundo dejó de aparecer.

Si he traído a mi reportaje la información en torno a esta emisora ha sido porque la calidad de las personas que actuaron ante sus micrófonos habla por si sola de su importancia. He aquí una lista, seguramente incompleta, de los periodistas, músicos y escritores que participaron en sus emisiones: José Vasconcelos, Antonio Caso, doctor Tomás S. Perrín, el cuatezón Beristáin, Carlos Pellicer, Carlos Chávez Ramírez, Eduardo Villa-- señor, Pedro Henriquez Ureña, la Baronesa de Alcahalí, Jaime Torres Bodet, ingeniero Guillermo García Moreno, Ofelia Euroza de Yáñez, Mercedes Caraza, Miguel Aznar, Conchita Piquer, Mateo Podán, Luis Malváez, Miguel Lerdo de Tejada y los cancioneros de los Guardabosques de Chapultepec (Soprano: Abigaíl Borbolla; Tenores: Mario Talavera, José Rodríguez Pantoja y Agustín B. Delgado; Barítonos: Angel Ferreiro y César Dávila), el comediante Manuel Paris, Manuel Barajas, Elsa Asperó, Alfonso Teja Zabre, Gerardo

Murillo (doctor Atl), Rubén C. Navarro, Delia Magaña y Ricardo Avendaño, Eugenio Noel, el poeta Carlos Becerra, el cantante y dibujante Ernesto García Cabral, Bacniastes Grane, José Allen, Guillermo Garza Ramos, José de la Herrán y el general José Fernando Ramírez.

BIBLIOHEMEROGRAFIA

- (1) El Universal, Excélsior y El Mundo, del 16 al 30 de junio de 1923.
- (2) Mejía Prieto Jorge "Historia de la radio y la TV en México", México, Editores Asociados 1972, 322 p., p. 28 y 29.
- (3) Idem
- (4) NSF "Solemnemente fue inaugurada anoche la estación radiofónica de El Mundo", El Mundo, México, D.F. 15 de agosto de 1923, p. 1 y 2
- (5) El Mundo 5 de febrero de 1923
- (6) El Mundo 14 de agosto de 1923

VIVIREMOS MIL VIDAS

(ENCUESTA EN RETROSPECTIVA)

Haciendo uso de mi espejo retrovisor, emprendo ahora una encuesta por el pasado, para tratar de que el lector vea cómo recibieron a la radio nuestros abuelos. Esta interrogante daba vueltas desde hace tiempo en mi cabeza y, revisando los materiales que tenía a mi alcance, concluí que debía registrar en estas páginas algunas opiniones interesantes y valiosas al respecto. Es lo que intentaré a continuación. Transcribo pues testimonios llenos de calor, de candor y de entusiasmo, que emitieron, por aquellos días, personas de muy diverso origen. Que hablen pues:

El poeta y Senador de la República Alfonso Cravioto dijo -5 de abril de 1923- al reportero Ortega, de El Universal Ilustrado: "La radiofonía tiene un valor social prodigioso; no sólo es un instrumento de vasta fraternidad, de intensa cultura y del más perfecto comercio, sino que por ella, en un porvenir muy hondo, pero que ya se presiente, las humanidades seguras que existen en todos los repliegues del infinito, acaso tomen amplia conciencia de su mutuo vivir, y la radiofonía también llegue a crear al "ciudadano del universo", como pronto creará, sin duda, al "ciudadano del mundo" (1).

La respuesta de otro político, hermano, por cierto, de Víctor Pérez Taylor, radioaficionado, que menciono en este mismo trabajo, resulta menos optimista. Esto repuso Rafael Pérez Taylor, fundador de La Casa del Obrero Mundial a la pregunta: ¿Qué importancia social concede usted a la radiofonía?

"La radiofonía es el complemento de la pereza.

Nunca podrá dar una completa sensación de arte, de belleza, por-

que es más incompleta que el fonógrafo.

"Yo creo y me atrevo a decir que la radiofonía es el afán de la burguesía por tener lo que nunca ha tenido: el arte.

"El millonario grasoso podrá con ella tener, desde su sillón, el concierto del cantante o del músico. Y esto sin tener el gasto de energía que significa ir al teatro, a la sala.

"No niego que sea importante social y comercialmente hablando. Pero artísticamente nunca. Porque no existe la unidad de emoción que dan el ambiente, el ademán, la figura, el gesto. Quizás hasta el perfume de las mujeres."

Y como orador que era, añadió sin perder su actitud de quien busca convencer: "No niego que puede perfeccionarse. Pero imagínese usted el desastre que sería escuchar un discurso de Demóstenes por radiofonía. Jamás alcanzaríamos la perfección de emoción, el milagro absoluto.

En seguida, y advirtiéndolo a la prensa agregó:

"El periodismo debe ser el más encarnizado enemigo de la radiofonía. Porque ésta va a matarlo, a quitarle su importancia. Hay que impedir a toda costa su difusión." (2)

Hasta aquí las opiniones de dos hombres públicos. Pasemos a ver ahora qué era lo que pensaban dos científicos de la radiofonía.

Para Lee De Forest, sabio estadounidense, inventor, la importancia del nuevo medio se resumía en esta afirmación suya, recogida por el diario El Mundo:

"El radio dará fin a la guerra y perfeccionará la educación" (3).

De manera similar se expresaba el ingeniero Modesto Rolland, dirigente de la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR). Estos son sus conceptos: La radiotelefonía es una "Ciencia que está llamada, más que ninguna otra, a unir a los hombres de todo el mundo." (4)

Esto es lo que un hombre de negocios, Raúl Azcárraga, decía:

"En un viaje, desde un vagón de ferrocarril, desde su automóvil, usted puede ir siguiendo la marcha de sus negocios y tener las más puras emociones del arte con conciertos, con funciones de ópera. Nada se escapa al radio, ni lo más lejano ni lo que está más cerca. Todo lo recoge. Nos lo entrega completo. No le falta nada."

Y añadía: "Educación Pública tiene en la radiofonía el más maravilloso auxiliar para sus trabajos de difusión cultural aquí que faltan las comunicaciones." (5)

El diario Excélsior compartía estas ideas. Esto dijo en su edición del 20 de marzo de 1924, al referirse a la inauguración -18 de marzo de 1924- de su emisora: (Nuestra planta) "Tendrá por objeto principal la difusión de la cultura en todas sus manifestaciones y la propagación rápida de las más importantes noticias que se reciban en la Redacción de Excélsior." (6)

Por su parte, Gustavo Obregón, amigo y compañero de afanes de Azcárraga exponía estas ideas:

"La radiofonía es el más formidable competidor del periodismo. Tanto que éste tiende a asimilárselo, a hacerlo suyo. Imagínese que las "extras" amarillistas se han hecho innecesarias. Como en cada ciudad de los EUA los más importantes diarios cuentan con aparatos trasmisores, la noticia del

minuto, lo sensacional, lo dan a conocer inmediatamente a millones de gentes. Puede usted imaginarse con estos pasos cual será el porvenir del diario. Hay quien piensa es posible que desaparezca...

"Hay ya empresas que ofrecen diariamente una síntesis de las noticias. Se le recibe completa, antes de levantarse, en la cama. Con tranquilidad. Con calma."

Y, sin tomarse una pausa, agregó: "Sé que en los Estados Unidos viven sabios que se han comprometido a perfeccionar los rudimentarios aparatos de televisión, lo que significa que se puede conocer una exposición de pinturas sin ir a ella. Sin codearse con la gente. Sin escuchar comentarios bobalicones. Bastará con colocarse los trastos radiofónicos y televisores y se tendrá la conferencia del que se haya comprometido a ser exégeta de los colores en los lienzos, y a estos mismos. Desde un canapé. Desde un rincón."

"En el ramo de agricultura, el gobierno de la unión americana da un detallado informe del tiempo, para que según él prosigan los trabajos de campo, y procedimientos para combatir las plagas, y conferencias sobre los mejores métodos de hacer siembras y aplicar los últimos adelantos."

"Las universidades dan conferencias sustentadas por verdaderas notabilidades literarias y científicas, que se escuchan en los más apartados rincones de la nación. Los negociantes, los hombres de comercio, de la industria, de la banca, están en continuo contacto con el alza ybaja de valores sin moverse de su oficina."

"Como las mujeres son curiosas, los más grandes almacenes de ropa

y las más inquietantes casas de modas han instalado aparatos para captar conciertos, y la estancia en ellos se hace ligera y fugaz." (7)

Para el abogado Alejandro Quijano "La importancia de la radiofonía era vital".

Haciendo referencia a un viaje realizado días antes por EUA declaraba:

"En seis meses los aparatos de radiofonía han llenado los almacenes de Nueva York, violentando y acelerando la vida. Porque ponen al alcance de todo el mundo, del más pobre, todas esas cosas que sólo conocían de nombre, de prestigio.

" --- Lo han simplificado maravillosamente. Imagínese que ya sólo con un contacto eléctrico se tienen conciertos, conferencias, noticias. La palpitación del minuto ahora sí es cierto que se recoge, como el agua en el cuenco de las manos. Para los abogados, significa ahorro de energías y de tiempo. Nos será posible seguir sin gran trabajo la marcha de nuestros asuntos, violentarlos, terminarlos. La radiofonía anuncia para el mundo una nueva vida. Junto a ella palidecen y se esfuman todos los otros inventos; pierden importancia el teléfono, el fonógrafo, el telégrafo. Porque todo se tiene junto al oído, con un simple movimiento.

"Pronto nos transformaremos. Y yo creo que tendremos una mayor fraternidad entre los hombres..." (8)

No podía faltar la opinión de una persona del medio artístico. Esto fue lo que dijo Lola Membrives al periodista:

--- ¿La radiofonía? Es esta la pregunta más rara que se me ha hecho. veo que en dos meses ese invento ha llenado de inquietud a todo el mundo.

Yo le concedo una enorme importancia. Nos permitirá a los artistas que todos nos conozcan, darles nuestro arte. Esto es para mí lo más significativo: que nos difundirá, que nos esparcirá. Y todo lo que contribuya a esparcir el arte, debe merecer nuestros elogios, nuestras alabanzas.

En esto, como en todo, hay un peligro. Aquí está en la "extensión". Pero creo que esto se remediará.

A mí me ha emocionado. Vamos a vivir mil vidas... (9)

Tampoco podían quedar en los márgenes las ideas de una colegiala. Esto fue lo que declaró la joven María del Carmen Ramírez:

--- ¿No sabe que en la Normal hemos resuelto el problema de la asistencia a clases? Sencillamente. Simplemente. Nos basta y sobra con que las profesoras dicten sus cátedras junto a un aparato emisor, y nosotras las recogemos en nuestra casa. Es divino...

Revolvió libros, cuadernos, hasta dar con lo que buscaba.

--- Mire, en Estados Unidos las universidades van a simplificar su funcionamiento. Se han instalado grandes aparatos emisores con los que se pueden dictar conferencias y dar conciertos que escucha todo el mundo. La enseñanza de idiomas se ha hecho cómoda y sencilla. Algún día tendremos eso entre nosotros... Con un costo insignificante, todo el que lo desee se puede instruir.

Y vivir su vida de trabajo. Como la asistencia a las cátedras es lo de menos, todo el tiempo libre y que no se ocupa en las conferencias, se dedica al trabajo habitual.

Lo de la Normal era broma. Es cierto que algunas hemos pensado en simplificar nuestro sistema de estudio para poder trabajar, pero eso está

lejano. Entretanto, seguimos asistiendo puntualmente a clases. No queremos que nos reprueben al finalizar el año..." (10)

Este fue el diálogo telefónico sostenido por la señorita Manolita Cabrera y el señor Ortega reportero de El Universal Ilustrado:

--- Señorita Cabrera, le ruego me conteste una encuesta. Es sencilla. Se trata de saber qué importancia social concede usted a la radiofonía, en su esfera de acción...

Un intervalo de silencio. ¿Que no iba a contestar la señorita Cabrera? Sí...

--- La tendrá mayor en el futuro, porque nos ofrece oportunidad de simplificar nuestra vida.

Estarán a nuestro alcance conferencias científicas, literarias, conciertos, noticias, con una facilidad que nunca habíamos imaginado. Mi mayor deseo es que llegue pronto el día que podamos contar todos con nuestro aparato receptor, que nos dará una nueva sensación de vida...

Al llegar aquí, la señorita Manuela Cabrera colgó el teléfono." (11)

En opinión del talentoso escritor Salvador Novo, recién desaparecido, de la radio sólo se podía "esperar una unión definitiva y socialista a través del espacio."

Y en seguida asentaba: (El radio) "Merece observaciones especiales, es el sueño hecho realidad de videntes y soñadores, de todos los que desesperaron de no poder hablar con sus ausentes. De hoy en adelante, -¡Oh Verne, oh Daniel de Foe, oh H.G. Welles, visionarios únicos! -los náufra-

no estarán solos si pueden levantar una antena y colocarse los audífonos. Se podrán dictar cartas a las taquígrafas sin su proximidad y sin darles tiempo ni ocasión para que contesten. Hay que aceptar la suerte de las bibliotecas como fuente de conocimientos. Hoy corresponde al radio enseñarlos por las dos orejas simultáneamente, para que no entren sólo por una y tengan mutis por la restante.

Ya no habrá por qué perder tiempo enseñando a hablar a los loros -una vez-, si se construyen audífonos, ni a los niños, para quienes ya los hay. En la educación de nuestros hijos el radio es parte más importante que el biberón y la nodriza, y de más higiénico manejo. Ciñe, conforma y dulcifica el vuelo de las orejas infantiles y acostumbra a los hombres, desde pequeños, a no hacer caso de lo que se les dice." (12)

Finalmente, consigno los pensamientos que el general don Guillermo Garza Ramos me dio a conocer -2 de julio de 1971-, al tocar de cerca el tema. Pienso que sus planteamientos resumen cabalmente el ideario que animaba a los primeros radiodifusores mexicanos:

"Los pioneros pensábamos que la radiodifusión serviría para engrandecer a México. Que se utilizaría para educar a miles de mexicanos que cada año nacían. A los millones de compatriotas que hacían crecer la población del país. Eramos de la opinión de que sería el vehículo ideal para difundir conocimientos entre los menos preparados. Este era el sentir de los pioneros. Y no excluyo a Emilio Azcárraga. También él era de esta opinión.

Creíamos que el radio serviría para difundir el verdadero folklore na-

cional, las mejores manifestaciones de nuestra cultura, lo mejor de México.

El balance es pobre. Usted conoce perfectamente en que hemos acabado. En radionovelas y en la carpa en casa. Diga si no es eso lo que hacen los peores cómicos que ha tenido México. Me refiero a Lechuga, el Loco Valdez y compañía, quienes han hecho de la televisión un vehículo para anunciar desodorantes, mientras millones de jóvenes desconocen el alfabeto. Y, además, nuestro idioma, rico en giros y en adjetivos, se devalúa en labios de estos señores. Creo que la XEW estuvo en esta tónica hasta 1937. Después, vino la caída. Entonces la vulgaridad y la cursilería tomaron por asalto la sala de nuestras casas. Y ya no se diga de la TV. Ahí hemos llegado al extremo. Todo indica que lo que pensamos que sería un gran sueño se ha transformado en una horrible, vulgar y decepcionante pesadilla. (13)

- (1) Ortega "¿Qué importancia social concede usted a la radiofonía?",
El Universal Ilustrado, 5 de abril de 1923, p. 30 y 59, p. 30
- (2) Idem, p. 59
- (3) El Mundo, 17 de marzo de 1923
- (4) El Universal, 19 de septiembre de 1923, p.1
- (5) NSF "Las maravillas del radio. Casas oídas que parecen fantásticas",
El Universal Ilustrado, 5 de abril de 1923, p. 35
- (6) NSF "La noche de ayer" Excélsior, 20-III- 24, p. 1
- (7) NSF "Las maravillas del radio..."
- (8) Ortega, Op cit, p. 59
- (9) Idem
- (10) Idem
- (11) Idem
- (12) Novo, Salvador, "Radio-conferencia sobre el radio" Antena, No. 2,
Agosto de 1924, p. 11 y 12
- (13) Apéndice IV. Triste despertar (Entrevista con el general Guillermo Garza Ramos).

ICONOGRAFIA VERBAL

¿Quiénes eran, qué hacían y cómo pensaban los pioneros de la radiodifusión mexicana?

Difícil es dar respuesta a la triple pregunta anterior. Sobre todo si se piensa que han pasado más de cinco décadas desde el día en que la voz humana y la música invadieron, gracias al radio, los dominios de Echécatl, el dios de los vientos entre los antiguos mexicanos. No obstante ello, a continuación se consigna una serie de semblanzas de algunos de ellos, elaboradas como resultado de varias charlas sostenidas con el general Guillermo Garza Ramos, el ingeniero Gustavo Obregón, don Jorge Marrón (Doctor IQ) y el ingeniero José de la Herrán Pau. Mención especial merece el caso de Félix F. Palavicini, de quien se transcribe una breve biografía redactada por el venezolano Horacio Blanco Fombona.

José Allen. Fundador del Partido Comunista Mexicano (PCM) y pionero de la radiodifusión nacional, era, además, hermano masón "Tenía el grado 33", declara el general Guillermo Garza Ramos, quien añade: "Allen era un hombre cultivado, que escribía en el diario El Mundo, de Martín Luis Guzmán. Sus ideas eran de izquierda. En varias ocasiones me invitó abrazarlas e ingresar a su partido.

El resto de nosotros -José Fernando Ramírez, José de la Herrán, Juan Bachanan y yo- siempre le manifestamos nuestro desacuerdo al respecto y nuestra simpatía personal. Porque debo decir que era un tipo simpático. Siempre bromeaba con nosotros. Por ejemplo, era un gran comelón de carne. Le encantaba la carne. Solía decirnos: "Les apuesto que de dos bocados me como un filete si lo pagan" y nosotros, incrédulos, caíamos invariablemente

en el garlito. El resultado era siempre el mismo, pues invariablemente terminabamos pagando su comida.

José Allen era, además, capitán auxiliar del Ejército nacional y un técnico capaz. Por eso don José Fernando Ramírez le contrató para que le ayudara a instalar una estación de radiotelegrafía en la azotea del Palacio Nacional, sobre el ala de Palacio que da a la calle de Moneda."

Jorge Marrón recuerda a Allen porque "tenía unas manos de hierro. Era un hombre que no usaba herramientas para trabajar. Sacaba las tuercas con las manos."

En opinión de don José de la Herrán Pau, "José Allen no era tan apto para la radiofonía como se dice. Trabajaba con Ramírez, por eso le tocó andar en los inicios de la radiofonía. Estaba al servicio del ejército, a las órdenes del coronel Ramírez.

Quién sabe qué fue de su vida, dice finalmente. Lo último que supe de él, es que emigró a EUA, con todo y familia. Parece que allá vivió mucho tiempo, si no es que emigró definitivamente."

Raúl Azcárraga Vidaurreta. Un gran entusiasta. Optimista por encima de todo, un poco pagado de sí mismo, sumamente trabajador y con mucha iniciativa." He aquí la imagen que el general Garza Ramos conserva de él en la memoria.

"Amigo de toda mi vida, miembro de una familia integrada por cinco hijos varones -Gastón, Rogelio, Emilio, Luis y Raúl-, todos hombres de empresa. Persona de gran empuje, característica heredada de su madre, quien le moldeó el carácter, templándolo para la lucha. Hijo de don Mariano Azcárraga, amigo de mi padre, y doña Emilia Vidaurreta, ambos emprendedores,

que tuvieron varios negocios aduanales en diversos puntos del país. Ella, en realidad, con más carácter que él, como hace unos días comentaba conmigo su hijo Gastón, con quien aún llevo amistad", afirma don Gustavo Obregón

"Raúl Azcárraga fue, como todos los varones de esa estirpe, un magnífico jefe de familia. Ahora que toco el punto viene a mis recuerdos el día de su boda con una joven apellidada Reyes Retana, quien acostumbraba visitar la estación en compañía de su hermano, Luis Reyes Retana. La fiesta se llevó a cabo en una casona que se levantaba en la esquina de Paseo de la Reforma y Rhin. En la residencia solariega de los Reyes Retana, familia pudiente desde los días del porfiriato.

El poderío económico de los Azcárraga es posterior a esos días. En aquella época vivían bien pero no eran lo que ahora son, lo cual habla perfectamente de ello, pues se hicieron por esfuerzo propio", afirma Jorge Marrón.

Según lo que dije a quien escribe -1971- el propio don Raúl, políticamente hablando se identificaba con Plutarco Elías Calles. "A Calles lo apoyé desde el principio de campaña, me declaró en febrero de 1971. Calles nos ofrecía más garantías que Obregón, quien meses después concluyó su gobierno. Por eso le ofrecí los micrófonos de mi emisora. A través de ellos propagó su programa político y de gobierno."

Respecto a la única vez que Calles habló ante el micrófono de la CYL, don Jorge Marrón recuerda lo siguiente: "En efecto, Calles fue el primer político mexicano que usó la radio para difundir su programa de gobierno. A mi cargo estuvo la tarea de llevarlo hasta la emisora. Le acompañaba el doctor Puig y Casauranc, jefe de su campaña política.

Nunca olvidaré el momento en que se acercó al micrófono, pues ni siquiera podía leer el texto que llevaba preparado. Los nervios le traicionaron y lo único que el auditorio podía escuchar era el papel que vibraba entre sus temblorosas manos. Incluso tenía resquemores con el micrófono. Tuve que empujarle para que se le acercara.

Muchas veces he relatado a mis amistades ese momento, porque Calles fue un hombre a quien muchos temieron, olvidando que era un ser humano como cualquiera de nosotros. Una persona a quien los nervios también le traicionaban.

Cierto es que Raúl Azcárraga le apoyó en su campaña política. Pienso, sin embargo, que como todos los que en un principio creíamos en él, un día le retiró sus simpatías. No se olvide que el pueblo mexicano es, por fortuna, sumamente católico, y que Calles, con la persecución religiosa que desató, lo ofendió en lo más profundo.

Juan Buchanan "Buchanan era un hombre culto, muy culto, sociable y totalmente apolítico, aunque con frecuencia entablaba polémicas con los españoles inmigrantes de fines de los años 30", dice en tono firme el general Garza Ramos.

Y don Jorge Marrón agrega: "Juan Buchanan fue hijo de un comerciante inglés. Nunca tuvo qué ver en política. Los únicos hobbies que tuvo fueron la radiotelegrafía y más tarde la radiotelefonía. Por eso descolló como un gran radioaficionado. Su fama en este campo es lógica. Incluso salvó varias vidas por practicarla. Si hubiera que calificar su ideología lo haría con una palabra: romántica."

Jorge Chuliá "Jorge Chuliá era de ascendencia francesa, recuerda el general Garza Ramos. Era un muchacho simpático, pero muy callado. Pienso, por tanto, que era apolítico. Fue operador de la CYB, la estación de El Buen Tono, S.A." A su vez, don Jorge Marrón lo describe así: "Mi tocayo Chuliá perteneció a una familia muy católica, de artesanos, que vivía en el edificio de las Vizcaínas. Jorge trabajó en la CYB y construyó la planta radiofónica de High Life, allá por 1923. Al igual que yo, fue técnico en la Compañía Telegráfica y Telefónica Mexicana, en la que ocupó los cargos de Jefe de Oficina en las ciudades de San Luis Potosí y Querétaro.

José de la Herrán Pau. Miembro de una familia inmigrante de España. Según parece, perteneciente a la corriente monárquica. Llegó a México a muy temprana edad e inició sus estudios aquí, mismos que pretendió concluir en EUA. Dificultades de diverso orden se lo impidieron, pero no lograron cortar el interés que sentía por la radiofonía, materia en la cual se volvió un experto en EUA, al trabajar con varios radioexperimentadores de ese país y leer mucho sobre la materia en las bibliotecas públicas de la Nación. A su regreso a México fue llamado por el Coronel José Fernando Ramírez, quien le invitó a armar una de las primeras emisoras de México, la JH. Trabajó para las emisoras de el diario El Mundo, la CYB y la CYL y varias más. Fue empleado de la Compañía Telegráfica y Telefónica Mexicana y encendió los bulbos de la XEW radio, así como los del XEW TV, canal 2 de televisión. Ahora se dedica a desarmar computadoras, pues su interés por su funcionamiento es grande. No se dude que en breve poseerá conocimientos suficientes como para preparar técnicos nacionales en la

materia. Tal es su entusiasmo a la edad de los abuelos. Una vida pues, dedicada a la comunicación en el terreno técnico.

Don Guillermo Garza Ramos sostiene que don José de la Herrán "nunca ha participado en política y que sus ideas son las de un hombre liberal y anticomunista."

Manuel Doblado, "el hombre antena", como lo calificó -5 de abril de 1923- Arqueles Vela en la edición de El Universal Ilustrado dedicada al radio, fue un técnico gobiernista porque estaba al servicio del gobierno, afirma el general Guillermo Garza Ramos. Y continúa recordándolo: "No fue una persona activa en política. Me atrevo a decir que era apolítico.

Por cierto que un día estuvo a punto de morir fusilado, ya que Plutarco Elías Calles lo sorprendió, en horas de trabajo, comunicándose con otra estación para solicitar informes sobre su familia, a la que no veía desde hacía unos días. Milagrosamente salvó el pellejo, pues Calles le disculpó en cuanto le pasó el disgusto.

Guillermo Garza Ramos. General del Ejército Mexicano. Originario del Estado de Coahuila. Miembro de una de las familias más ricas de esa entidad hasta poco antes de la revolución. Afirma que sus familiares eran vecinos de don Venustiano Carranza, quien un día les dijo: "Miren, vendan todo lo que tienen y váyanse ~~para~~ a otra parte. Si no lo hacen, nada les quedará después de la bola.

Los Garza Ramos le hicieron caso y vendieron. Entonces emigraron a México. Compraron una propiedad que se extendía desde el río de La Piedad hasta lo que hoy es la Ciudad de los Deportes. El casco de la misma se lo-

calizaba donde hoy se levanta, inconcluso, el Hotel de México. Pero también tuvieron que vender dicha propiedad. El dueño anterior nunca había pagado los impuestos correspondientes y, meses más tarde, cuando Carranza llegó al poder y vió la hacienda pública estaba en quiebra, decidió cobrar a quien debía. En este caso, también a los Garza Ramos. Como eso no era rentable para ellos, remataron sus nuevas tierras. A todos nos agarró la bola, dice con una mirada pícara en los ojos. A mí, un día de 1912, cuando estudiaba el bachillerato. Los federales llegaron hasta el edificio de San Idelfonso y lo cerraron con nosotros adentro. Al día siguiente iba yo adentro de un viejo ferrocarril, con un fusil japonés en hombro y uniformado. Me llevaban, en leva, a combatir a las fuerzas zapatistas, las que, por cierto, nada o casi nada me habían hecho. Unicamente se habían robado a una prima mía que vivía en un convento de allá por Tlalpan.

Por suerte no entré en combate. Lo más seguro es que no hubiese ido muy mal. Yo era preparatoriano, no militar. Bien, el oficial que nos "reclutó" llegó a un poblado del Estado de Morelos, chaqueteó y se pasó al enemigo con todo y tropa. Así que de pronto ya era yo zapatista. Mi suerte no me abandonó y uno de aquellos días mientras estaba sentado en un vagón del ferrocarril, tuve un feliz encuentro. Frente a mí cruzó una bellísima joven con las cananas terciadas en el pecho. Cuál sería mi sorpresa al identificar en ella a mi prima, convertida en soldadera, pues estaba casada con el cabecilla zapatista.

Capítulos como este los viví en varias ocasiones. Mi carrera militar me hizo pasar por muchas vicisitudes. Así, ví nacer la radiodifusión, al

moderno Ejército Mexicano que fundara en 1926 el general Joaquín Amaro. En 1929, en plena época de la guerra cristera, instalé en Villahermosa la primera emisora tabasqueña. El gobierno local me ordenó que la armara en una iglesia. No faltó, por supuesto, la arenga respectiva. Recuerdo que el sucesor de Tomás Garrido Canabal me dijo con voz y ademanes de orador: "Qué mejor que montar la nueva emisora en un templo del oscurantismo. Así la luz de la técnica y la ciencia irradiará desde abajo de esta cúpula".

Años después, en 1932 fundé la Escuela Nacional de Trasmisiones, y he sido educador de hombres a lo largo de más de 33 años.

Respecto a mi ideología puedo definirme como un libre pensador. Siempre fui liberal y respetuoso del gobierno. Y no porque fuese gobiernista, sino porque siempre estaba de lado del gobierno. Primero como militar y después como ingeniero. Mi profesión la hice bajo el patrocinio de brillantes militares tales como don José Fernando Ramírez, el hombre más extraordinario que conocí; Joaquín Amaro, Lázaro Cárdenas, Manuel Bernal, Navarro Cortina y José Clark Flores.

Eso sí, nunca he simpatizado con los comunistas y esas anchetas. Tampoco congenio con los sindicatos. Por culpa de esas agrupaciones tuve que convertirme en maquinista, pues hubo un tiempo en el que los ferrocarriles, que estaban en huelga, estaban dislocando la economía nacional. Así que imagineme de maquinista, transportando la producción nacional.

Larga es mi hoja de servicios y todavía puede añadir que estoy aquí, en la Escuela de Telecomunicaciones de la SCT, en plena era de las telecomunicaciones, los satélites artificiales, las microondas y las computadoras, sirviendo con entusiasmo y desinterés a mi país. Además, me encanta

la astronomía.

Jorge Marrón. Nieto de don Ciriaco Marrón, chambelán de Maximiliano de Hamburgo, según consta en un documento fechado en Puebla el 10. de junio de 1865, que luce enmarcado en la sala de su casa de la colonia del Valle. Jorge Marrón pertenece a una familia que vivía bien durante el porfiriato y, al estallar la revolución mexicana, emigró al extranjero.

El señor Marrón volvió al país después de una larga estancia en EUA, la que le llevó a formar parte de una banda de música famosa en aquella época. Ahí tocaba el banjo. Asimismo, aprendió radiofonía y telefonía. Por eso es que forma parte del grupo de pioneros de la radiodifusión en México. Se trata de un personaje simpatiquísimo, extrovertido, rey de los trabalenguas desde muy joven, afirma el general Garza Ramos. De un hombre ciento por ciento optimista hasta la fecha.

Marrón es conocido como el doctor IQ, gracias a la XEW estación que lo dio a conocer con ese nombre. Trabajó para la emisora CYL, de Raúl Azcárraga, a instancias del ingeniero Gustavo Obregón, donde fue empleado de mostrador y locutor. También laboró en la Compañía Telegráfica y Telefónica Mexicana, en el departamento de dibujo, y fue jefe de la central telefónica de Tampico (Tamaulipas), entre 1927 y 1930. Ha sido basquetbolista, actor de cine, caricaturista y periodista. Colaboró, entre otras publicaciones con el diario Excélsior, la revista Radiolandia y la Revista Telefónica Mexicana, house organ de la Compañía Telegráfica y Telefónica Mexicana.

Actualmente es el decano de la locución en el mundo. Todavía es común verle trabajando en televisión, en el programa Nuestra gente y como el doctor IQ, personaje que le ha llevado a repartir varios millones de pesos

entre el público que le sigue. Seguramente esta semblanza suya es incompleta. Su vida es, con seguridad, más rica que esta simple ficha. Sólo resta decir que es un católico ferviente y que en política se muestra apático, lo cual ya es, en si, una posición. Ello a pesar de haber sido, como él afirma, amigo de la mayoría de los presidentes de México, desde Calles hasta la fecha. Don Guillermo Garza Ramos lo califica sin embargo como gobiernista.

Salvador Francisco Domenzáin. Nació en Silao (Guanajuato), el 10. de enero de 1880. Falleció en la ciudad de México DF, el 29 de enero de 1938. Miembro de una familia de origen francés, fue Ingeniero Mecánico Electricista. Obtuvo ese grado el 10. de septiembre de 1903. Se inició en la radiofonía al conocer una planta que había construido su sobrino Enrique Vaca Cadena, quien en 1918 comenzó a experimentar con una planta radiotelegráfica que había armado.

Hombre de trato humanitario, pugnaba porque todos los trabajadores fueron iguales. Fue el primer líder sindical electricista de la Compañía de Luz y fundador de la Liga Nacional de Radio (LNR) que tiempo después se denominó Club Central Mexicano de Radio (CCMR), organismo que, junto con el Centro de Ingenieros (CI), dio vida a la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR). Instaló la emisora de la Secretaría de Relaciones Exteriores y trabajó para las estaciones CYJ y XEW. Ricardo López Méndez, afirma su hija, escribió una semblanza de él, a raíz de su muerte, pues fue muy amigo suyo.

Hombre fino, generoso y ordenado, hablaba perfectamente el inglés y,

pese a su apellido francés, en cierto modo era casi un británico nacido en México. Todaslas tardes, a las 5 en punto, bebía te y comía pastelitos o pastas. Adquirió esta costumbre tras largos años de servir a la Compañía de Luz, empresa de capital británico.

Luis Madrigal. Este caballero, según afirma el señor Marrón, se inició en la radiofonía en La Casa del Radio. Más tarde administró una agencia de la RCA Víctor, en Madero 10. Era originario de Zamora (Michoacán). Hijo de una de las familias más destacadas de esa población.

Jorge Peredo. Vivía en lo que hoy es la avenida Revolución, entonces avenida San Angel o Mixcoac. Fue un entusiasta pionero de nuestra radio-difusión. Según el señor Manuel de Paula Yáñez, el primero que trasmitió por radio en México. Fue empleado de la Secretaría de Industria y Comercio. Un poco afecto a los brindis. Era muy invitador y amigo de todos. Ideológicamente puede ser calificado como gobiernista de hueso colorado, declara el general Guillermo Garza Ramos. Respecto a esto último, don Jorge Marrón sostiene que se vio forzado a ser gobiernista por el simple hecho de trabajar para el gobierno.

José Fernando Ramírez. Pionero clave en la radiodifusión. Fue testigo de los balbuceos del radio. Fundó con José de la Herrán la emisora JH, a la que anunciaba como estación radioexperimental la Secretaría de Guerra y Marina. Sirvió en la Dirección General de Telégrafos Nacionales y fue testigo de las primeras emisiones de televisión hechas en México por el desaparecido Guillermo González Camarena, en la década de los 40. Don Guillermo Garza Ramos lo define así: "Era un gobiernista más o menos imparcial, aun-

que hubo momentos en que no ocultó sus simpatías por los generales Francisco R. Serrano y Heriberto Jara. Podría ser calificado como un hombre de centro izquierda. Afecto a los de abajo y muy compasivo. De origen humilde, nacido en el Estado de Veracruz, en el seno de una familia campesina. En pocas palabras: El hombre más extraordinario que traté en mi vida. Bueno, exagerado. Mentiroso en grande. Con mucha gracia. Contaba unas mentiras tan inauditas que quienes trabajabamos a sus órdenes bautizamos como el Barón de Muchbausen. Nadie podía superar sus relatos fantásticos. Sólo el barón cuyo nombre le dimos.

Ingeniero Enrique Vaca Cadena. Operaba la emisora X-2. Fundador en 1918 de la Liga de Radiotelegrafía que, cuatro años después, se convertiría en la Liga Nacional de Radio (LNR), bajo la dirección de su tío el ingeniero Salvador Francisco Domenzáin. La Liga de Radiotelegrafía fue una agrupación integrada por puros aficionados. Trece preparatorianos idearon su creación. Entre ellos el propio Vaca. Jorge Peredo, quien manejaba la planta X-1, Ramiro Robles, dueño del trasmisor X-3, Jorge Chuliá, Juan Buchanan López, Manuel Medina Peralta y varias personas más, cuyo nombre ha olvidado, son otros de los pioneros.

Trabajó para la emisora CYX, del diario Excélsior e instaló una planta al señor Manuel Espinosa Tagle. Fue Director de Telecomunicaciones, trabajó en la Dirección General de Pesas y Medidas y tuvo a su cargo, en el diario Excélsior, una página de radio que aparecía todos los domingos.

José J. Reynoso. Político del Estado de México. Fue miembro del gabinete de Venustiano Carranza. Ocupó el cargo de Subsecretario de Hacienda. Fue diputado de Grupo Renovador. Estuvo preso durante la dictadura del

señor Victoriano Huerta. Firmó el la Constitución de 1917, como diputado por el Estado de México. Era masón. Perteneció a la Logia de Plutarco Elías Calles y Alvaro Obregón. En 1920, cuando Adolfo de la Huerta fue nombrado presidente interino de México, a raíz del asesinato de Venustiano Carranza, acompañó al nuevo mandatario, en su recorrido desde la Cámara de Diputados a Palacio Nacional. Reynoso y De la Huerta viajaron ese día en un viejo landó de la época porfiriana. Fue, además, director gerente de la cigarre-
ra El Bueno Tono, S.A., empresa a la que convirtió en pionera en la radio-
fonía mexicana, al poner en el aire, bajo su patrocinio, a la CYB, hoy
XEB. Esa fábrica, por cierto, había sido la primera en muchos otros even-
tos memorables. Usó, por ejemplo, un globo dirigible para hacer publicidad.
El globo era tripulado por un estadounidense de apellido Hamilton.
Lo mismo hizo al lanzar al mercado -1880- a la primera historieta conocida en
México: Historia de una mujer, que fue ejecutada por el pintor catalán Pla-
nas, y que es el antecedente más remoto de la historieta romántica mexicana.
Dio impulso también a la aeronavegación en México. El segundo avión que
voló en México -14 de mayo de 1910-, un Bleriot tripulado por Miguel Le-
brija, fue patrocinado por El Buen Tono, S.A.

Don José J. Reynoso se casó con una dama de origen asturiano, hija
de la familia que introdujo y patentó en México los helados y vendió al
gobierno mexicano la hoy residencia presidencial de Los Pinos y fue todo
un personaje en la vida pública de México. Lo mismo en el sector público
que en el sector privado. Además de la CYB, trajo a México -1929- el pri-
mer proyector cinematográfico sonoro, que fue instalado en el Teatro Colón.
Su ideología, puede afirmarse sin temor a equívocos, quedó plasmada, aunque

sea parcialmente, en la Constitución Mexicana de 1917, en cuyos debates intervino.

Félix Fulgencio Palavicini. "El día que los civiles hagan la historia mexicana, Palavicini tendrá un papel preponderante en la política nacional, por su dinamismo, por su acometividad y por su talento", escribió en 1928 el periodista venezolano Horacio Blanco Fombona, en las páginas de su libro Panoramas mejicanos. Y añadió que Palavicini es un hombre que "tiene dos edades, una con y otra sin sombrero, pues le aumenta años considerablemente una rotunda y prematura calva. Es pequeño, delgado, nervioso; la nariz aguileña; la mirada, unas veces vivaz y otras melancólica. Su figura, como su apellido, son inequívocamente italianos. Asombra cómo haya podido dar ese salto racial hacia el pasado, pues Palavicini es mexicano desde hace una centuria, y mezclado varias veces con familias indígenas. Ese aspecto itálico sólo él lo tiene; no los demás parientes que le conozco.

Líneas adelante, Blanco describió así al periodista Félix F. Palavicini: "Palavicini llegaba al periódico antes de las once de la mañana y se retiraba a la madrugada, cuando comenzaba el tiro en las prensas. Iba a comer a su casa; quizá salía a alguna diligencia importante. Pero todo hacía en automóvil, como quien escapa unos momentos. Aún así dejaba dicho donde se le podía localizar, caso de ser necesario. El hombre vivía en su periódico y para su periódico.

"En la noche irrumpía en los salones de la redacción, donde los reporteros, frente a su máquina de escribir, con el libro de notas abierto, condimentaban las informaciones. Acercábase a uno u otro escritorio y preguntaba por la noticia más interesante, que él ya conocía. Las de carácter

político, o en forma alguna peligrosa, hacíalas llevar a su escritorio. Con su propia mano las corregía, poniéndoles lo que el llamaba la "sal" y lo que los reporteros denominaban el "veneno"; les hacía "cabeza" y las destinaba a tal o cual plana. No había noche que no recorriera la redacción con un trotecillo rápido, ligeramente inclinado por la cintura, con las manos en los bolsillos.

El hombre es cordial y espléndido. Hizo desaparecer la antigua tradición mexicana del periodista muerto de hambre, elevando los sueldos hasta permitir una vida cómoda a los que en El Universal colaboraban en alguna forma. Gozaba con el bienestar de sus subordinados. A don Francisco Bulnes le pagaba en los últimos años por cada artículo 150 pesos mexicanos. Esta espléndida remuneración fue sostenida por El Universal hasta el fallecimiento del anciano polemista, ya en plena decadencia. Gustaba dividir para reinar. Estaba al tanto de lo que pasaba en cada uno de los departamentos, por contacto directo y diario con todos sus empleados, que le respetaban y querían. Prefería ofrecer un aumento de sueldo a que se lo impusieran los trabajadores. Tenía un concepto, como patrón, un tanto paternal; concepto muy poco grato al sindicalismo. Una imposición le sublevaba como una traición. Sin embargo, tales eran sus condiciones de adaptabilidad, que al crecer las fuerzas de los diversos sindicatos y hacer presión para obtener un triunfo sindical, se dejaba convencer prontamente. Pero a su carácter dictatorial no placían aquellas condescendencias.

"Como periodista de pugna, vivía en constante sobresalto y hacía acompañar por espalderos. Rara vez la amenaza o el insulto moderaban su acometividad. Su valor civil es una cosa fuera de toda discusión. Ni los

mismos enemigos se atreven a negarlo.

Hecho el retrato del periodista, Blanco Fombona inicia una semblanza más detallada. Dice: "Palavicini es hijo de su propio esfuerzo. Nació en Teapa, puebluco del Estado de Tabasco, de una honorable familia provincial. Contaba dos o tres años cuando su padre, que iba a caballo y le llevaba en brazos, dio muerte, de un balazo, a un joven hacendado, miembro de una de esas familias de tipo feudalico que todavía existen en los latifundios de Hispanoamérica. "Desde entonces me acuerdo" - dice Palavicini. Con lo cual expresa que aquel incidente es el más lejano recuerdo de su infancia.

El homicida huyó. La madre del muerto, que no hacía muchos meses había perdido otro hijo, también trágicamente, reunió a los vástagos que le quedaban y les hizo jurar que perseguirían al matador y le decapitarían. Palavicini tomó el camino de Chiapas, para trasponer los límites del Estado de Tabasco, y, por lo tanto, los de la influencia poderosa de aquella familia. Sus perseguidores le dieron alcance antes de cruzar la frontera. La venganza fue tremenda. Se le hizo caminar atado a la cola de un caballo, con los descalzos pies sangrándole. Le pinchaban con las puntas de las espadas por las espaldas cuando desfallecía, por lo cual iba también manando sangre el cuerpo. Asegúrase que se le hizo cavar la propia sepultura. La cabeza cercenada recibióla aquella hembra troglodítica, y mandóla echar a los cerdos, después de freída.

Viuda y huérfanos quedaban en la mayor miseria. ¡Qué infancia aquella! Largas caminatas de una madre acompañada de sus hijos, que al cambiar de residencia aspiraba a cambiar de fortuna. El primer oficio de Félix Fulgencio Palavicini fue el de lazarillo. En uno de los pueblos de su

Estado natal conducía a un ciego que tocaba el violín mientras el muchacho estiraba la implorante mano. ¡De lazarillo a millonario! ¡Qué cadena de esfuerzos implica este recorrido! ¡Cuánta acometividad, cuánto fracaso, cuanto temple de espíritu para no dejarse arrollar en el tumulto de la vida! ¡Cuántas dificultades sorteadas para terminar sus estudios y alcanzar el grado de ingeniero!

Palavicini fue uno de los pocos que acompañaron a Francisco I. Madero, cuando el apóstol de la revolución era el hazmerreir de muchos mexicanos, por la ingenuidad que revelaba al enfrentarse a una dictadura de treinta años de consolidación. El, Vasconcelos y unos pocos más, fundaron el periódico Antirreleccionista. He hojeado las cartas que le envió Madero en aquella época, las cuales conserva empastadas en su biblioteca particular. Madero y él hicieron la primera jira de propaganda revolucionaria por todo el país. Llevaban a cabo una labor de despertamiento de la conciencia nacional y de unificación de los diversos grupos de descontentos que existían en todas partes. En algunas poblaciones, tal era el miedo a la dictadura, no conseguían ni miembros suficientes para integrar las Juntas Directivas.

(*)

Era diputado al Congreso de la Federación cuando el general Victoriano Huerta hizo asesinar al Presidente y al Vicepresidente de la República. Su

(*) "En mayo de 1911, apenas conocido el último informe del general Díaz, que anunciaba cambios, el ingeniero Félix F. Palavicini pidió se le diese una oportunidad de servir en su especialidad, el ramo de la instrucción pública, en breve carta manuscrita". Artículo sin firma. "El Presidente Taft, pretendió comprar Baja California" Revista de América, número 1399, del 14 de octubre de 1972, p. 24.

colega Serapio Rendón y el Senador Belisario Domínguez fueron también asesinados. Palavicini estaba en la lista de los representantes del maderismo que debían ser suprimidos. Tanto como el periodismo, la política es el ambiente natural de Palavicini. Lo malo es que la política en México no tiene términos medios: o el capitolio o el cementerio.

Triunfante el carrancismo, ocupó el Ministerio de Instrucción Pública. Pero a poco se retiró de la política. Fundó El Universal con recursos modestos. El momento era propicio: los grandes diarios del porfiriato habían sucumbido. Su periódico fue ascendiendo con rapidez hasta colocarse en el sitio eminente que hoy ocupa. Cuando sus luchas pasionales se lo permiten, no descansa, sino que su dinamismo es impelido entonces por un anhelo de progreso, de civilización, de mejoramiento colectivo: certámenes, concursos, congresos altruistas o culturales. Ahí está en pie la Casa de Salud del Periodista, una de sus magnas obras. Ha sido un constante defensor de los intereses morales de España en América.

En 1917, se reunió en Querétaro una Asamblea Constituyente para dar a la República una nueva Carta fundamental, que tradujera los anhelos de la revolución. Se aprobó, con ligeras modificaciones, el proyecto sometido a aquellos padres de la patria por don Venustiano Carranza. Palavicini (como miembro del Grupo Renovador formó parte de la memorable asamblea.

Sus intervenciones en el Constituyente de 1917, tuvieron un claro tinte antilegislación petrolera. En consecuencia, el artículo 27 fue uno de sus blancos. El general Amado Aguirre, en carta que remitió a don Francisco J. Múgica, así lo manifiesta. Dice: "El diputado F.F. Palavicini, des-

de Querétaro, se inscribió para atacar el dictamen relativo a dicho artículo en lo que corresponde al petróleo, y aún se dijo que El Aguila y otras compañías le tenían ofrecido dinero.

Pero regresemos a su semblanza que publicó Blanco Fombona:

"Si toda la vida de Palavicini no lo estuviera pregonando, un solo dato delataría al luchador que en él existe: es hombre que sabe y puede vivir confortablemente; que ama a la mujer, los placeres y el lujo; cuya casa es una de las mejor puestas en México; cuyo "auto" es uno de los más costosos que recorren las calles de la gran Tenochitlan. Podía llevar una vida de burgués retirado de los negocios; vida de regodeo, de contemplación. Su biblioteca invita al estudio. Pero él no es ningún contemplativo, sino un dinámico. Sólo la arena atrae al púgil. Entre andanzas periodísticas y andanzas políticas va exponiendo su fortuna y su vida.

Intolerable sería para él, pasar inadvertido. Ama el renombre en grado eminente. Su sagacidad le permite advertir los más fugaces matices en una conversación, en un artículo de fondo, en el desenvolvimiento de la política nacional. Es positivista y sabe lo que vale en la vida la solidaridad de los intereses. Su talento concreto, práctico, ha producido máximas que repite con frecuencia, de las cuales recuerda esta: "Nadie llega sino a lo que es". Este hombre que conoció de cerca la miseria, no se ha dejado ganar por el egoísmo y constituye el amparo de muchos de sus allegados.

En las últimas combinaciones políticas no ha corrido con suerte. Hoy vive, no se si lejos de la patria; pero si sé que lejos del gobierno. En 1927 cayó preso. Se le condujo a la prisión de Santiago Tlatelolco, que es antesala del sepulcro en casos como el suyo. Sus amigos pasamos amargos ra-

tos con ese motivo. Sehicieron diligencias y se alcanzó salvarle la vida. A poco partía, rumbo al sur de los Estados Unidos, entre dos agentes de la reservada.

He aquí una prueba del afecto que supo inspirar Palavicini a los que con él habían trabajado: al saberse que estaba en Santiago Tlatelolco, los redactores comparecieron ante el gerente para que El Universal intercediera por su fundador y antiguo propietario. Existía honda enemistad, agravada por diversos incidentes, entre el antiguo y el nuevo gerente de la Compañía periodística; sin embargo, el licenciado Lanz Duret, con generosidad que le honra, accedió a la petición de los redactores y personalmente escribió el suelto pidiendo al Ejecutivo la vida del prisionero."

En la historia de la radio mexicana tiene un sitio destacado. Patrocinó la emisora CYL, de El Universal y La Casa del Radio y, años después adquirió la estación CYJ, de la General Electric, a la que convirtió en Radio Mundial, radiodifusora que convirtió en el primer diario hablado de México. Con la aparición de esa estación el radioperiodismo alcanzó la madurez en el país.

Hasta aquí este retrato de Palavicini en los años 20, armado a base de testimonios escritos por el venezolano Horacio Blanco Fombona, el general Amado Aguirre y varias personas más.

Fernando de Teresa. Miembro de una de las familias más aristocráticas de México. Uno de los potentados de la época, que incluso poseía casa en París. Un hombre muy distinguido, por consiguiente, afirma don Jorge Marrón.

Víctor Pérez Taylor, propietario de un pequeño trasmisor de 20 watts,

la emisora VPT. Hermano de Rafael Pérez Taylor, líder anarquista y fundador de la Casa del Obrero Mundial y diputado de verbo incendiario allá por 1923.

Francisco C. Steffens. Un hombre de elevada estatura, esbelto, con entradas amplias en la cabeza. Todo un técnico. Muy organizado. Con mucho espíritu de cooperación. Ante cualquier duda, auxiliaba de inmediato a quien le necesitaba. Todo un dandy. Argentino de origen, pero parecía un inglésito. Conciente de su condición de extranjero, era apolítico. Dueño de la emisora 1-J. Trasmitía desde un local comercial de las calles de El Salvador. Todo indica que emigró al norte del país. Allá se encontró con él un día don Jorge Marrón.

Manuel Zetina. Miembro de una familia de talabarteros. Hijo de don Carlos B. Zetina, destacado industrial mexicano, dueño de la fábrica de zapatos Excélsior, de Tacubaya DF, "apasible e inofensiva figura" en quien la reacción puso un día sus lánguidos ojos para enfrentarlo con Calles, en las elecciones de 1924", según sostiene Alonso Capetillo en la p. 21 de su libro La rebelión sin cabeza.

Una calle de esa zona de la ciudad lleva hoy su nombre. Precisamente en la que estaba su planta.

Hermano de Joaquín y Josefina Zetina. El primero de ellos creador de la hora del aficionado en XEW. La segunda, esposa de mi gran amigo Gustavo Obregón, sostiene Jorge Marrón.

Todos gobiernistas

En realidad, como me puntualizó el general Guillermo Garza Ramos, la ma-

yoría de los pioneros de nuestra radiodifusión estaba con los nuevos gobiernos. Algo muy comprensible: "Pertenece a una generación, que no había ido a los campos de batalla de la revolución, pero que si bien no había padecido penurias, sí las estrecheces resultantes. Así que estábamos con los nuevos gobernantes, los cuales estaban inventando un nuevo país.

En esos años de los albores de la radiodifusión hubo muchos cambios en México. Se dio impulso a la educación y a la industria. El campo empezó a ser objeto de profundas reformas y sólo se invertía eso a los ferrocarriles. También se abrieron nuevos caminos. No quedaba más remedio que respetar al gobierno. Se lo merecía.

Entre 1924 y 1930 el país vivió años de gran optimismo. De ahí que todos pensáramos que las cosas marchaban bien. Esos años fueron verdaderos ejemplos de orden, a pesar del movimiento cristero y el último intento de un cuartelazo, el levantamiento de Escobar. En esa época se fundó el PNR, hoy PRI y en su seno todos entraron al redil. La flauta estaba siendo tocada bien, así que comiendo bien, todo en paz. La revolución estaba en marcha"

No obstante estas semblanzas un tanto desdibujadas, quizá nada como la letra impresa para explicarnos la forma en que pensaban los hombres que abrieron brecha en el terreno de la radiofonía. Por tanto, resulta recomendable la lectura detenida del Proyecto de Reglamento de Radiocomunicación, presentado por la Liga Central Mexicana de Radio al C. Presidente de la República, general Alvaro Obregón, el 10 de mayo de 1923. Ese documento recoge la esencia del pensamiento de algunas de estas personas y forma par-

te de este reporte.

La segunda recomendación que hago es la lectura, también paciente, de la Ley de Comunicaciones Eléctricas del 23 de abril de 1926 (Alcance al número 46, folios 15) publicada en las páginas 15 a 21 del ejemplar del Diario Oficial de la Federación del jueves 6 de mayo de 1926.

Pero quien tal vez interpreta mejor esas ideas es el general Guillermo Garza Ramos, motivo por el cual remito al lector a consultar el texto de una de mis charlas con él, intitulado Triste despertar, que también se incluye en este trabajo. Porque en sus páginas se ve claramente qué era lo que ellos deseaban o esperaban de la radiofonía. Sus planteamientos son lógicamente paternalistas y por consiguiente, populistas. En ellos el pueblo es considerado como una masa indefensa, a la que se debe educar y alimentar el espíritu con buena música y mejores programas.

En esencia, un pueblo que debía ser tratado igual que hoy. Lo que lamentablemente no habían visto es que no bastaba -ni hoy es suficiente- con manifestar buenos deseos. Porque si bien es cierto que la radio ha desembocado en un vehículo de publicidad, debemos admitir también que cumple con el cometido de educar, aunque no sea para los fines que ellos soñaron. Pues la radio de hoy educa, pero para comprar. Prueba de esto es que todos o casi todos hacemos lo que el radio o el televisor nos indican. Esto es: consumir y consumir.

INSTRUMENTO PARA LA PAIDEIA

Al finalizar 1923, México tenía instaladas cinco o seis radiodifusoras en su territorio. Un número realmente significativo si consideramos que por aquellos días no había muchos recursos. El país contaba, empero, con el más importante: imaginación. En efecto, por aquellos días tenían lugar notables transformaciones en todos los terrenos.

1923 fue también el año en que nació el reportaje radiofónico. Vino al mundo a través de los micrófonos de Radio París. El padre del mismo fue E. Dehorter, "el anunciador desconocido", quien cubrió el 6 de mayo de 1923, dos días antes de la inauguración en México D.F., de la planta de 50 watts, propiedad de don Raúl Azcárraga (mejor conocida en este relato como la emisora de El Universal Ilustrado - La Casa del Radio), la pelea de box entre Georges Carpentier, la orquidea de los cuadriláteros franceses, y Nilles, quienes se disputaban el campeonato francés de todas las categorías.

Dicha emisión fue indirecta. Dehorter hablaba desde la orilla del ring, pero sus palabras no salían al aire. Eran recogidas al extremo del hilo por dos taquígrafos de radiola, transcritas a máquina y entregadas de inmediato al locutor quien finalmente las leía ante su micrófono (1).

Dehorter repitió esta experiencia en dos emisiones más, antes de salir personalmente al aire. En segundo lugar transmitió el Grán Premio ACF, que se disputó en junio del mismo año, sobre el circuito de Tours (Francia). Su tercera emisión sirvió para cubrir la información relativa al combate boxístico Criqui Hebrans (2).

El 10 de mayo de 1923, cuatro días después de la primera transmisión de Dehorter, "más de siete mil radioyentes mexicanos recibieron, por primera vez en la historia del periodismo mexicano, y en sus propios hogares, un resumen conciso de las novedades" que el diario El Universal ofrecería a sus lectores en su edición del 11 de mayo de 1923 (3).

Las emisiones de E. Dehorter fueron emuladas en México cuatro meses más tarde. El 14 de septiembre, con motivo de la primera transmisión de la planta CYB, de El Bueno Tono, S.A. Ese día los técnicos de la difusora JH, de la Secretaría de Guerra y Marina (SGM) -coronel José Fernando Ramírez, capitán Guillermo Garza Ramos e ingeniero José de la Herrán Pau-, ajustaron las partes de la flamante emisora de 500 watts que el Buen Tono, S.A. acababa de recibir de manos de Raúl Azcárraga. Y en punto de las 19:10 horas de aquel día, antes que nadie en México, lanzaron al aire "la sensacional noticia de la lucha Dempsey Firpo, que recibieron de la emisora neoyorquina WQD, misma que instaló sus micrófonos a orillas del cuadrilátero, montado en el Polo Grounds de la ciudad de Nueva York (EUA). (4)

Dicha emisión era captada primero por el radioaficionado hidalguense José Velasco, quien de inmediato, por vía telefónica desde Pachuca, repetía lo que oía a De la Herrán y Garza Ramos. Y estos, por su parte tomaban nota y después ponían el texto frente a la vista de don José Fernando Ramírez, quien, de pie frente al micrófono, difundía las informaciones de Velasco. (5)

Esa noche, como ya lo dejé asentado en otra parte de este trabajo, y

gracias a un conteo largo por parte del árbitro del combate, lo que aún despierta acaloradas discusiones, Jack Dempsey ganó la que la gente ha calificado como la pelea del siglo a Luis Angel Firpo, el Toro de las pampas, pugilista argentino que minutos antes le había expulsado del cuadrilátero con violento golpe. (6)

Algunos enterados afirman que el árbitro de la pelea favoreció a Dempsey con su conteo lento. Otros, en cambio, dicen que fue imparcial. De lo que no cabe duda es de que esa noche la radio propinó, por primera vez en la historia, un severo Knok-out informativo a la prensa nacional escrita, la cual, a partir de ese instante, comprendió que desgraciadamente para ella nunca más habría conteo lento, pues la instantaneidad, característica principal del nuevo canal de difusión, era insuperable.

Candidato radiofónico

1923 fue también el año en que, por primera ocasión en la historia del país, la radio auxilió a un político. Los micrófonos de la difusora CYL fueron usados por Plutarco Elías Calles durante su campaña presidencial (7). La CYL no sólo hizo esto, también empezó a difundir noticias de manera regular. No en balde era patrocinada por el diario El Universal.

El primer radioreportaje de una corrida de toros se llevó a cabo igualmente en 1923. El locutor de aquella emisión fue Jorge Marrón, quien, auxiliado por el afamado cronista taurino apodado el Curro Faroles, reseñó

una corrida patrocinada por la fábrica de cigarros El Buen Tono, S.A.

El 30 de noviembre de 1924, cuando Plutarco Elías Calles protestó como Presidente de la República, la emisora CZE, de la Secretaría de Educación Pública salió al aire, de la que no se habría de retirar sino hasta casi la década de los 40. Por cierto que dicha emisora ha renacido recientemente en el mismo punto del cuadrante. En los 1060 kilociclos y con estas siglas: XEEP.

Nota de último minuto

"Amigos del aire, con profunda pena comunicamos a ustedes que hace unos minutos fue asesinado el general Alvaro Obregón, en el restaurant de La Bombilla de San Angel" (8). Este lacónico boletín, leído a las 17:30 del 17 de julio de 1928 por un locutor con la voz entrecortada por la impresión, se conserva todavía hoy en los archivos de la Secretaría de Educación Pública, institución que patrocinaba a la emisora CZE.

La nueva, como es de suponer, impresionó a los capitalinos y despertó enorme expectación entre los radiófilos, cuya curiosidad se vió ampliamente saciada durante las siguientes semanas, cuando CZE llevó hasta sus hogares, en control remoto desde la entonces distante Villa de San Angel, todos los pormenores del juicio que se siguió al homicida y sus cómplices.

Un lustro de por medio, el 20 de octubre de 1929, se trasmitió en México la primera justa deportiva. El narrador de ese evento fue el profesor Rosendo Arnáiz. Ese mismo día salió al aire el primer seminario taurino-de-

portivo. Seda y oro se llamó y estuvo a cargo del locutor de la CYB Enrique Arizméndi (9).

Más de tres meses después -el 9 de febrero de 1930-, Arizméndi hizo la primera entrevista de radio en México. El diálogo que aquel día sostuvo con Carmelo Pérez fue sumamente interesante para los taurinos de la capital y el resto del país. (10)

La mañana del 28 de julio de 1930, cuando Jacobo Zabłudowsky únicamente contaba dos años de edad, el periodismo radiofónico mexicano ya era toda una disciplina. Ese día el ingeniero Félix F. Palavicini puso en el cuadrante de los receptores de la ciudad el primer periódico hablado de México (11). Palavicini había comprado hacía unos cuantos días la planta de transmisión (CYJ), que la compañía General Electric había venido usando desde 1925 para hacerse propaganda.

El periódico oral de Palavicini se llamó Radio Mundial y tenía una duración efectiva de 60 minutos. Empezaba a las 7 a.m. y concluía a las 8. Esa no era su única edición. De inmediato era repetido, entre las 8 y las 9 a.m. Salía al aire por tercera vez de 10 a 11 a.m. (12)

Fue pues un periodista -Felix F. Palavicini- quien auspició la primera estación radiofónica informativa de México: La CYL, de El Universal Ilustrado-La Casa del Radio. Palavicini también fue el primer mexicano que vio en la radiodifusión un vehículo periodístico de grandes potencialidades. De ahí que fundara Radio Mundial, emisora que desapareció poco después de la inauguración -18 de septiembre de 1930-, de la planta de 5 mil watts denominada XEW.

El ideal de don Alfonso Reyes -la radio como instrumento de la Paideia- quedó, a partir de esa fecha, en manos de los locutores. Y no precisamente en las de los "meros anunciantes, claro está, sino de los periodistas del micrófono, que todos los días difunden informaciones, consejos, ideas". (13)

BIBLIOHEMEROGRAFIA

- (1) María y Campos, Armando de, Periodismo en Micrófono, México Ediciones Botas, 1938, 226 p. p. 62
- (2) Idem, p. 67
- (3) El Universal, 11 de mayo de 1923, p. 1
- (4) Excélsior, domingo 16 de septiembre de 1923, segunda sección, p. 4
- (5) El Mundo, sábado 15 de septiembre de 1923, p. 2
- (6) Casasola, Gustavo, Historia gráfica de la revolución mexicana, México Editorial Trillas, 1973, T 5, p. 1629.
- (7) González Garza, Julio "El desarrollo del radio y la TV en México", El periodista demócrata, Praga (Checoslovaquia), agosto de 1968, p. 157 a 159, p. 157
- (8) Idem María y Campos, Op. Cit., p. 75
- (9) Ibid, p. 33
- (10) Ibidem
- (11) Ibidem
- (12) Reyes, Alfonso "La radio instrumento para la Paideia", Todo, 21 de enero de 1945. Recogido también en: Reyes Alfonso Los trabajos y los días 1934-44, México D.F. Ediciones de Occidente, 1945, p 295-297, y en el tomo IX de las Obras Completas de Alfonso Reyes, publicadas por el Fondo de Cultura Económica, y en la página 83, del número 401 del Boletín Radiofónico, correspondiente a octubre de 1961.

SIEMBRA DE ANTENAS

Septiembre de 1923 fue pródigo en noticias radiofónicas. En dicho mes se llevaron a cabo varias emisiones importantes, todas ellas de inauguración, en la capital de la República y en San Luis Potosí (SLP). La primera de ellas, por cierto, en el Estado mencionado en segundo término. Además, por primera vez en la historia se difundieron importantes noticias deportivas a través de los micrófonos de una emisora mexicana: la CYB, hoy XEB que actualmente es la más antigua de la república, y la cual salió al aire en la ciudad de México. Pero hubo varios sucesos más, que a continuación consigno.

San Luis Potosí

El de don Francisco P. Cabrera es un nombre que mencioné al enumerar los hechos más significativos de la radiotelefonía en México al empezar 1923. De ahí que sorprenda verlo nuevamente, sólo que ahora relacionado con hechos que tuvieron lugar nueve meses después en San Luis Potosí.

En efecto, la noche del 11 de septiembre de 1923 Cabrera transmitió un concierto radiotelefónico en la capital potosina. Ello tuvo lugar desde su casa. No fue esta su emisión inaugural, pues ya había hecho otras para divulgar entre los potosinos el maravilloso invento de la radiotelefonía.

En la audición de referencia tomaron parte "el notable compositor musical Manuel M. Ponce y los señores licenciado Agustín Vera y Leobardo M. González y, como número extraordinario, las señoritas Concha González

y Guadalupe Alvarez cantaron algunos trozos selectos de su vasto repertorio.

Dicho concierto fue escuchado no sólo en tierras potosinas. Sus ondas fueron captadas asimismo en Tampico (Tamaulipas), Guadalajara (Jalisco), Monterrey (Nuevo León), Saltillo (Coahuila) y Mérida (Yucatán).

En torno de esta emisora, puedo añadir que frente a sus micrófonos canto un día, formando parte de un coro de alumnos normalistas, el actual Subsecretario de radiodifusión, poeta y licenciado Miguel Alvarez Acosta, quien una noche de 1972, charlando con quien redacta y el ingeniero José de la Herrán Jr., sintió que su piel se erizaba, al escuchar de mis labios el nombre del pionero de la radiotelefonía en San Luis Potosí, que él iba a pronunciar como parte de un relato que nos hacía. Ese nombre fue: Francisco P. Cabrera.

Antes de proseguir, pasemos breve revista de algunos acontecimientos que dejaron huella en la realidad mexicana de 1923. En el curso de ese difícil año, el general Francisco Villa perdió la vida, víctima de una emboscada. Poco después, uno de sus asesinos, Jesús Salas Barraza, se abrió paso hacia una curul. Por su parte, el general Plutarco Elías Calles se perfilaba ya como sucesor indiscutible del general Alvaro Obregón, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.

Mientras tanto, Adolfo de la Huerta preparaba un levantamiento en armas: Quería el poder. Sus aspiraciones, sin embargo, durarían poco. Seis meses, para ser precisos. Luego, el movimiento delahuertista se extinguiría. Esto es lo que destaca en la vida pública mexicana de 1923, un año difícil, no hay duda.

En septiembre de 1923, a miles de kilómetros de distancia, en España, Alfonso XIII reinaba en medio de la inquietud. Las cosas marchaban cada vez peor en las posesiones españolas en Africa. La tormenta política se cernía, y con razón, sobre la península. En Barcelona la situación era de emergencia. Los sindicatos se enfrascaban en verdaderas batallas. Un dirigente laboral era asesinado. Aparecía el terrorismo en otras zonas. El cardenal Soldevilla caía, asesinado, en Zaragoza. En Cataluña, el capitán general de la región hacía planes de emprender actuaciones drásticas. Un fantasma belicoso recorría las capitales provinciales del reino: El del golpe de estado.

Llegó así el 13 de septiembre. Con él, Miguel Primo de Rivera, general y Marqués de Estrella. Un manifiesto anunciaba sus intenciones. Firmado en Barcelona, pronto cayó bajo los ojos de los españoles, quienes se enteraron de lo siguiente: "Ha llegado para nosotros el momento, más temido que esperado (porque hubiéramos querido vivir siempre en la legalidad y que ella rigiera sin interrupción la vida española), de recoger las ansias, de levantar el clamoroso requerimiento de quienes amando la patria no ven para ella otra salvación que liberarla de los profesionales de la política, de los hombres que, por una u otra razón, nos ofrecen el cuadro de desdichas e inmoralidades que empeñaron en el año de 98 y amenazaron a España con un fin próximo, trágico y deshonesto". Esta es una síntesis de lo manifestado por el general Primo de Rivera. El documento cumplía con sus fines: Impactar dolorosamente a la clase media.

Alfonso XIII estaba en San Sebastián. Primo de Rivera en Barcelona.

Esperaba. El rey retornaría a Madrid. Desde Barcelona, Primo de Rivera enviaba varios textos al telégrafo. Argumentaba diciendo que si no le dejan manos libres, recurriría a la violencia. El Rey don Alfonso escuchaba a todos. No faltó quien le dijera que resistiese. Pero la crisis era cada vez mayor. En tal virtud, García Prieto renunció. Alfonso XIII aceptó su dimisión. Había decidido encargar el gobierno al Marqués de Estella, el general Primo de Rivera, quien gobernaría en España hasta el 28 de enero de 1930.

Era la noche del 15 de septiembre de 1923. Cuando sonaron las siete de la mañana del día 16, España había entrado ya, de lleno, en una nueva etapa.

En México, algo similar había acontecido más de tres horas y media antes: A las 20:30 horas del 15 de septiembre. En los momentos precisos en que don Antonio Martínez Cuétara -de pie frente a un micrófono- lanzó al éter las primeras palabras de su alocución preparada con motivo de la inauguración de la CYB, una de las primeras y la más antigua de la República Mexicana. (7)

Esa noche, merced a la radiofonía, se entrecruzaban nuevamente, las vidas de México y su antigua metrópoli: España. Un mensaje de Su Majestad el rey don Alfonso XIII a los españoles de América fue el séptimo y último número del primer programa de la CYB. Dos horas y media después, el Grito de Dolores era repetido por el mandatario mexicano, debajo de la campana que el cura Miguel Hidalgo hiciera tañer 113 años antes.

El programa completo de la primera emisión oficial de la CYB fue el siguiente:

- I) Apertura de los micrófonos por el señor general (entonces coronel) José Fernando Ramírez.
- II) Discurso del doctor Antonio Martínez Cuétara, inaugurando la estación.
- III) Canciones Asturianas. Interpretadas por el Coro Astur, que dirigía el señor Luis Callejo.
- IV) Audición de gaita, por el famoso gaitero Manuel Pérez, Manolín.
- V) Canciones asturianas, interpretadas por Ramonín Rionda.
- VI) Canciones con el Coro Astur.
- VII) Palabras de Su Majestad el Rey de España, don Alfonso XIII, a los españoles de América.

Ese mismo día, la CYB lanzó también al éter el Grito de Dolores. El encargado de hacerlo fue don José Fernando Ramírez. Asimismo, dos canciones de moda, El Pistón y La Carcajada, fueron reportadas por los radioaficionados de Guadalajara (Jalisco) y Toluca (Estado de México). Veamos, no obstante, lo que previamente sucedió en los estudios de la emisora de El Buen Tono, S.A.

Siempre adelante

A principios de 1923 y tras de haber captado en su receptor particular varias estaciones de EUA, el señor ingeniero José J. Reynoso, director gerente de la fábrica de cigarros El Buen Tono, S.A. de la capital de la República, previendo las inmensas posibilidades del radio como medio de propaganda comercial y cultural y siendo consecuente con el lema de su empresa -Siempre adelante- adoptó la decisión de adquirir para ella un po-

tente trasmisor que llevase su nombre a los más lejanos confines del continente.

Enterado de que don Raúl Azcárraga, propietario de la emisora de El Universal Ilustrado, La Casa del Radio pensaba viajar a EUA con el fin de adquirir un nuevo trasmisor, decidió solicitarle que comprase uno más para su empresa con las mismas características: 500 watts de potencia. Azcárraga accedió y adquirió las dos plantas en la fábrica de la Texas Radio Syndicate. En virtud de lo anterior, el 13 de septiembre de 1923 ambos aparatos estaban en México.

Ante la necesidad de contar con los servicios de un equipo de técnicos en radiotelefonía, Reynoso se dirigió al personal de la estación JH, integrado por los señores coronel de ingenieros J. Fernando Ramírez, Guillermo (Willie) Garza Ramos y José de la Herrán Pau, comunicándoles que deseaba que tomaran a su cargo el ajuste y la operación de su aparato, a lo cual estos técnicos accedieron gustosos. De modo que aquella mañana del 14 de septiembre, al recibir la orden de ponerse a trabajar en los ajustes finales requeridos para hacer funcionar el trasmisor de la estación CYB, de El Buen Tono, S.A. De la Herrán, Ramírez y Garza Ramos no fueron tomados por sorpresa, y de inmediato dirigieron sus pasos a la empresa. Empezaron a trabajar al medio día y a las 18:15 horas el trasmisor estaba en servicio.

Cincuenta y cinco minutos más tarde a las 19:10, antes que nadie en México, la planta de El Buen Tono, S.A., "dio la sensacional noticia del resultado de la lucha Dempsey Firpo", que recibieron de la emisora neoyorquina WQD, misma que instaló sus micrófonos a la orilla del cuadrilátero,

montado en el Polo Grounds de la Ciudad de Nueva York (EUA).

Dicha emisión fue captada directamente por el radioaficionado hidalguense José Velasco quien, de inmediato, por vía telefónica, repetía lo que oía a De la Herrán y Garza Ramos. Y éstos, a su vez, tomaban nota y ponían el texto frente a la vista de don José Fernando Ramírez, quien, sentado frente al micrófono, difundía las informaciones que Velasco les hacía llegar.

La noticia llegó a oídos de los aficionados a las 19:10. A las 19:12 Ramírez la ratificó y apuntó el raund en que Firpo fue derrotado. A las 19:18 tornó a confirmar con más detalles la estupenda nueva.

Ya podrá imaginar el lector el revuelo que provocó esta primera emisión de la CYB, pues los aficionados nacionales del pugilato, partidarios, decididos o sentimentales del boxeador argentino, esperaban "por cientos de miles" el resultado del pleito.

- (1) Excélsior, 13 de septiembre de 1923, segunda sección p. 5
- (2) Texto de mi entrevista con don Antonio Martínez Cuetara.
- (3) Excélsior, domingo 16 de septiembre de 1923, segunda sección p. 4

18 DE SEPTIEMBRE

Todavía no menguaba el entusiasmo de los radioaficionados que habían captado de la emisión de la CYB informado el resultado de la pelea Dempsey-Firpo, ni se extinguía la emoción de quienes escucharon, por primera vez en la historia, el grito de la independencia a través de sus audífonos, cuando una nueva noticia en el ambiente radiofónico citadino acaparó su atención: la inauguración de la emisora CYL, de el periódico El Universal y La Casa del Radio.

No se trataba ya de la emisora de El Universal Ilustrado, La Casa del Radio, de 50 watts de potencia, sino de un transmisor idéntico al de la CYB, de 500 watts. Esto es, diez veces más poderoso.

La nueva etapa de la emisora de los hermanos Azcárraga principió -18 de septiembre de 1923- con un programa en el que tomaron parte "Gabriel Zigmondi, el formidable pianista húngaro cuya técnica cautivó a los diletantes mexicanos; Sante Lo Priore, el virtuoso del violín, y Cornelia Zaccari, portentosa soprano lírico del Teatro de Milán. El programa se redondeó con la actuación de la pianista Rosario Tolentino, la cantante Rosario Ibáñez, el bajo José Palacios Ochoa y el notable guitarrista Guillermo Ochoa.

En el mismo programa tomaron parte el ingeniero Modesto Rolland y el periodista Carlos Noriega Hope. El primero "explicó a los miles de aficionados que poseían receptores en la república, la titánica labor que venía realizando la Liga Central Mexicana de Radio (LCMR), para divulgar esa "ciencia que está llamada, más que ninguna otra, a unir a los hombres de todo el Mundo." (1)

Esta emisora, que como contraseña utilizaba un silbato de policía,

fue bastante popular. Su programación era integrada a base de conferencias didácticas, conciertos de música culta y operática; declamaciones, lecturas selectas, música popular y programas exclusivamente para niños. (2)

Su existencia, interrumpida constantemente durante los seis años en que salió al aire, concluyó porque don Raúl Azcárraga, su principal animador, perdió entusiasmo y decidió retirarla del aire en 1929. A través de sus micrófonos se transmitieron hechos de enorme trascendencia. Entre otros parte de la campaña presidencial del general Plutarco Elías Calles, quien fue el primer político mexicano que usó la radio para difundir sus tesis y su programa de trabajo. De estos hechos existe una foto memorable, que Gustavo Casasola recogió en su Historia Gráfica de la Revolución Mexicana. En ella aparecen Raúl Azcárraga, Calles y el doctor Puig y Casaurang. (3)

Al respecto, don Raúl Azcárraga me dijo un día de febrero de 1971: "Mi planta transmisora decidió apoyar a Calles porque el gobierno de Obregón había sido bastante inestable. Don Plutarco Elías en cambio, ofrecía más garantías y más esperanzas. Por eso lo apoyé. De ahí que los micrófonos de la CYL estuvieron a sus órdenes durante su campaña política en pos de la representación nacional."

Año nuevo

1924 trajo consigo más radiodifusoras. Entre otras, la CYX, del periódico Excélsior, la cual empezó a operar el 19 de marzo. Lo mismo sucedió con la radiodifusora CZE, de la Secretaría de Educación Pública, planta que hizo su primera transmisión el 30 de noviembre de 1924, día en que Plutarco

Elías Calles, en el Estadio Nacional y ante 40 mil personas, ascendió al poder. Las personas encargadas de ponerla en operación fueron los ingenieros Fernando León Grajales y Javier Staboly. Su directora, la periodista María Luisa Ross.

Ese mismo año tuvieron lugar dos hechos significativos, a escala internacional, en los campos de la radiotelegrafía y la radiotelefonía. En primer término, "el dirigible Los Angeles, equipado con radiotelegrafía, cruzó el Atlántico. En segundo lugar, la ciudad de El Cabo, en Africa, escuchó un programa radiotelefónico de la emisora KDKA de Pittsburg (EUA), con suficiente fuerza para retransmitirlo" (4)

También durante el año de 1924, en Berna (Suiza) se adoptaron y distribuyeron las siglas de llamada de las emisoras que había en el mundo. México no tuvo representación alguna en esa reunión, pero la edición de El Universal, correspondiente al 6 de julio de 1924, da cuenta de ello y consigna que a México se le asignaron las siglas CYA a CZZ (5).

Varias difusoras más salieron al aire en 1924. El señor Enrique Dorch y un ingeniero apellidado Dily, instalaron una emisora en la delegación de Tacuba, con estudios en la calle del mismo nombre. CYA eran sus siglas de identificación. A su vez, el señor Manuel Angel Fernández y el ingeniero Juan Buchanan inauguraron la poderosa estación CYR. Otro tanto hizo el señor Pedro Ferreira, quien financió una planta que estuvo instalada en el Hotel Regis de la ciudad de México. Sus operadores fueron los señores Valezi y Ricardo Montero. A su vez, el entonces capitán Gui-

lillermo Garza Ramos empezó a operar la estación XEG; Salvador F. Domenzáin, Modesto Rolland y los licenciados y hermanos De la Barrera ensamblaron y experimentaron también, por aquellos días, con estaciones difusoras de varias potencias, bajo los auspicios de empresas tales como General Electric, RCA Victor y la Western Electric. (6) Eran los inicios, y a esas alturas nadie sabía lo que significaba la radiodifusión; nadie podía predecir cual sería su futuro.

A Oaxaca

El 25 de marzo de 1925 salió al aire la emisora cultural CYO, propiedad de los señores Arturo Martínez Lozada y Manuel Zetina. Dicha planta levantaba su antena en la casa marcada con el número 51 en la calle de Jalapa, en la Colonia Roma de ésta capital (7). El 20 de junio del mismo año, Augusto B. Leguía inauguró en Oaxaca (Oaxaca), un aparato de 210 watts. Ralp Plicci se encargó de su instalación (8). También la emisora CYJ, denominada más tarde XEN, Radio Mundial, de la General Electric, se encendió en 1925. Dicha emisora pasó en 1930 a poder de el periodista Félix F. Palavicini, quien la destinó al servicio de prensa radiada, corriendo con mucho éxito, pues pronto se convirtió en importante vocero mexicano en diferentes puntos del continente americano, Nueva Zelanda y Australia. De hecho, con esta planta nació el primer intento mexicano sistemático y sistemático de practicar el periodismo en micrófono (9).

Fue así como en medio de constantes altibajos, encendiéndose o apa-

gándose de pronto, las radiodifusoras mexicanas fueron incrementando su número. De las cuatro plantas que había en 1921; su número pasó a tres en 1922; a seis en 1923; a ocho en 1924; a once en 1925; a dieciseis en 1926; a diecisiete en 1928; a diecinueve en 1929; a treinta y dos en 1930 y a treinta y tres en 1931.

Interés oficial

Dieciseis radiodifusoras había en el México de 1926. Sus cuatro primeras emisoras se habían multiplicado por cuatro. Esta cifra hizo que el gobierno del general Plutarco Elías Calles pusiera más atención en ellas, dadas las enormes posibilidades que estos medios de comunicación encerraban. En tal virtud, decidió reglamentar su funcionamiento. El proyecto que la LCMR entregó el 10 de mayo de 1923 a Obregón permanecía archivado, si es que aún se conservaba y urgía establecer las bases para poder explotar instalaciones de comunicaciones eléctricas. Calles expidió entonces -23 de abril de 1926- la Ley de Comunicaciones Eléctricas. Dicho ordenamiento legal fue puesto en vigor por el entonces ministro de Comunicaciones y Obras Públicas, ingeniero Pascual Ortiz Rubio. De ahí quizá que el permiso más antiguo para operar una emisora que la SCT conserva sea el número 24, correspondiente en la estación CYI, concedido el 12 de octubre de 1926.

En el mapamundi de las comunicaciones también tuvieron lugar otros hechos trascendentes. Así, la noche del 23 de septiembre de 1926, los afi-

cionados a la radiotelefonía escucharon en varios puntos del planeta la transmisión, golpe por golpe, de la pelea Dempsey-Tunney, en la que los pugilistas disputaban el campeonato mundial de peso pesado. Ese año la serie mundial de beisbol fue radiada por primera vez y la empresa National Broadcasting Company (NBC), de EUA, cobró vida en noviembre.

Una profecía de Guglielmo Marconi se tornó realidad en 1927, cuando se estableció un circuito trasatlántico de radiotelefonía entre Londres (Gran Bretaña) y Nueva York (EUA).

Julio de 1928

La emisora CZE, de la SEP de México provocó el estupor de sus radioescuchas alrededor de las 17:30 horas del 17 de julio de 1928, día en que un locutor cuyo nombre nadie registró, dijo interrumpiendo un programa musical con la voz entrecortada por la impresión: "Amigos del aire, con profunda pena comunicamos a ustedes que hace unos minutos fue asesinado el general Alvaro Obregón, en el restaurant La Bombilla de San Angel."

Días después, con motivo del proceso de José de León Toral y la abadesa Concepción Acevedo de la Llata, sus micrófonos llevaron hasta varias decenas de miles de hogares capitalinos el control remoto de lo que sucedía en los juzgados de San Angel, con todos los aspectos del apasionante y sonado caso que conmovía a la opinión pública nacional.

Cambio de siglas

La ciudad de Washington (EUA), sirvió de sede -1929- a la Primera Conferencia Internacional de Telecomunicaciones. En dicha reunión México obtuvo las siguientes letras de identificación: aviación: XA; servicios generales XB; Telegrafía: XD y XF; comunicación marítima: XC, y, finalmente, radiodifusión: XE. Ese mismo año, Guillermo Garza Ramos armó la primera difusora tabasqueña, que fue instalada en una iglesia.

Septiembre de 1930 dio paso a la XEW, emisora propiedad de Emilio Azcárraga, hombre con mucho olfato para los negocios. El general Guillermo Garza Ramos resume así lo que sucedió: Azcárraga llegó un día y dijo: "Bien muchachitos, ya se han divertido con este juguetito. Ahora va en serio. Yo no tengo deseos de jugar, sino de hacer negocios. Y los hizo."

En efecto, Emilio Azcárraga Vidaurreta (EAV), quien se dedicaba a la venta de artículos manufacturados por la RCA Víctor y dueño de la México-Music Co., presintió la importancia de la radiodifusión como negocio. Conocedor, por su actividad, de la incipiente industria de la radio en los EUA, decidió implantar en México aquellos sistemas. Instaló pues una emisora moderna, organizada a semejanza de las que había visto funcionar con halagadoras perspectivas en el vecino país.

Sus hermanos, copartícipes en el negocio de venta de productos de la RCA, criticaron sus planes. La emisora CYL, que recientemente había apagado sus bulbos, únicamente les había producido entretenimiento y gastos. Nuestro personaje, empero, insistió y se lanzó a la aventura. Adquirió entonces, en Nueva York, una planta de 5 mil watts y adaptó los altos del Cine Olimpia para estudios, planeados conforme los había visto allende el Bravo.

EAV solicitó y obtuvo las iniciales XEW, para identificar a su difusora y se dispuso a inaugurarla el 16 de septiembre de 1930, aniversario de la independencia. Un incidente molesto y aparentemente absurdo se lo impidió. Cuando se subía al piso donde estaban los estudios el piano que acompañaría a los cantantes, el mueble se atravesó en el pasillo, impidiendo el paso y no hubo manera de lograr que avanzara o retrocediera.

Finalmente, el 18 de septiembre de 1930 -a siete años exactos del día en que la CYL, de 500 watts, propiedad de los hermanos Raúl y Luis Azcárraga encendiera sus bulbos- la XEW, "la voz de la América Latina desde México", empezó a funcionar. Se iniciaba así una nueva etapa en la radio-difusión mexicana.

Los capitalinos la recibieron con simpatía. Sus sistemas de programación y los artistas que comenzó a promover, verdaderas luminarias de los espectáculos nacionales a partir de los años 30, constituían una gran novedad. Hoy a 45 años de aquella fecha, la XEW sigue ocupando el primer lugar que conquistara aquel 18 de septiembre de 1930.

Aquí concluye, lamentablemente, mi relato. La historia de lo que sucedió más tarde rebasa los límites que me tracé. Sólo me resta subrayar que soy de la opinión de que éste medio merece más atención por parte de los estudiosos de la comunicación. El número de plantas trasmisoras que hay en el territorio nacional -583- debe llevarnos a emprender un análisis serio y profundo del impacto que tienen sobre la vida de más de 58 millones de mexicanos que hasta hoy sólo han sido considerados

como meros compradores potenciales.

Coapa, 10. de junio de 1974.

A MANERA DE CONCLUSIONES

De la lectura del presente trabajo pueden desprenderse las siguientes observaciones, a manera de conclusiones:

1) Que cuando la radiodifusión adquirió carta de naturaleza en México, el 27 de septiembre de 1921, en el país aparecieron sus dos corrientes características: la radiodifusión privada y la radiofonía de carácter público.

La primera, representada por la emisora que armaron los hermanos Adolfo Enrique y Pedro Gómez Fernández, patrocinada por el entonces empresario del Teatro Ideal, de las calles de Dolores, en esta ciudad, señor Francisco Barra Vilela.

La segunda, por la planta trasmisora construída por los señores Agustín Flores y José D. Valdovinos, de la Dirección General de Telégrafos Nacionales (DGTN), instalada en la sede de la Feria Comercial e Industrial del Centenario.

2) Que por aquellos días y en años posteriores, como habría de constatarse con la aparición de la emisora J-H, de la Secretaría de Guerra y Marina, planta diseñada y construída totalmente por técnicos nacionales, los señores José de la Herrán Pau y José Fernando Ramírez, la radiofonía estaba, desde el punto de vista técnico, a la altura de la radiodifusión de las naciones de mayor desarrollo.

3) Que la radiodifusión se consolidó en México en días difíciles. Si bien las plantas efectuaron sus primeras emisiones con toda perfección, sus mensajes fueron captados únicamente por contados radioescuchas. Principalmente por los radioexperimentadores. Además, transcurrieron más de

nueve meses antes que los aficionados a la trasmisión y captación de ondas radiofónicas diesen cuerpo a una agrupación que los representase...

El paso definitivo en la naciente radiodifusión mexicana lo dieron en marzo de 1923 las emisoras I-J y J H, pues en ese mes encendieron sus bulbos, en medio de un clima político inestable. Ya se presentía el levantamiento armado delahuertista que estallaría -5 de diciembre de 1923- en el Estado de Veracruz. Como resultado de todo esto, hubo serios problemas para los pioneros de nuestra radiofonía. En varias ocasiones el general Arnulfo R. Gómez, Jefe de Operaciones en el Valle y de la Guarnición de la Plaza, les prohibió hacer sus emisiones y a quienes violaron su orden, les decomisó sus transmisores. Al actuar así buscaba impedir que cualquiera de esas plantas fuese usada por los grupos opositores de Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

La única emisora que pese a todas las interdicciones siguió encendiendo sus bulbos fue la del Coronel de Ingenieros José Fernando Ramírez, ya que éste la convirtió en la emisora de la Secretaría de Guerra y Marina.

Debo subrayar que por aquellos días las autoridades de la Secretaría de Comunicaciones ignoraban el funcionamiento de la radio. El general Guillermo Garza Ramos me relató una tarde varias anécdotas interesantes. Una de ellas referente a que el general Amado Aguirre, Secretario de Comunicaciones y Constituyente de 1917 por el Estado de Jalisco, opinaba que la radio era un mito. "En realidad nada se oye", cuenta Garza Ramos que afirmaba Aguirre.

Para que cambiara de parecer, los técnicos de la JH, señores De la Herrán y José Fernando Ramírez, organizaron una tarde una emisión especial

a la que invitaron expresamente al general Aguirre. Concluída ésta, Aguirre, asombrado, se rindió ante las evidencias.

4) Que todo parece indicar que los particulares fueron quienes mayor interés pusieron en la tarea de dotar al país de una legislación en materia de radiodifusión. Al menos eso es lo que puedo subrayar después de constatar que el 10 de mayo de 1923 propusieron al Presidente Alvaro Obregón un Proyecto de Ley para reglamentar a la incipiente radiofonía de la república.

Naturalmente que esta es una verdad a medias. Por aquellas horas el gobierno de la república, presidido por el general Alvaro Obregón tenía que desahogar problemas y asuntos de mayor trascendencia. Cuando las emisiones de las estaciones JH, I-J, de El Universal Ilustrado- La Casa del Radio y del diario El Mundo salieron al aire -entre marzo y agosto de 1923- el general Obregón celebraba una serie de reuniones con representantes del gobierno estadounidense. Resultados de ellas fueron el reconocimiento del gobierno obregonista por parte de EUA y los aún debatidos Tratados o Arreglos de Bucareli. Dichas pláticas tuvieron lugar, por mera coincidencia, entre el 14 de marzo y el 14 de agosto de 1923. La JH transmitió por primera vez el 19 de marzo de 1923, cinco días después de principiadas las pláticas; la emisora del diario El Mundo comenzó a emitir la noche del 14 de agosto de 1923. De ahí que el general Obregón haya estado ausente durante la ceremonia de su inauguración.

El Mundo, como se sabe, fue un diario vespertino de marcada tendencia delahuertista, a cuyo frente estaba el entonces diputado Martín Luis Guz-

mán. Empero, esta no fue la causa de la ausencia de Obregón. Según consigna la edición de El Mundo, correspondiente al 15 de agosto de 1923, "con motivo de la despedida de los delegados americanos, señores Charles B. Warren y John B. Payne, el señor Presidente de la República, general don Alvaro Obregón, que bondadosamente se había servido prometernos su asistencia al acto inaugural, se vio imposibilitado a concurrir a él."

La enorme laguna legislativa en materia de radiofonía fue cubierta tres años después, cuando el ambiente fue más propicio. El 23 de abril de 1926 el Presidente Plutarco Elías Calles -el primer político mexicano que por cierto aprovechó a la radio como vehículo propagandístico, durante su campaña presidencial en 1923, al hacer uso de los micrófonos de la emisora CYL, de El Universal y La Casa del Radio -, expidió la Ley de Comunicaciones Eléctricas, en la que dejó claramente asentado que el espacio aéreo del país quedaba, de manera indiscutible bajo el dominio directo de la nación. Con dicho ordenamiento el artículo 27 constitucional amplió su esfera de influencia al ámbito de las ondas hertzianas.

5) Que las antenas radiofónicas mexicanas de los años 20, esos "árboles de acero de la ciencia del bien y del mal", como los calificara en uno de los versos de su poema Antena el poeta Francisco Monterde, irradiaron al país mensajes de muy diverso tipo. Desde entonces se definieron las corrientes que con el tiempo se han consolidado. Por ejemplo, desde aquella temprana hora aparecieron las emisoras culturales, como la de Steffens y la de El Mundo. Pero simultáneamente surgieron las estaciones de compla-

cencias -voces del hambre, atinadamente llamadas así por el general Guillermo Garza Ramos- como aquella que el propio Garza Ramos armó para los señores Ricardo González y Angel Ferreiro y la que todas las noches ponía en el éter su programa El Club de los coyotes, que no era otra cosa que un programa de complacencias. Pero también había plantas de tipo intermedio, con una programación balanceada, dirigida a un auditorio más vasto. En ese caso se encontraba la emisora CYL, propiedad del señor Raúl Azcárraga, dueño de La Casa del Radio, la cual trasmitía lo mismo para niños que para adultos; para personas cultas o para los analfabetas.

En suma: que si el país estaba siendo inventado, también su radiotelefonía estaba atravesando por el mismo proceso. De ahí que sostenga que nuestra radiofonía es la misma que en 1923, sólo que con mayores adelantos tecnológicos.

Lo que sucedería en la década de los 30, con la aparición de la XEW, la pujante broadcasting inspirada en las grandes emisoras estadounidenses hubiera sido imposible sin estos gérmenes radiofónicos de los años 20.

6) Que resulta oportuno subrayar el hecho de que la radiodifusión mexicana nació inspirada por nobles fines. Entre los pioneros era consenso el decir que debería ser usada para educar y formar al pueblo. Una actitud por cierto marcadamente paternalista, ya que eran ellos quienes determinaban qué era lo conveniente para trasmitirles. Ellos seleccionaban qué mensajes trasmitían y qué clase de música difundían. Más o menos igual que hoy, quizá, sólo que con una concepción no mercantil del nuevo medio de comunicación.

7) Por otro lado, me parece necesario destacar que cobra particular importancia el hecho de que dos miembros del Grupo Renovador ante la Asamblea Constituyente de 1917 -José J. Reynoso y Félix F. Palavicini- tuvieron particular interés en dar impulso a la creación de las dos primeras plantas radiofónicas potentes en nuestro medio. Palavicini apoyando la CYL de El Universal y La Casa del Radio y la CYB, de El Buen Tono, SA, las más poderosas en 1923. Como se sabe, el denominado Grupo Renovador fue un enemigo nada oculto de los artículos 123 y 27 de nuestra Carta Fundamental.

8) También es de capital interés observar que el Grupo Sonora -Obregón, De la Huerta y Calles-, por aquellos días muy fuerte y homogéneo descuidaba y descuidó por largo tiempo los medios de comunicación. Un extranjero, imparcial y objetivo como Horacio Blanco Fombona apunta -1928- claramente este hecho en su libro Panoramas mejicanos. El venezolano subraya que "Una de las deficiencias de la Revolución Mexicana ha sido su incapacidad para crear Prensa revolucionaria de importancia. Los conatos de periódicos confinantes con libelos, más bien desacreditan al gobierno que los protege que a las personas a quienes ataca. Esa prensa irresponsable es indigna de un movimiento nacional tan importante como el efectuado en los tres últimos lustros en la República azteca."

9) Finalmente, considero oportuno señalar que el país comenzó a deslizarse hacia el pantano de la cultura de masas en la década estudiada. Para explicar mejor esta idea debo añadir que al iniciarse el año 30 la capital mexicana contaba con ocho salas de cine y ocho recintos teatrales. Que so-

bre los llanos de la Colonia Roma se erguía, además, un moderno y confortable estadio, capaz de dar cabida a 20 mil personas. Que, en consecuencia, la fiesta de los toros y el teatro ya no eran los únicos espectáculos que la ciudad ofrecía a sus pobladores. Que también había funciones de box, pruebas automovilísticas, centros deportivos privados y, en el Parque Venustiano Carranza, grandes y modernas instalaciones del mismo género para el uso y ejercicio de los trabajadores.

Además, la gente había olvidado por fin los carros tirados por caballos. Incluso fueron retirados de las cocheras del Palacio Nacional. En lugar vehículos automotores ganaban terreno sobre las calles y avenidas de la ciudad. Para 1930 circulaban 24,930 autos por el DF, pero el país entero había importado 34,819 en sólo dos años, según datos de 1926. Por esto no bastara, al concluir el decenio los mexicanos contaban ya con un partido -el más antiguo en nuestro medio- que aspiraba a representar a las masas trabajadoras del campo y las ciudades: el Partido Comunista Mexicano (PCM), fundado en 1919 por Nath Roy, José Allen, M. Paley y José Capetano Valadés, entre otros, y un Partido Nacional Revolucionario (PNR) fundado en 1929, bajo cuyas siglas se agrupaban disciplinadamente los miembros de todas o casi todas las facciones revolucionarias aparecidas lo largo de 20 años de guerra civil, abierta o sorda, en el país.

En la década de los 20 México había visto florecer asimismo un ambicioso programa educativo auspiciado por las autoridades gubernamentales. Se había tratado de una experiencia educativa que había popularizado

bellas ediciones de los clásicos. Paralelamente, los muros de la gran ciudad se habían cubierto de multicolores figuras trazadas por los pinceles empuñados por los pintores nacionalistas, quienes, apasionadamente, habían registrado así las más señaladas gestas de nuestra historia.

Por último, el país tenía ya 33 antenas irradiando cardinalmente en nuestro territorio. Estaba pues maduro para recibir el impacto de una nueva cultura: la de masas. Y este proceso daría origen y acentuaría, entre otros fenómenos, la migración constante del campo hacia los principales núcleos urbanos de la república. Ese proceso que resume perfectamente el título de una película nacional: Del rancho a la capital. Ese brusco brinco que años después, al aparecer la televisión, supo resumir la revista Transformación en una de sus más ingeniosas cabezas, en la que hablaba de: El salto espectacular del Huipil a la Minifalda.

APENDICES

- 1) Reportaje
- 2) Prensa e historia
- 3) Legislación
- 4) Prensa y radio

"--¡Oh! Esto es lo que oí y esto lo que adiviné y esto
otro lo que los hombres me dijeron".

Rudyard Kipling. La confesión de
Tomlison

APENDICE I

CANTE EN EL PRIMER PROGRAMA DE RADIO

" Yo canté la noche en que tuvo lugar el primer programa de radio - en México, en los bajos del Teatro Ideal. José Mojica, hoy Fray José de Guadalupe Mojica, fue el otro cantante. Los Técnicos de la - transmisión fueron: mi padre, el médico militar Adolfo Enrique Gó - mez Fernández, y mi tío, el dentista Pedro Gómez Fernández, quien - años despues fundaría la Cruz Roja en Teziutlán (Puebla). Don Fran - cisco Barra Vilela, empresario por aquellos días del desaparecido - Teatro Ideal, la persona que proporcionó los fondos necesarios para armar la planta trasmisora y financiar aquella primera emisión. Es - to tuvo lugar la noche del 27 de septiembre de 1921. En el uso de la palabra, la profesora María de los Angeles Gómez Camacho, una fina y afable dama de más de 1.60 metros de estatura; guapa aún a la edad - de las abuelas, de sonora voz y rostro expresivo, quien añade:

" Usted se preguntará qué estaba haciendo un médico y un dentis - ta con aparatos electrónicos. La respuesta es fácil. Eran dos hom - bres enamorados de la ciencia y de la técnica de aquellos días. Dos - científicos que pasaron muchas horas construyendo e ideando aparatos electrónicos o instrumental médico.

Todavía recuerdo claramente aquella noche. Los aparatos estaban dentro de una cabina de cristal, construída expresamente en la par - te inferior derecha de las escaleras del desaparecido Teatro Ideal, - que habría sus puertas en el número 6 de la calle de Dolores en el - centro de esta ciudad.

Mi padre estaba en mangas de camisa, con el cigarrillo entre los labios y daba los últimos toques a sus aparatos. Mi tío Pedro hacía - otro tanto. Barra Vilela charlaba con José Mojica, entonces un apues - to y simpático joven de 22 o 24 años y yo observaba a todos. Pero no

era yo el único espectador. Del exterior, como quien mira a los peces que se deslizan en un recipiente de cristal, los asistentes a la función de aquella noche en el Ideal, nos veían con una expresión de asombro impresa en sus rostros. Y ese gesto no los abandonó mientras duró el programa. Este, por cierto, fue sencillísimo. José Mojica interpretó, si la memoria no me es infiel, Vorrei, de Paolo Tosti, y yo Tango Negro, uno de los couplets que acostumbraba interpretar María Tubau, una cantante famosa por aquellos días, a quien yo, a los once años de edad, admiraba profundamente.

" No se vaya a pensar que era una gran cantante, pero no desafiaba. Mi papá me tenía estudiando canto y, como era su única hija, me incluyó en esa memorable transmisión. Además, como ese día era su cumpleaños, insistió en que tomara parte en ella. No fue esa, por cierto, la única vez que canté ante los micrófonos de una radiodifusora. Años después, cuando ya vivíamos en Saltillo, (Coahuila), interpreté canciones de moda en la XELA, una estación local. Corría el año de 1932 y mi prima Luz Nájera y yo cantábamos a dúo, bajo el nombre de Dueto Incógnito.

La emisora de que dió origen a ésta charla, un pequeño equipo - transmisor marca De Forest, de 20 watts, tuvo, sin embargo, una corta existencia. Inaugurada la noche del 27 de septiembre de 1921, se despidió de los radioaficionados en enero o febrero de 1922, año en el que mis padres y yo fuimos a radicarnos en Saltillo (Coahuila). Pero mientras mi papá permaneció aquí, transmitió todos los sábados y los domingos de octubre de 1921 a los primeros días de 1922, y siempre a la misma hora: de la 20 a las 21 horas. Esta emisora no tenía siglas y fue conocida simplemente como la estación del doctor Gómez.

" Mi padre, el doctor Adolfo Enrique Gómez Fernández, era originario de esta capital, nació en el número 1 de la calle de Plate-ros (Hoy Madero) lugar en donde mi abuelo, el dentista Enrique Gó-
mez López-Huaso, tenía su consultorio.

Mi padre solía contar que mi abuela, ya próxima a ser madre, -
acostumbraba visitar a mi abuelo en su consultorio, durante las ho-
ras de trabajo y que ese 27 de septiembre de 1895 no fue la excepción,
motivo por el cual él nació allí. Como ve, era del mero corazón de
la capital y del país.

Por cierto que mi abuelo fue un odontólogo de enorme prestigio,
a quien acudían incontables personalidades. El fue, según contaban -
en casa, quien puso brillantes en la dentadura de María Conesa.

" Vivía en una casa ubicada en un sitio precioso. Justamente a
espaldas de la capilla de San Sebastián Martir, Chimalistac, en San-
Angel (DF). Por cierto que en aquellos días todo el frente y la par-
te trasera de ese templo estaban sembrados con sepulturas, pues ahí
había un cementerio.

¿ Por qué mi padre no se convirtió en empresario de radio ?

Esa es una pregunta que muchos me han hecho y que respondo así:

Mi padre fue un radioexperimentador pionero, no un hombre de ne-
gocios. El no era un hombre de dinero y cuando hizo su primera emisión
este medio de comunicación no tenía la fuerza que alcanzó una década
más tarde. A pesar de ello, recuerdo que mi padre siempre tuvo en ca-
sa un aparato de radioexperimentador, el cual estaba instalado en su -
cuarto de trabajo. Mi madre fue la única persona que siempre hizo bro-
mas o comentarios en torno al hecho de que mi padre no ganó dinero con

el radio. Ella decía que si hubiera tenido olfato él hubiera podido ganar mucho dinero con la explotación comercial de su emisora. A mi vez, pienso que a mi padre no sólo le faltó visión, sino también dinero.

Por otro lado cuando inició sus pruebas en esta ciudad, varias empresas del exterior y algunos compatriotas quisieron desbancarlo de inmediato. Poderosos intereses extranjeros, diría él más tarde, andaban ya en pos de la concesión de la instalación de una vasta red de plantas de radio que serían diseminadas por todo el país.

Naturalmente que los envidiosos de cuño nacional no faltaron. Años después me platicó que cuando él y mi tío iniciaron sus pruebas en 1921, manos desconocidas soldaron al techo del Teatro Nacional (hoy Bellas Artes) la antena que había colocado ahí para llevar a cabo sus experimentos. Un día mi tío Pedro, al subir a revisarla, se percató de ello y, al tocarla, recibió una descarga eléctrica tan fuerte que por poco se va al vacío. Enojado, y como era un hombre muy bravo, iba a emprenderla ya contra el primero que se le puso enfrente, pero mi padre logró calmarlo. No estaban los días para pelear. Ese fue uno de los primeros atentados de que fueron objeto.

La razón de que aquella antena estuviera sobre lo que más tarde sería la cúpula de Bellas Artes es ésta: Por aquellos días de septiembre y octubre de 1921 había, en el Teatro Nacional (Bellas Artes) y en la estructura metálica del Palacio Legislativo (hoy monumento a la Revolución), una colosal exposición de los productos agrícolas e industriales nacionales. Una especie de Feria del Hogar, como la que ahora se lleva a cabo. Esta muestra se llamó Exposición Nacional del Centenario, pues en 1921 se conmemoró la firma de los Tratados de -

Córdoba, con los que se dio fin a la guerra de independencia. Pues bien en dichos recintos fueron instalados varios aparatos receptores de telefonía sin hilos (TSH) o radiotelefonía, como se les denominaba y a través de ellos los visitantes de la exposición entraron en contacto, por primera vez en la historia de México, con la radiodifusión. Tengo entendido, además, que en el Castillo de Chapultepec, en la residencia presidencial, fueron instalados otra - planta transmisora y un receptor.

Pero volvamos a lo de los atentados, que fueron más de uno. Muchas tardes, durante la sobremesa, nos relató la experiencia que tuvo una noche en que al salir del Teatro Ideal, varios individuos - empezaron a seguirle los pasos, después de concluir una de aquellas primeras emisiones. En fin, que hubo quien intentó "disuadirlo" de sus empeños.

" Mi padre falleció en 1969. No tengo presente la fecha exacta porque me enteré de su muerte unos meses después. Hacía tiempo que no le veía, pues tras el deceso de mi madre el volvió a casarse y aunque nada me impedía visitarle, solamente lo hice en una ocasión. Esto sucedió un día en el que, ya muy enfermo, él estaba sentado de espaldas a la puerta de su casa, viendo el televisor, con el la mascarilla de oxígeno a una mano y un cigarrillo entre los dedos de la otra, pues nunca quiso dejar de fumar. Mi padre siempre siempre fumó mucho. Coleando los cigarrillos. Con la colilla del que terminaba encendía el siguiente. Ese día charlamos poco y nunca más le ví. Tal vez su viuda, la señora Olga Angeles, descendiente del general - Felipe Angeles, conserva alguna constancia de lo que dijo la prensa

de 1921, o algunos de sus materiales. Mi padre debió guardar algo sobre los inicios de la radio en México. Lo que ignoro es qué. - Ella también es la persona que puede precisar la fecha de su fallecimiento.

Otra persona que puede hablar mucho sobre mi padre, pues fue uno de sus mejores amigos, es don Nazario Ortíz Garza. Mi padre fue su médico durante varias décadas y siempre anduvo cerca de él. Era como su satélite.

Mi padre pasó los últimos años de su vida en México. En una casa de la colonia Guerrero y trabajando en el meteorológico de ésta capital. Es el último dato que recuerdo de él.

Mi familia ha tenido relación constante con la radiodifusión. Mi padre hizo la primera emisión de radio en esta ciudad, yo canté en XELA de Saltillo, el esposo de la hermana de mi padre, mi tía - Margarita, don Joaquín Bauche Alcalde, es un conocido escritor de radionovelas, quien además trabajó como locutor en los primeros años de la XEB. El quizá podría ayudar a reconstruir algunos capítulos importantísimos en la historia de este maravilloso invento. Finalmente, Raymundo Ramos Gómez, mi hijo, hasta hace poco tuvo a su cargo importantes transmisiones de la Comisión de Radiodifusión.

La charla con la profesora María de los Angeles Gómez Camacho tomo varias afluentes. Hablamos del ambiente que se vivía en los teatros de revista de los años 20. Me relató varias anécdotas, interesantes todas, y la charla concluyó con la promesa de renaudarla en cualquier momento que fuese necesario.

Por Felipe Gálvez.

APENDICE II

Del oro al aro

Entrevista con don José
de la Herrán Pau.

El padre de la radiodifusión mexicana es el finado general José Fernando Ramírez. El, y nadie más merece el honoroso título, afirma tajante- el ingeniero José de la Herrán, en la amplia y desnuda sala de su de- partamento laboratorio de las calles de Edison, a espaldas del edificio de la Lotería Nacional.

En su cocina tiene aparatos eléctricos desarmados, herramientas - y muchos objetos metálicos que el redactor no lograría enlistar.

Pase por aquí, me indicó De la Herrán, al recibirme. Y añadió: No se fije en el tiradero. Es la casa de un técnico que vive solo y experimenta con sus aparatos.

Y enseguida abordó el tema de los albores de nuestra radiofonía.

Vera usted. Yo regresé a México el 5 de mayo de 1922, cuando todaa vía no había radiodifusión en México. Más aún: estaba prohibida. Por - tanto, la instalación y la operación de plantas trasmisoras era algo - expuesto. Tan es así que a Jorge Peredo y a Juan Buchanan les fueron - decomisados sus trasmisores.

Yo venía de EUA muy bien informado sobre la materia. Allá había trabajado con algunos pioneros estadounidenses del radio y había devorado literalmente todos los textos técnicos sobre radiofonía editados - hasta entonces. Así que a mi regreso a México era toda una autoridad - en la materia. Era el sabiecito del radio, aunque suene mal que yo lo diga. Pero es cierto, eso era. Nadie sabía tanto como yo al respecto.

Por supuesto que en México había varios radioaficionados intere- sados en llevar a la realidad sus sueños de transmitir. Uno de ellos - era don Salvador Domenzáin, un caballero culto, de edad madura, quien tenía su planta de radio en su casa de Azcapotzalco. Allá me llevó un

día mi amigo Edmundo Ibarguengoitia, quien, orgulloso, me mostró sus aparatos montados sobre un tablero. Pero repito, equipos como esos - eran manejados por aficionados que nada hacían por emitir programas radiofónicos como los que meses después despertarían el interés de toda la gente.

Por eso insisto en decir que el padre de la radiodifusión mexicana es el general José Fernando Ramírez, con quien yo construí el único transmisor nacional de radio hecho verdaderamente con las uñas, el de la JH, la primera estación mexicana de radio. Y digo con las uñas porque lo armamos totalmente con fierros de deshecho comprados en la Lagunilla.

Ramírez, violando las prohibiciones imperantes en México desde la guerra mundial de 1914-18, se decidió a transmitir. Pensaba que México no debía quedarse atrás en materia de radiodifusión. Fue así como en noviembre de 1922 iniciamos nuestros trabajos para armar la primera planta ciento por ciento mexicana de radio, misma que transmitió por primera vez, el 19 de marzo de 1923. Ese día, por cierto don José Fernando Ramírez y yo festejamos nuestro onomástico, motivo por el cual, la JH -la identificábamos con mis iniciales por haber sido armada por mí- lanzó al aire su primera emisión.

Dicha planta pudo continuar transmitiendo pese a las interdicciones porque Ramírez supo manejar la situación inteligentemente. Decidió que la JH fuese conocida también como la emisora de la Secretaría de Guerra y Marina, lo que nos permitió operar con éxito y sin ser molestados. Y fuimos más lejos todavía. Un día decidimos invitar al general Amado Aguirre, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas del gabinete del general Alvaro Obregón. Queríamos que fuese testigo de una de

nuestras trasmisiones. Sabíamos, por recientes declaraciones suyas a la prensa, que era de la opinión de que la radiofonía era un sueño. - Que todavía no era posible transmitir a distancia, sin cable de por medio, sonidos y voces.

Aguirre aceptó la invitación que le hicimos y una noche llegó a la casona de muros de tezontle de la calle del Relox número 95, hoy - República de Argentina, donde el general José Fernando Ramírez vivía. Le acompañaban dos caballeros, apellidados Cota y Flores respectivamente. De inmediato iniciamos nuestra emisión y minutos más tarde Aguirre y sus acompañantes, asombrados, nos hacían preguntas sobre el funcionamiento de nuestra planta.

Estoy hablando de hechos acaecidos entre noviembre de 1922 y marzo de 1923 y se que hay personas que afirman que la radiodifusión mexicana se inició en 1921. Al respecto recuerdo que el doctor Gómez, - dentista de profesión, solía relatar que en septiembre de 1921 el había hecho emisiones de prueba con un aparato De Forest, de 20 watts y 4 bulbos 205, trasmisores, que fue decomisado a un barco pesquero estadounidense que tocó uno de los puertos nacionales.

Yo no puedo afirmar si eso fue verdad, pero si puedo decir que conocí esa planta porque permaneció por varios años, sin ser encendida, en la taquilla del desaparecido Teatro Ideal. No sólo yo la ví. Todas las personas que a diario llegaban hasta esa taquilla pudieron verla antes de cada función de ese teatro.

Después de la JH salió al aire la planta de Raúl Azcárraga, y meses más tarde las de el diario El Mundo y la cigarrera El Buen Tono, - S. A., la CYB, que después se convirtió en la XEB, la más antigua estación de radio mexicana en funciones.

Entre los pioneros del radio en México deben figurar merecida - mente José Fernando Ramírez, Jorge Peredo, Juan Buchanan, Juan Gutiérriz, los cantantes Juan Arvizu, y Mariano Ramírez, quien era velador de El Buen Tono; José María Velasco, Solís Payán, Salvador F. Domenzáin, Modesto Rolland, José J. Reynoso, talentoso político del Estado de México, funcionario público y gerente del Buen Tono allá por 1923; Raúl Azcárraga, José Allen, Jorge Marrón, Willie Garza Ramos, Francisco C., Steffens, Fany Anitúa, la Chacha Aguilar, María Romero, María Teresa de Ferreiro, Victor Pérez Taylor, Belino M. Presa y la Banda de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina SCM, Miguel Lerdo de Tejada, José Rolón, quien le habla y varios que seguramente escapan a mi memoria, después de transcurridos más de 50 años.

Personalmente pienso que por aquellos días sólo jugabamos a la radiodifusión. El invento era tan novedoso que pocos sospechaban quizá su importancia. Años después, cuando apareció la XEW de don Emilio Azcárraga, México empezó a calibrar -y con él todos los pioneros- el enorme valor que encerraba este adelanto tecnológico que incrementó el número de los medios de comunicación creados por la humanidad.

La XEW enseñó al país a hablar español. Así lo hizo durante 30 años y esa es tal vez su mayor aportación, si es que otras son de menor importancia. Su expansión vino a dar unidad al país. Antes de que ella existiera el regionalismo en México era más marcado que hoy. Entonces cada quien hablaba con un sonsonete típico de cada zona. La XEW hasta eso borró o casi lo borró.

Me atrevería a decir que gracias a ella en el país cobró en buena medida, conciencia de si mismo. La canción mexicana floreció entonces y rebasó nuestras fronteras. El mundo nos conoció más y mejor.

Y de la radiodifusión de unas cuantas pequeñas plantas trasmisoras, con un valor de 12 mil pesos oro cada una, -eso fue lo que costaron - las que Raúl Azcárraga y don José J. Reynoso compraron en 1923- hemos llegado a la industria radiofónica de nuestros días, que vale miles - de millones de pesos y ocupa a cientos y cientos de compatriotas.

Desde 1923 hasta hoy muchas cosas han cambiado. Por ejemplo, en aquella época la ciudad sólo tenía 600 mil habitantes. Ahora, en contraste, está poblada por más de ocho millones.

En aquellos días eran contados los automóviles que circulaban por sus calles. Ahora suman cientos de miles.

Y algo que casi olvidaba. Por esos días cobraba uno su sueldo en monedas de oro. A mi me pagaban con centenarios. Ahora que toco este punto, recuerdo un día que ví a un pequeño corretear por una callejuela. Iba empujando algo con un alambre y quise ver qué. Cual sería mi sorpresa al percatarme de que no era un aro, sino una moneda de oro.

Por eso es que digo que las cosas marchaban mejor entonces. Cierto es que aún había brotes bélicos, pero ya no era la revolución en toda su magnitud. Eran más bien encuentros armados entre los políticos de la época. Claro que ellos se mataban entre sí, pero el resto de la gente vivía más o menos tranquila. Ahora, en cambio, ya no se eliminan entre sí. Y si lo hacen no es violentamente. Sin embargo topa uno con esta paradoja: la vida del resto ya no es tan apacible.

APENDICE III

BALBUCEOS DE LA RADIODIFUSION

" Cuando inicié la radiodifusión todo era difícil. No había las comunicaciones de hoy. Sólo telégrafo y ferrocarriles. Pero estos eran, - entonces, instrumentos bajo el control del Ministerio de Guerra y Ma- rina. Había pocos autos y la revolución estaba iniciando su marcha - hacia la paz. Era el año de 1923. Para ser exacto, el 8 de mayo de - 1923. De hecho, la primera emisora fue la de Guerra y Marina. Se lla- maba JH y su director era un coronel de apellido Ramírez. De mi esta- ción recuerdo, por ejemplo, que me iba a Xochimilco para tratar de - captarla. Era un aparato de 50 watts. A Xochimilco me llevaban un re- ceptor muy primitivo. De galena, que me permitía escuchar, con mu - chos trabajos, mi primera estación experimental de radiotelefonía. - Así se denominaba entonces este sistema de comunicación."

" Había mucho entusiasmo cuando realizaba estas pruebas. Me acuer- do que me ponía los audífonos y comenzaba a localizar la señal de mi difusora. Ruidos desagradables, silbidos, explosiones ensordecedoras, rechinidos estridentes, y, de pronto, daba con la emisión. Mi alegría era enorme, pues ¡escuchaba mi estación ! "

" Así comenzó la radiodifusión. Con experimentos de jóvenes dese- sos de vivir emociones nuevas."

" Debo aclarar que yo no conocía nada de esto. En mi vida hice mu- chas cosas. Algunas me reportaron muchas ganancias. Otras deudas y ex- periencias. Creo que la segundas me fueron más útiles que las primeras.

" Traje autos al país, vendí radioreceptores, dí vida a una radio difusora, trabajé mucho, mucho. Hasta hace poco. Y no me arrepiento. - Hice dinero y lo perdí en ocasiones, pero nunca me dí por vencido. Pro- bé aquí y allá. Mi experiencia en la radio, aunque no determinante, fue útil a mi hermano Emilio. El evitó mis errores y corrió con más éxito".

" Todos los Azcárraga siempre trabajamos mucho. Yo me he retirado, pero ya tengo 79 años y recursos suficientes para vivir. Ahora mis hijos hacen y llevan adelante los negocios."

" A la gente le disgusta que alguien triunfe, o que haga dinero. Vea usted el caso de mi hermano Emilio. Muchos le critican por que si gue trabajando, a pesar de que tiene capital. Es verdad que no le falta el dinero, pero también es cierto que si él deja el timón, las cosas marchan de modo diferente."

No caminan como a él le agrada. Por eso tiene que estar en el puesto de mando. Ahí estará mientras quiera y pueda.

" Los negocios son como los hijos. Entre más crecen, más preocupaciones o más satisfacciones dan. Y si uno deja que pierdan el paso, pueden desviar su desarrollo. Por eso no tengo la menor duda: Lo que se tiene o se pierde, se conserva o se pierde por culpa de uno. Uno debe vigilar que los hijos o los negocios caminen sobre terreno firme. Lo demás no reporta satisfacciones. Hay que saber qué se quiere y cómo.

Los Azcárraga Vidaurreta formábamos una familia numerosa. Con mis padres sumábamos once. Todavía vivimos ocho de los nueve hijos, y la estirpe se ha multiplicado. Todos estamos activos, hasta los que ya nos retiramos de los negocios. Todos tenemos qué hacer. Gastón en Auto-mex, Emilio en la radio y la TV. Todos tenemos qué hacer. No somos empresarios que vivimos de nuestras rentas. Trabajamos al parejo de aquéllos a quienes empleamos. Nada nos ha sido regalado,

Mi padre trabajaba en Hacienda. Estuvo en casi todas las aduanas del país. Somos nortños. Todos, excepto Emilio, quien es de Tampico (Tamaulipas), nacimos en Coahuila. En Piedras Negras. De ahí salimos para venir a buscarnos la vida a la joven capital. México ha cambiado

mucho desde entonces, Nosotros también. Los años no corren en vano,

Choque cultural

En los años posteriores al inicio de la revolución, había pocos autos en la ciudad. Unos centenares y nada más. Yo vi un auto hasta 1914. Cuando los estadounidenses invadieron Veracruz. Estaba en ese Puerto con mi padre, quien era jefe de la Aduana. Era su traductor. Cuando los americanos desembarcaron vi cómo bajaban también unos camiones cargados con medicinas, armamentos y alimentos. La impresión fue muy grande para mí, pues estaba acostumbrado a ver las calandrias y los carruajes. Al verlos circular por las calles del Puerto, me dije: Aquí hay un negocio en puerta.

" Pero este era imposible entonces. Los estadounidenses acababan de invadirnos y las preocupaciones de todos los nacionales eran otras. Queríamos que los soldados extranjeros dejaran nuestro suelo. Creo que todos sentíamos lo mismo.

Mi padre, como ya he dicho, era el jefe de la Aduana del Puerto. Recuerdo que pasamos momentos muy difíciles. Existía mucha confusión, y las autoridades nacionales, como es lógico suponer, eran desconocidas por los recién desembarcados.

La situación de mi padre era incómoda. Nuestros compatriotas exigían, y con razón, que diera cuentas de su puerto. Las fuerzas expedicionarias, a su vez, deseaban que colaborara con ellas. El simple hecho de hablar con los extranjeros hacía que uno fuese sospechoso de traicionar al país. Y aunque mi padre se negó siempre a colaborar con los militares de EUA, muchas personas le miraban con recelo. Incluso llegaron a decir que tenía tratos favorables con los invasores.

Tiempo después las cosas cambiaron. Los marinos de EUA se reembarcaron y las fuerzas nacionales tomaron Veracruz. Cuando el general Mass, de la facción Huertista, abandonó el Puerto, mi padre recibió un telegrama del propio Venustiano Carranza. Le recomendaba dejáramos la aduana y saliéramos de Veracruz por mar. Carranza sabía que éramos de Coahuila.

Con rumbo al Puerto iban las fuerzas constitucionalistas, encabezadas por el general Heriberto Jara, por Esiquio Aguilar, quien era yerno de Carranza y por otros dos militares que ahora no recuerdo. Llevaban la orden -entre otras muchas- de tomar presos a quienes habían colaborado con los invasores. Las informaciones que portaban nos hacían aparecer como amigos de los americanos.

Nosotros seguimos su consejo. No éramos traidores, pero los tiempos no eran buenos para hacer aclaraciones. Para mayor seguridad, nos embarcamos. Reinaba la confusión: los medios de comunicación entre Veracruz y otros puertos del país eran deficientes. Unicamente circulaban rumores y más rumores. Por esos días no sólo nosotros contábamos con medios de comunicación anticuados. También eran obsoletos los usados por los soldados de EUA. Todavía recuerdo que los hombres que estaban en tierra se comunicaban con los barcos haciéndoles señales con banderas.

" Al subir al barco comencé a pensar en lo que después haría. Los camiones dominaban mis pensamientos. Bajámos en Tampico (Tamaulipas) y de ahí fuí a Monterrey (Nuevo León), de donde marché hacia los EUA. Pronto entré en contacto con la casa Ford. El negocio me interesó y decidí tratar de vender autos en México. Adquirí unos cuantos de prueba y me lancé a la empresa. Como tuve éxito, continué con el negocio. Pagaba 1400 dólares por tres carros desarmados. En México los vendía, después

de pagar los gastos de transportación, almacenaje y armado, en 1 mil dólares cada uno.

Claro que no fue fácil vender los primeros. La gente de entonces tenía una opinión muy especial de los automóviles. Decía, por ejemplo, que tripular o viajar en un auto era vulgar. Consideraba que lo elegante era pasear por la ciudad en calandria o en carruaje. Afirmaba que el automóvil no permitía ver el rostro de las personas que viajaban en él. Que la elegante ropa de las damas no lucían como en los carruajes o las calandrias.

Cuento esto porque gracias a los autos llegué a vender aparatos de radio. Y traje el equipo de dos de las primeras radiodifusoras que se lanzaron al éter mexicano.

Antes que nada, debo aclarar que no fue mía la idea de abrir una radiodifusora en México. Fue de uno de mis distribuidores. De Sandal S. Hodges, coronel del Ejército de EUA, quien me traía las refacciones para los autos que vendía. Por cierto que todavía vive. En EUA es una autoridad en aparatos de comunicación y radar.

Bien, un día de tantos llegó a mi negocio y me dijo: "Don Raúl: ¿ Por qué no se mete al negocio de la radiotelefonía ? Se trata de algo nuevo. Le aseguro que si usted trae radioreceptores a México, hará buen negocio"

Inmediatamente pensé que me hablaba de aparatos telefónicos, pero él me aclaró de qué se trataba. Me dijo: "No, en esto usted mete poesía, música, canciones, anuncios, discursos, y nadie le contesta. A usted le oyen. Usted no tiene que oír a nadie ".

Algo me llevó a pensar que Hodges me proponía un buen negocio, y le respondí que sí. Que me interesaba por los aparatos de que me habla

ba. Sin esperar más me llevó al Campo Militar Sam Houston, ahora - Randolph Field, allá por San Antonio (Texas), EUA. En ese sitio me mostraron los aparatos de radio. Me agradaron y me decidí a comprar una planta trasmisora. La armaron ahí mismo, en el Sam Houston. Se trataba de un aparato de 50 watts, que fue el primero que tuve. Vea usted esta foto. El señor que está ante el micrófono es Hodges, y habla para mi primera planta que era, como ya le dije, de 50 watts.

Más tarde me hice de una más potente, de 500 watts. Con ella - salí al aire, creando una de las primeras estaciones de radio en -- México. Se llamó CYL y su primera emisión tuvo lugar el 18 de ~~septiem~~
bre de 1923. En realidad se trataba de la misma emisora El Universal y La Casa del Radio, pero más potente.

Interrumpo y pregunto: Señor Azcárraga: Tengo entendido que la - primera radiodifusora mexicana fue la CYB, que más tarde se llamó - -aún se llama- XEB. ¿ Fue la Estación de El Buen Tono, S. A., la pri - mera de México ?.

No. Le diré porqué: El señor ingeniero José J. Reynoso, político guanajuatense y gerente, por aquellos días, de El Buen Tono, S. A., - conoció la radiotelefonía gracias a mí. Un día de tantos le sugerí - que instalara una planta de radio en el edificio de su empresa. Le - hice ver que si así lo hacía podría divulgar los productos de su fá - brica y premiar a sus clientes con aparatos de radio de los que yo - vendía. Le dije incluso que no estaría mal ofrecer un receptor de ra - dio -costaban entre 25 y 100 pesos -como obsequio a cambio de dar al Buen Tono, S. A., un determinado número de cajetillas vacías de ciga - rrillos de El número 12. Esta era la marca de los pitillos que le pro - puse para promover sus ventas y su estación. El vendería unos cigarri

llos. Yo más receptores de radio. A reynoso le interesó mi proposición y me respondió así: "Oiga Raulito, me parece buena la idea". - Fue así como yo traje a México las plantas de la CYB y la de la CYL. Traje los aparatos de las dos estaciones. Y la CYB fue la tercera o cuarta que funcionó en México. La mía, la CYL, funcionó en días difíciles. Varias veces fue cerrada, lo mismo que la de El Buen Tono, S. A. El último que me la cerró fue el jefe de armas de la Guarnición de la Plaza, Arnulfo R. Gómez. Este militar sostuvo que a través de sus micrófonos enviaba información a sus enemigos, y me la clausuró.

En dicha estación gasté mucho. Invertí tiempo y dinero. Todo indica que salió al aire prematuramente. Había pocos receptores en México, y aunque mis ventas de receptores crecieron pronto, no satisficieron mucho, o no encontraron el auditorio suficiente. Además, insisto, el clima político de la época no era propicio.

Don Raúl: ¿ Su estación se denominaba CYL, estación radiotelefónica de El Universal y la Casa del Radio ?.

Si, así la denominamos. Pero, repito, los gastos caían sobre mis hombros. El Universal me ayudaba anunciando a los artistas que tomaban parte en mis programas. Luis mi hermano y yo pagabamos el resto de su mantenimiento.

La historia de mi unión con El Universal puede sintetizarse como sigue. Durante uno de mis viajes a EUA pude ver que una estación de radio de San Antonio Texas, EUA daba servicio a un diario de aquella población. Colaboraba, si no me equivoco, con El San Antonio Express. Entonces pensé: "Voy a proponerle algo similar a Félix Fulgencio Palavivini, de El Universal. Estoy seguro que le interesará".

Apenas regresé, le dije a Fulgencio que pensaba que sería un acierto aprovechar mi aparato para dar a conocer noticias. A Félix le agradó la propuesta y cuando salí al aire -8 de mayo de 1923- los "universales" ya eran mis socios.

Por cierto que cuando me la cerró el general Gómez, Fulgencio me ayudó a no ir a prisión, pues Gómez quería encarcelarme "por enviar datos al enemigo". A pesar de que Palavicini era rival político de Arnulfo R. Gómez, no fuí a la cárcel. El era carrancista. Había sido ministro de Educación de don Venustiano. Por aquellos días mandaba una fracción opuesta a la de Fulgencio. Tal vez por eso tuvo que abandonar el periódico que dirigía.

La CYL fue para mí una experiencia bonita y costosa. Sin embargo, algo bueno me reportó: Mi esposa. Aurora Reyes Retana, pianista concertista, quien muchas veces colaboró conmigo en aquella estación. Se hizo mi novia por esas fechas, y luego nos casamos. La conocí gracias a mi amistad con su hermano, Benjamín Reyes Retana, quien también era un entusiasta de aquellos balbuceos de la radiodifusión mexicana.

Frente a los micrófonos de la CYL actuaron muchos artistas valiosos de la época. Músicos, poetas, cantores y declamadores de mucho renombre desfilaron ante el tosco y redondo micrófono de mi difusora. Los vates Ruíz Cabañas y Manuel Maples Arce, Manuel M. Ponce, Barajas, la Orquesta Típica de Lerdo, Fritz Chrysler, Hacha Heifatz, Carlos Noriega Hope, Rosario Tolentino, Zsignmondi, quien era un gran pianista húngaro, Le Priote, un virtuoso del violín, la soprano Cornelia Zuocari, Rosario Ibañez, Carlos Samaniego, José Palacios Ochoa, el guitarrista Guillermo Ochoa, Modesto Rolland, y muchos, muchos más, que -

no vienen a mi memoria después de tanto tiempo.

Cuando comencé a recibir correspondencia reportando mis transmisiones, ponía las cartas en un tablero, junto al micrófono. Aquí, donde usted ve que estoy hablando. Pronto me empezó a ahogar un alud creciente de cartas. Y a pesar de que las echaba en un barril.

De la CYL salió Jorge Marrón, el doctor IQ. Jorge era mi empleado en La Casa del Radio. Estaba encargado del mostrador. Enseñaba a los aficionados a construir los circuitos de sus aparatos. Jorge sigue trabajando frente a los micrófonos.

La Casa del Radio abría sus puertas en el inmueble marcado con el número 62 de la Avenida Juárez. Desde la CYL transmití por un tiempo la música que se escuchaba en el Cabaret Abel, el cual abría sus puertas en el sitio donde ahora se levanta el Edificio Nieto.

La programación de la CYL era bastante buena. Todos aquellos artistas que tuvieron algún contrato en la capital, pasaban ante sus micrófonos. También teníamos emisiones dirigidas a la niñez. En fin, no era mala mi estación. Fue una buena experiencia echarla a caminar. Duró seis años en el aire, hasta 1929, y su sola existencia creo que fue un éxito.

Coapa, D. F. 22 de febrero de 1971.

APENDICE IV.

Fui locutor antes que Jorge Marrón
el Doctor I.Q: Gustavo Obregón.

Pionero de la Radiodifusión.

Entrevista con el Ingeniero Gustavo Obregón

Hacia el año de 1919 tuvo lugar un movimiento laboral promovido por la CROM, agrupación obrera jefaturada por Luis N. Morones, que desembocó en la intervención de la Compañía Telefónica Mexicana, donde yo trabajaba. A raíz de esto, quedó cesante un grupo de altos jefes, entre ellos yo, pues la Telefónica Mexicana fué incautada y yo aproveché la ocasión para marcharme a Chicago, Illinois (EUA), ciudad donde ingresé a estudiar y trabajar en la Western Electric, una de las más grandes fábricas de teléfonos de esa época. Estuve también practicando en el Departamento de Ingeniería de la Michigan Bell Telephone Company, en Detroit, Michigan (EUA).

Permanecí en esas grandes urbes hasta 1923, año en que volví al país para emplearme en la refinería que la Compañía El Aguila tenía instalada cerca de Miramar, lugar cercano al Puerto de Tampico (Tamaulipas). Tuve a mi cargo el departamento eléctrico de dicha refinería.

Por esos días fue cuando mi ya desaparecido amigo Raúl Azcárraga Vidaurreta me llamó para que me hiciera cargo de la instalación y la operación de una estación radiodifusora que pensaba montar en la casa marcada con el número 62 en la avenida Juárez de esta ciudad, local en el que abría sus puertas el Garage Alameda, negocio que vendía refacciones para automóviles y que él financiaba en sociedad con su hermano Luis Azcárraga.

En realidad Raúl trabajaba directamente con su tío Abelardo Vidaurreta, hermano de su madre, pues Luis atendía un negocio similar, que se localizaba en una casa de la avenida Hidalgo. Esto es, casi enfrente del Garage Alameda, pero con el gran parque de por medio, y

en breve liquidaron su sociedad, ya que Luis no compartía con Raúl el interés por la radio.

Raúl había empezado a sentir interés por el nuevo invento a raíz de una charla con el coronel estadounidense Sandal S. Hodges y tras de conversar conmigo y ver que yo compartía su entusiasmo, me dijo: - - " Gustavo quiero que te vayas de inmediato a Estados Unidos y me traigas un presupuesto de lo que costaría montar un aparato de radiodifusión". Resultado: traje la Estación y de inmediato la instalé. Para ello conté con la valiosa ayuda de Juan Gutiérrez, otro apasionado de los inicios del radio y el viejo amigo mío, quien también tenía un pequeño taller o algo por el estilo en la casa número 62 de la avenida Juárez.

Como es lógico suponer, fué necesario montar una antena en los altos del edificio. Entonces me lancé a la tarea de conseguir una estructura apropiada. Pronto localicé una. La de un molino de viento, y días después lucía como bonete de posada sobre el edificio del Garage Alameda.

Mi participación en la instalación de ésta emisora no sólo fué de carácter técnico. También fuí su primer locutor. Y por si eso no bastara, enseñaba a la clientela el modo de armar y conectar los cinco mil aparatos RCA, Atwater Kent y muchos otros de galena, que Raúl Azcárraga trajo para vender. En corto tiempo fué común ver en los diarios anuncios de El Garage Alameda-La Casa del Radio, pues el nuevo medio de comunicación fascinaba a muchos y la demanda de receptores iba in crescendo. Los primeros programas de aquella estación eran con feccionados a base de records (discos). Sin embargo, pronto me di cuenta de que no bastaba con transmitir música grabada, y es que recordaba

mi estancia y mis últimos viajes por EUA.

Fué así como decidí sugerir a Raúl el tener una alianza con un diario. Recordé que ya en San Antonio (Texas) y otras ciudades de - EUA había varias emisoras que eran patrocinadas por periódicos. Más aún: Lo puse en contacto con Félix F. Palavicini, quien hacía cabeza, si no es que era el dueño en el periódico El Universal. Palavicini había sido mi profesor en la primaria y en la secundaria, y era buen amigo de mi familia, lo cual nos allanó el camino.

Cuando la emisora salió al aire, en mayo de 1923, ya estaba co patrocinada por El Universal y se anunciaba así: Estación de El Universal Ilustrado y la Casa del Radio, y en su programación figuraban ya cantantes en vivo. Mi propuesta había cuajado, pues el periódico, que gozaba de enorme influencia y prestigio en todos los medios, nos llevó hasta el local, de un sólo golpe, a todos los grandes artistas de la época. Y para que usted se asombre le diré que los excelentes cantantes, músicos, bandas de música - como la de Miguel Lerdo de Tejada -, declamadores, escritores y poetas de aquellos días actuaban gratuitamente para la estación.

Esto es lógico suponerlo si meditamos que la radio todavía no era un vehículo publicitario o al menos aún no lo era en México. Además, quienes actuaban para la emisora pensaban que era una gran diferencia el hecho de ser invitados a hacerlo frente a los micrófonos de El Universal y La Casa del Radio.

Así, en poco tiempo la programación en vivo de la emisora desplazó a los records. Por cierto que recuerdo que a mi esposa Josefina - Zetina, quién por aquél entonces era mi novia, le encantaba oír que yo le dedicara, desde los estudios de la avenida Juárez, la canción

Ojos de Juventud, que estaba de moda. Josefina mi esposa es hija de Don Carlos B. Zetina, industrial y prominente hombre de negocios que fundó la importante fábrica de zapatos Excélsior, de Tacubaya (DF), en la calle que hoy lleva su nombre.

Mi amistad con los Azcárraga ha sido de toda la vida. Mi padre, Gustavo Obregón, originario de Tampico (Tamaulipas), fue amigo y paisano de Don Mariano Azcárraga, el padre de los Azcárraga Vidaurreta, quien por muchos años vivió y tuvo negocios aduanales en ese puerto. Los Azcárraga Vidaurreta fueron cinco varones: Gastón, Emilio, Rogelio, Raúl y Luis. Hoy solamente viven Gastón y Luis. Los cinco fueron siempre hombres de empresa. Este empuje para los negocios lo heredaron de sus padres. Especialmente de su madre, quién al enviudar de don Mariano, les moldeó el carácter, templándolos para la lucha de la vida. La señora Vidaurreta Vda. de Azcárraga era toda una mujer de negocios. Ella proporcionó fondos suficientes y consejos a cada uno de sus hijos para iniciar sus empresas. Todavía la recuerdo en aquellas juntas de trabajo que sostenía con Raúl, su hermano Abelardo y conmigo. Su carácter era de persona emprendedora y de grandes decisiones.

Mi vida en contacto directo con la radiodifusión fue de dos años. Al concluir el año de 1925 fuí llamado por la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana para ocupar nuevamente mi puesto de Superintendente Comercial General. Ahí laboré hasta 1936.

A Jorge Marrón, que fue mi empleado en el Departamento Comercial de la Telefónica y que hoy es el famoso Dr. I.Q. y el locutor con más años al frente de los micrófonos de las radiodifusoras nacionales, lo inicié yo en esa profesión. Era el mes de agosto de 1923 y se aproximaba la inauguración de la segunda planta radiodifusora, de 500 watts

propiedad de Raúl, que bajo las siglas CYL salió al aire el 18 de septiembre de 1923. A Jorge Marrón lo encontré un día y le dije: Vente a trabajar conmigo en la radiodifusora de Azcárraga.

Desde entonces Jorge Marrón está en la locución.

APENDICE V.

HABLA EL ABUELO DE LOS LOCUTORES.

" Claro que recuerdo a su padre. Le conocí en la B. Tenía un programa cultural. Pase. Tome asiento... Aquí. Acomódese en esta silla. - Frente al escritorio. Este es el sitio donde acostumbro trabajar. Por eso ve usted tantos papeles.

El consultorio del doctor Antonio Martínez Cuétara es pequeño, acogedor. Varias sillas anchas y de respaldo alto bordean el recinto. Hay un caballete con una pintura y varias copias de pintores famosos, hechas por su esposa.

También hay un librero, un diploma que le acredita como socio fundador del Club Asturias, un cauch, periódicos, revistas médicas, - libros, una máquina de escribir y papeles manuscritos. Bajo el cristal que cubre la mesa de trabajo, la fotografía de un caballero que viste a la usanza de la época en que mi abuelo materno fue joven.

" Así que le interesa lo del primer programa oficial de radio en México. Bien, le contaré. Todo pasó así:

Un amigo mío, ya finado, el ingeniero don José J. Reynoso, exgobernador de Guanajuato, exsenador, quien estaba casado con una asturiana y quería mucho a Asturias, me llamó un día y ... Pero antes permítame un paréntesis. ¿ Ve usted ese diploma que me acredita como fundador del Club Asturias ? Bueno, pues debo decirle que en la casa que habitaba yo de soltero, localizada en el número 52, de la calle de La Amargura, en el comedor -no había sala- nos reunimos veinte estudiantes y decidimos fundarlo. Hoy soy uno de los tres sobrevivientes de aquél día. Los otros son Angel H. Díaz y Joaquín Martínez...

Pero nos quedamos en que el ingeniero Reynoso me llamó un día - y me dijo: "Don Antonio: Voy a poner una estación radiotelefónica.

(+) Entrevista sostenida con quien escribe el 15 de enero de 1971.

Será la mejor equipada y la más grande del país. Quiero que colabore conmigo, ¿Acepta?

Y yo le respondí: "Don José, con mucho gusto lo haré; pero primero dígame ¿qué es una estación radioteléfonica ?

La pregunta le parecerá extraña hoy, pero yo no sabía entonces qué era eso.

Entonces don José me lo explicó. Sobre esa base prepararé el primer programa.

Por desgracia tiré todo lo concerniente a aquella fecha. En aquél momento no sospeché la importancia de lo que estaba viviendo. Pero recuerdo perfectamente el programa. Un ejemplar de este adornó durante años -ignoro si aún existe- las oficinas de la cigarrera El Buen Tono, S. A. Estaba ahí, en un marco, impreso en papel verde. Lo vi tantas veces que lo aprendí de memoria. Lo recuerdo perfectamente. Ahora mismo se lo diré:

1) Apertura de los micrófonos por el señor general, entonces coronel José Fernando Ramírez, quien, por cierto murió hace un año (1970). Era radiotécnico de Comunicaciones.

II) Mi discurso inaugurando la estación.

III) Canciones Asturianas. Interpretadas por el Coro Astur, que dirigía el señor Luis Callejo.

IV) Audición de gaita, por el famoso gaitero Manuel Pérez, Manolín.

V) El quinto número estuvo compuesto por canciones también asturianas, que interpretó Ramonín Rionda.

VI) El sexto lugar otra vez el Coro Astur, de dieciseis voces, el cual interpretó canciones del mismo origen, y

VII) Palabras de Su Majestad el Rey de España, Don Alfonso XIII, a los españoles de América.

¿ Alguien leyó ese saludo del monarca hispano ?, le preguntó.

" No. No fue un mensaje leído. El ingeniero Reynoso tenía un disco que traía grabadas las palabras de Don Alfonso. Esa grabación fue lo que oyeron las personas que aquél 15 de septiembre de 1923, no che de hace 48 años, escucharon el primer programa de radiodifusión, ya no de prueba, sino formal para el público, en México.

Como usted podrá ver, estuvo integrado por números que en su totalidad eran asturianos. Era lo que yo podía ofrecer al señor Reynoso. Y eso es lo que oyeron los mexicanos y los españoles radicados en México, aquella noche en que México festejaba el haber cumplido 113 años como país soberano.

De aquella hora soy el único sobreviviente. Manuel Pérez, (Manolín), Ramonín Rionda, el general Ramírez y don José J. Reynoso han muerto. Sólo quedo yo.

Tampoco tengo fotografías. No conservé nada. Y no podría decirle cuál de los diarios de entonces -El Universal, Excélsior y El Demócrata, los cuales le cito en orden de su importancia y antigüedad, publicó algo al respecto. Será cosa de que usted consulte en la hemeroteca.

Todo lo que le he contado lo registré bien en la memoria. Tengo muchos recuerdos. Por ejemplo, que llegué a México en 1905. Cuando apenas tenía 17 años. Venía haciendo la América. O cuando salí de España y mis padres lloraron. No me dijeron nada. Tal vez era que no podían. Por eso es que un día escribí, recordando mi salida de Rivadesella, (Asturias):

" Estas frente a la vida; ya el hogar paterno
que durante la infancia te dió luz y calor,
se borró la silueta, y en el próximo invierno,
no oirás, junto al fuego, cuentos de paz y amor".

Me acuerdo también de un día que jugué en un partido de futbol en el que Agustín Yáñez participó como refuerzo. Entonces el exsecretario de Educación tendría unos 16 años y pesaría unos 60 kilos. Yo, 34 años. Fue durante un encuentro infantil Asturias-América. Yo era el entrenador de los chicos del Asturias, pero ese día, para que Agustín pudiera jugar, tomé parte en el partido y jugó el entrenador del equipo contrario. Entonces Agustín era un muchacho rubio. El, claro, - sostiene que no era el joven que jugó aquella vez, sino su hermano. Yo sigo sosteniendo lo contrario. No hay dos Yáñez con el nombre Agustín.

Otro amigo mío, que casi es mi hermano, Luis León, del actual - senado, fue novillero en la misma época que yó. Y era bravo. Recorrimos muchas plazas en ese plan.

También fuí presidente de la Federación Mexicana de Futbol. Ocupé siete años el cargo. Durante la época en que el licenciado Miguel Alemán era presidente de México. Por esos días obtuve la ciudadanía - mexicana. A él se la debo.

Todavía recuerdo un día en que le ofrecimos una comida. Entonces era secretario de Gobernación, pero ya se sabía que sería el próximo Presidente de la República. Los dirigentes de la federación le ofrecimos una comida y ahí charlamos. Yo le conocía hacía muchos años. Desde la época en que era un adolescente. Me acuerdo que esa tarde, como - otras, platicamos de días ídos. De cuando era un muchacho alto y risueño. De cuando estudiaba en Orizaba, (Veracruz). Todavía sus biógrafas

no le cambiaban la vida que había vivido. Debo decirle que era un muchacho de pocos recursos, cuyo padre siempre se levantaba en armas en contra de todos los gobiernos, no importaba quién los encabezara. Por cierto que el general era mejor tipo que él. Yo conocí a los Alemán. Al padre y a él. Al nieto no. A don Miguel le agrada charlar de ésto.

A él le conocí por medio de una tía de mi esposa, la señora María Castellero. Ella me lo presentó. Ya era un muchacho talentoso y brillante. Sobre todo, muy sonriente.

También conocí a Carlos Villenave, quien fue secretario de Guajardo, el militar que terminó con Emiliano Zapata. Se dedicaba a escribir sobre asuntos teatrales. Le conocí porque era miembro de la sociedad de autores de teatro, lo mismo que Armando de María y Campos, autor de un libro sobre la radio, y de muchos más.

En suma: he sido comerciante, agente viajero, torero, futbolista, crítico y autor teatral. Soy socio fundador del Club Asturias, e impulsé el Grupo Cultural Jovellanos. Practiqué el periodismo -posee la credencial número 1 de el diario El Universal. Fuí el primer locutor de la radiodifusión mexicana, actividad que ejercí más de 17 años en la difusora XEB, antes CYB. En ese período tuve a mi cargo el programa Tirando a Gol, título que aprovecharon para hacer una película muy mala, y por el cual no percibí ningún dinero, pues no lo tenía registrado a mi nombre.

En la hora actual ejerzo la medicina -soy quiropráctico- y me dedico a escribir. Tengo un consultorio en un despacho de la casa marcada con el 92, en la calle de Ayuntamiento, de ésta ciudad. Habito el departamento 2 del edificio marcado con el 18B de la calle de Ignacio

Estevea, en Tacubaya, D. F. Vivo con mi señora esposa, doña María Luisa Velázquez Castellero de Martínez Cuétara. En el mismo edificio, pero en el primer piso, tengo otro consultorio médico."

Allí es donde le entrevisté. Al salir de aquél sitio tras charlar con él, sentí como si una parte de la vida de la gran metrópoli tuviera un apartado en su afable persona.

Por Felipe Gálvez

Villa Coapa, México 22, D.F., a 15 de enero de 1971

APENDICE V-A

PALABRAS DEL DOCTOR ANTONIO MARTINEZ CUETARA

(15/IX/1923).

Palabras que el señor doctor Antonio Martínez Cuétara dijo el 15 de septiembre de 1923, al inaugurar la CYB, estación radiodifusora de El Buen Tono, S. A.

" Auditorio de la República:

Muy buenas noches y un saludo cordial. En esta memorable fecha para la Nación mexicana, siento el noble orgullo de dirigirme a ustedes, debido al honor que se me hace, por parte del señor ingeniero don José J. Reynoso, director-gerente de El Buen Tono, S. A., para exponer mi punto de vista acerca de la importancia que para el progreso de México, tendrá en un futuro próximo la radiodifusión que hoy se inicia en la República.

La gran fábrica de cigarros El Buen Tono, siempre progresista, y queriendo ofrecer un servicio más, no ha omitido esfuerzo alguno para instalar una potente estación radiodifusora, con 500 watts de potencia, que es la primera que se instala en México, y la más fuerte de América, para que lleve a todos los ámbitos del Continente las palpitaciones de la vida mexicana, a través de sus artistas, los que serán los portadores de las actividades de toda índole en la extensión de la República.

Este primer programa es modesto. Formado íntegramente a base de canciones españolas, y debido a la entusiasta colaboración del Centro Asturiano, y de su presidente, el caballeroso señor don Antonio Fernández Miembro.

Pero en programas sucesivos iremos dando a conocer al auditorio de la República y del Contenido lo más sobresaliente de cuanto pueda representar y ensalzar el nombre de México, y dar a conocer sus valores artísticos, pues, por el momento, estas actividades, desconocidas

en el país, se lanzarán al aire una vez por semana, precisamente los sábados, a las ocho y media de la noche, aunque iremos aumentando paulatinamente los días y las horas. Esperando que muy pronto podamos deleitar al auditorio con programas diarios. Y, por qué no, acaso, cada hora del día.

No está, dentro de mis cortos conocimientos, explicar a ustedes, técnicamente, lo que es el radio y sus manifestaciones por medio de una estación radiodifusora, aparte de que resultaría monótono, pero sí puedo asegurar que estamos en un luminoso momento de transición, y que dentro de muy corto tiempo las ondas hertzianas llevarán, a través del espacio, a todos los ámbitos de la Tierra, las más intensas palpitaciones de la vida mundial, acortándose en esta forma, y de manera increíble, las distancias, y haciendo más fácil la comprensión y la fraternidad entre los pueblos y los hombres.

Y corresponderá a esta radiodifusora, por ser la primera que se instala en México, y al Buen Tono, S. A., que la patrocina, el honor de haber dado un paso decisivo en el camino del progreso.

Y yo sentiré la íntima satisfacción de haber sido el primero que a través del espacio haya dirigido la palabra a su auditorio invisible, y que no por serlo, ha dejado de impresionarme hondamente.

Muchas gracias por la atención que se hayan servido prestarme, y les ruego que me perdonen los errores que haya cometido, los que quedarán compensados con lo atractivo del programa que escucharán ustedes a continuación."

Fuente: Grabación del programa "Tropoli, metrópoli del aire", - revista de cultura dirigida por Ramón Gálvez en las emisoras XEB y XEBT. Emisión del 15 de septiembre de 1952.

APENDICE VI

TRISTE DESPERTAR.

Es muy importante lo que está haciendo: investigar y escribir acerca de los pioneros de nuestra radiodifusión. No será fácil. Ha pasado mucho tiempo y pocos, si no es que nadie, tuvieron precaución de registrar lo que sucedió. Por mi parte, trataré de reconstruirle parte de lo que pasó, afirma don Guillermo Garza Ramos, educador, militar de carrera y técnico mexicano en comunicaciones.

Si, esto es totalmente cierto. Así pasó. Esto sucedió, añade - mientras lee un desplegado publicado por Excélsior el 16 de septiembre de 1923. Bien, veamos. Anote usted, añade con voz acostumbrada a dar órdenes.

Grupo de Radioexperimentadores Libres. Operó allá por los años 21 o 22. A él pertenecía Jorge Peredo, quien tenía sus aparatos en San Angel, D. F. el ingeniero Salvador Domenzáin, en Azcapotzalco, (D.F.) Juan Buchanan López, un personaje inolvidable, un caballero - cultísimo, un gran señor. El tenía instalados sus aparatos en una casona de la colonia San Rafael.

Otro de los iniciadores fue José Allen, quien operaba su transmisor en una casa de las Calles de La Soledad.

También perteneció a este grupo mi amigo José de la Herrán. Se adhirió a él al llegar -1922- de los EUA. Venía muy bien informado. Estaba al día. Yo era otro miembro de este grupo. Trabajaba en la Aviación y el Ejército mexicanos.

Equipo Folk.

Por esa misma época existió un equipo denominado Folk. Se dedicaba a dotar de equipos de comunicación a la aviación mexicana. Hicimos los primeros enlaces avión tierra. Corrían los años 21 ó 22.

Al Folk lo integraban Manuel Rojas, el general Roberto Fierro,

Jorge Fabriz, Fernando Proal, Jorge Marrón (doctor I.Q.), un hombre simpatiquísimo, alegre, jovial. Un gran tipo hasta hoy. José de la Herrán era uno más de los integrantes del grupo Folk. También formaban parte de él Martín del Campo, el coronel de ingenieros José Fernando Ramírez, quien era mi jefe. El era otro gran señor. Pienso - que el hombre más extraordinario que he conocido a lo largo de mi vida. Yo era uno más en éste equipo.

Sólo quiero hacer un paréntesis, para enumerarle varios hechos importantes. Recuerdo ahora que allá por los años de 1916 ó 1917 Jorge Roytia y Joseph Chinchalesky, técnicos alemanes, trajeron a México una enorme y potente estación radiotelegráfica que fue instalada en el bosque de Chapultepec. Era la más grande por aquellos días. Este equipo fue donado a México por el Kayser Guillermo II. Gobernaba al país don Venustiano Carranza. Corrían días en los que la mayoría de los mexicanos, incluso yo, éramos germanófilos. Tal vez porque los EUA habían invadido México en 1914. Quizás porque el soldado alemán encarnaba para nosotros la imagen del heroísmo. A lo mejor porque en el fondo deseábamos que los germanos vencieran a nuestros vecinos. - Que les hicieran lo que nosotros no habíamos podido hacerles.

Pero volvamos al Folk. Trabajaba yo con el general Ramírez, quien estaba a su cargo la organización de las comunicaciones del ejército. Este contaba, por aquellos días, con telégrafo, telegrafono y estafetas a caballo, moto y coche. También usaba las palomas mensajeras. - Palomas belgas, principalmente, que son, hasta hoy, las mejores. Pueden volar 1500 kilómetros sin extraviarse.

Varios grupos más

Recuerdo también que hubo un equipo de la Dirección General de

Telégrafos Nacionales (DGTN). Este grupo igualmente buscaba llevar adelante la radiodifusión. Estaba integrado por Julián Acosta López, Manuel Tallabas y José Galindo.

Para 1918 ó 1919 empezó a instalar en México las estaciones -
fijas radiotelegrafía.

Otro grupo más, el de los radioexperimentadores libres, denominado Liga Central Mexicana de Radio (LCMR) comenzó a efectuar pruebas radiotelefónicas en una estación que un doctor de apellido Gómez armó en el Teatro Ideal. Los resultados obtenidos con dicha planta - fueron muy parciales, pero se trasmitió la voz humana con fidelidad. Corría el año de 1921.

Por esos días Raúl Azcárraga, fallecido ayer, ordenó al cultí-
simo caballero don Juan Buchanan la construcción de su primera esta-
ción radiodifusora, que tenía una potencia de 50 watts. Fue una emi-
sora experimental. Debe haber sido construida allá por 1923. Bucha-
nan también armó para Raúl Azcárraga una emisora de 500 watts. De -
la Herrán, Ramírez y yo armamos la Estación del Buen Tono, S. A. -
que también fue traída al país por Raúl Azcárraga. En ella trabaja-
mos Buchanan, Ramírez, De la Herrán y yo. De la Herrán era princi-
pal asesor de Buchanan.

Primeras radiodifusoras

La primera emisora mexicana fue la JH, de la Secretaría de -
Guerra y Marina. Unos meses más tarde, en abril a mayo de 1923, sa-
lió al aire la estación de El Universal Ilustrado y La Casa del Ra-
dio. La tercera fue la CYB, hoy XEB, con la que De la Herrán, Ramí-
rez y yo trasmitimos, efectivamente, la pelea Dempsey-Firpo. Tam -
bién captamos, paso a paso, los pormenores de la pelea Dempsey-Car-

pentier, sólo que por radiotelegrafía.

La historia de la B es interesante. El Senador José J. Reynoso tenía mucha oposición en el negocio del que era gerente. Augusto Jhenand, dueño del Palacio de Hierro, ~~Augusto Jhenand~~ y Víctor Amand Linet, todos accionistas de El Buen Tono, S. A., se oponían a que la empresa tuviera una emisora, pero Reynoso ganó y la CYB fue una de las primeras emisoras comerciales mexicanas. Salió al aire oficialmente el 14 de septiembre de 1923.

Después de la JH, la CYL y la CYB salieron al éter muchas otras difusoras. Entre otras la CYX, Excélsior-Parker, la CYJ, de la General Electric y varias más.

En el primer programa de la B participaron, además del señor Martínez Cuétara, a quien usted menciona, María Romero, cantante de enorme prestigio internacional, una diva que alternó con Caruso. También Fanny Anitúa tomó parte en el programa. Fanny fue cantante de la Scala de Milán y la Opera de París. Otros participantes destacados en ese día fueron Mercedes Caraza, José Yáñez, María Euroza de Yáñez, Juan Arvizu, Néstor Nesta Chaires y el doctor Alfonso Ortíz Tirado.

Cómo actuaban los artistas.

Juan de Beraza, líder del sindicato de El Buen Tono, S. A. era el encargado de transportar a los artistas que tomaban parte en las audiciones de la CYB. En un carro de la cigarrera recorría las calles de la ciudad en busca de las estrellas. Iba a sus domicilios y las llevaba a la estación. Después de la emisión las regresaba a casa.

Por aquellos días los artistas no cobraban a las emisoras. Actuaban gratis. Para ellas era un honor tomar parte en aquellas trasmisio-

nes pioneras de los años veinte. Y vaya que eran artistas con clase. Entonces no teníamos, como hoy, baladistas comemicrofonos. Aquellos - eran cantantes de categoría, de primerísima línea.

CZE.

Otros nombres recuerdo son los de Jorge Grajales y Francisco Javier Staboly. Estos caballeros pusieron en el aire a la Secretaría de Educación Pública (SEP), pues le echaron a andar su emisora, la - CZE. Esto fue allá por 1924.

Deber cumplido.

Desgraciadamente no guardo nada de esos días. Yo, como todos, no me preocupé por lo que hice. Trabajaba en eso porque me gustaba, pero no conservo recortes, Y lo que guardé temo que hace algún tiempo los arrumbé. En fin, buscaré a ver que le encuentro.

A mi no me interesan los honores, pero creo que los pioneros, aquellos que ya están ausentes, deben ser recordados. Merecen el reconocimiento público. El general José Fernando Ramírez, Raúl Azcárraga y Juan Buchanan entre otros.

Hice otras plantas.

Yo construí varias estaciones más con mis manos. Recuerdo una que operaba por allá por la Viga. Era del señor Ricardo González Montero y del español Angel Ferreiro. Esta emisora fue una precursora de las voces del hambre que hoy conocemos. Llamo voces del hambre a las - treintaitantas difusoras que operan en el DF. Luego le explico porqué.

Bien, dicha estación trabajaba por las noches, a horas avanza-

das. Vivía gracias a los anuncios que daban las incontables tiendas de españoles que había por toda la ciudad. Esta planta lanzó al éter un programa que fue llamado Club de los Coyotes, en el que mediante una llamada telefónica, los radioescuchas solicitaban aquella melodía que deseaban oír.

Por ahí rondaban, por cierto, varios artistas que empezaban. Recuerdo, ente otros, a Chucho Monge, a Manuel Esperón, a Luis Alcaraz y a la señora Giovani. Ahí los ví forjandose como estrellas de la radio y la composición. Eran los días de las fiestas de quinto patio, que años después Luis Alcaraz immortalizó en una de sus canciones.

Por aquella época sólo era capitán, pero tenía mi sueldo fijo. Ellos, en cambio, no, ya que eran bohemios de corazón, andaban a la quinta pregunta. Todo esto nos habla claramente de las penalidades que pasaban los artistas pioneros en este campo.

Aquellos eran los días en que se iniciaban. Componían alguna cancioncita y la señora Giovani, esposa de González Montero la interpretaba. Y ellos -Monge, Esperón y Alcaraz- caían por ahí de acompañantes al piano. Buscaban sus primeras oportunidades. Cantaban por algunos pesos o por nada, pues su devoción por la música era única.

Finalmente llegó 1930 y todo cambió. Ese año nació la XEW. Emilio Azcárraga nos llamó y nos dijo: "Bueno, muchachitos, déjense de tonterías. Hasta hoy han estado jugando a la radio. Ahora sí va en serio. Esto lo emprenderé en grande, y es para hacer negocio. Y cumplió pues hizo muchos y muy grandes.

Todos trabajamos, de una u otra manera, para Azcárraga cuando la W se inició. Sin embargo, José de la Herrán se convirtió en su t^{ec}

nico principal. Y le pagó bien. Azcárraga ganó mucho dinero, pero quienes le ayudaron no se vieron olvidados,

Sueño y pesadilla.

Los pioneros pensabamos que la radiodifusión serviría para en grandecer la cultura del pueblo. Que se la utilizaría para educar a miles de mexicanos que cada año nacían. A los millones de compatriotas que hacían crecer la población del país. Eramos de la opinión de que sería el vehículo ideal para difundir conocimientos entre los me nos preparados. Desde enseñar a leer, hasta la buena música. Este era el sentir de los pioneros. Y no excluyo a Emilio Azcárraga. También él era de esta opinión.

Creíamos que el radio serviría para difundir al verdadero - Folklore nacional, las mejores manifestaciones de nuestra cultura, lo mejor de México, la depuración del lenguaje.

El balance es pobre. Usted conoce perfectamente en que hemos acabado. En radionovelas cursis y en la carpa en casa. Diga si no eso es lo que han hecho algunos cómicos que ha tenido México. Me refiero a quienes han convertido la televisión en un vehículo para anunciar - desodorantes y detergentes mientras millones de jóvenes desconocen - el alfabeto. Y, además, nuestro idioma, rico e giros y en tropos, se devalúa en labios de estos señores.

Creo que la XEW estuvo en esta tónica hasta 1937. Después, vino la caída. Entonces la vulgaridad y la cursilería tomaron por asalto la sala de nuestras casas. Y ya no se diga de la TV. Con ella hemos - llegado al extremo, Todo indica que lo que pensábamos que sería un - gran sueño se ha transformado en una horrible, vulgar y decepcionante pesadilla.

APENDICE VII

PROYECTO DE REGLAMENTO DE LA LCMR.

LA LIGA MEXICANA DE RADIO PRESENTO UN PROYECTO DE REGLAMENTO AL SR. PRESIDENTE.

Con fecha de ayer presentó al señor Presidente de la República la Liga Central Mexicana de Radio, un proyecto de reglamento sobre radio, que el mismo Primer Mandatario encargó se formase para conciliar los intereses privados y los generales en materia tan importante, como ha llegado a ser el radio en el mundo entero.

El proyecto de referencia fue formulado por una comisión de técnicos que han hecho varios viajes por diversas partes del mundo y que, por ende, está al tanto de las legislaciones que, sobre este punto, se han dictado hasta ahora.

El proyecto de referencia dice a la letra: Proyecto de Reglamento de Radiocomunicación presentado al C. Presidente de la República por la "Liga Central Mexicana de Radio".

Capítulo I: De la recepción.

Artículo 1º) El uso de aparatos receptores es completamente libre, quedando solamente obligada la persona que instale un alguno, a dar aviso a la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas dentro de los quince días después de haberlo instalado, de la marca y tipo del aparato que se use, o en su defecto el diagrama del mismo, con objeto de formar una estadística.

Capítulo II. De la trasmisión.

Artículo 2º) Ninguna persona, Compañía o Asociación podrá instalar aparatos transmisores para comunicarse dentro de los Estados Unidos Mexicanos o fuera de ellos si no es con previo permiso de la Se-

cretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

Artículo 3º) Cada permiso para transmitir deberá estar en la forma designada por la Secretaría de Comunicaciones; deberá contener las restricciones que señala este reglamento y deberá especificar: - el propietario y operador u operadores de la estación el lugar y ubicación de la misma; el uso a que se dedique; la longitud de la onda y ondas que se le autorice usar la energía máxima que podrá radiar; las horas en que pueda operar, y las letras de llamada.

La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas podrá expedir permisos especiales para estaciones experimentales dedicadas al estudio y desarrollo de la ciencia de la radiocomunicación en las - que se podrá usar cualquiera cantidad de energía o cualquiera longitud de onda; pero estos permisos únicamente se podrán conceder a personas con conocimientos técnicos y a sociedades de investigación - científica, y en ellos se especificarán las horas durante las cuales se pueden efectuar las experimentaciones. También podrá la misma Secretaría expedir permisos temporales para experimentación en cualquiera de las estaciones autorizadas con permiso ordinario, llenándose - los requisitos anteriores.

Artículo 4º) Las estaciones transmisoras quedan clasificadas de la manera siguiente:

Estaciones del Gobierno.

Estaciones Comerciales.

Estaciones de Servicio al Público.

Estaciones de aficionados.

Las estaciones del Gobierno son las manejadas por el mismo y

dedicadas especialmente a servicios oficiales.

Estaciones Comerciales son las que transmiten mensajes privados mediante remuneración.

Estaciones de Servicio al Público, son las que transmiten por medio de telefonía especialmente programas educativos y de entretenimiento general, incluyendo toda clase de información de interés público.

Estaciones de Aficionados son las que están manejadas por personas que se dedican al estudio, experimentación e investigación del radio.

Artículo 5º) Todas las estaciones trasmisoras deberán radiar ondas continuas lo más sinusoidales que sea posible, con una tolerancia de longitud de onda de 5 por ciento en más o en menos, quedando prohibido el uso de aparatos transmisores de chispa.

Artículo 6º) La energía que deberá radiar una estación o equipo transmisor, será la siguiente:

Estaciones de Servicio al Público, 50 Watts en la antena como máximo.

Estaciones de Aficionados 50 Watts en la antena como máximo.

Cada estación o equipo transmisor deberá usar la menor cantidad de energía posible para efectuar la comunicación deseada.

Artículo 7º) Las estaciones trasmisoras deberán trabajar con las longitudes de onda siguiente:

Estación del Gobierno 1200 metros como mínimo.

Estaciones Comerciales, 600 a 1,000 metros.

Estaciones de Servicio al Público, 300 a 550 metros.

Estaciones de Aficionados, 220 metros como máximo.

Artículo 8º) Las estaciones trasmisoras deberán sujetarse al siguiente horario para su transmisión:

Estaciones del Gobierno: podrán transmitir todos los días y a cualquiera hora, pero mientras no estén adaptadas para trabajar con onda, continua superior a 1,200 metros, no transmitirán de las 19 a las 22 y media excepto en caso necesario.

Las estaciones comerciales, todos los días a cualquiera hora.

Estaciones de Servicio al Público: todos los días y a cualquier hora, menos los lunes, miércoles y sábados de las 19 a las 22.

Estaciones de Aficionados: podrán transmitir a cualquiera hora, menos de las 19 a las 22 y media.

Artículo 9º) Las horas de transmisión destinadas al Servicio Público serán distribuidas entre las que existen en cada localidad. La estación que deje de transmitir por quince días consecutivos sin causa justificada y después no siga funcionando normalmente, le será retirada la licencia.

Artículo 10º) Ninguna estación de Servicio al Público podrá usar aparatos mecánicos para transmitir música, con excepción de los pianos reproductores.

Artículo 11º) El Ejecutivo podrá ordenar la clusura o desmontaje de las estaciones en caso de guerra contra naciones extranjeras, así como también hacer uso de ellas si lo juzga conveniente, indemnizándose al propietario al ser devuelta de los daños que hubiere sufrido la estación.

Artículo 12º) Todas las estaciones deberán suspender su trasmisión

sión cuando alguna estación del Gobierno dé la señal Q.R.T., que significa suspenda su transmisión.

A fin de que se cumpla con esta disposición toda estación transmisora deberá estar equipada con un aparato receptor debiéndose escuchar periódicamente para poder atender la señal Q.R.T.

Artículo 13°) Cada estación deberá tener letras de llamada designadas y publicadas por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, las cuales significarán la clase de estación, el Distrito en que esté ubicada y el propietario de la estación.

Artículo 14°) Con el objeto de reducir al mínimo la interferencia, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, vigilará por medio de inspectores técnicos el cumplimiento de este reglamento. La interferencia intencional o dolosa, se castigará con arresto de 1 a 30 días.

Artículo 15°) La República se dividirá en cuatro Distritos que estarán formados de las Entidades que en seguida se expresan:

Primer Distrito.

Colima, Distrito Federal, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, México, Michoacán, Morelos, Puebla, Querétaro, Tlaxcala y Veracruz.

Segundo Distrito.

Territorio de Baja California, Chihuahua, Durango, Nayarit, Sinaloa, Sonora.

Tercer Distrito.

Aguascalientes, Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí, Tamaulipas y

Cuarto Distrito.

Campeche, Chiapas, Oaxaca, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

Capítulo III. De los operadores.

Artículo 16º) La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, dará las licencias para los operadores, y éstas serán de dos clases, para operadores profesionales o para operadores aficionados.

Para obtener licencia de operador profesional deberá sustentarse un examen de acuerdo con los reglamentos que para ello formuló la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.

Para recibir licencia de operador aficionado, deberá pasar exámen en el cual demostrará:

- a) Que conoce el funcionamiento del aparato que va a manejar.
- b) Que puede identificar las estaciones por sus llamadas.
- c) Que conoce las abreviaciones internacionales C.Q. llamada general. Q.R.T., suspenda su transmisión. S.O.S. llamada de auxilio. G.A., prosiga su transmisión.
- d) Los números y las palabras "horas" y "minutos"

Artículo 17º) El operador que no cumpla con lo dispuesto en el artículo 11º, se le suspenderá su licencia por 30 días y en caso de que reincida dentro de un plazo de seis meses, se le retirará la licencia respectiva.

Artículo 18º) Al operador que use palabras obscenas en la transmisión, se le suspenderá el permiso para operar durante cinco años.

Tomado de: El Universal, 11 de mayo de 1923, 2a. sección, p.7, columnas 4 y 5.

APENDICE VIII

NOMINA DE LOS FELICES DEL ALBA

Larga es la lista de los pioneros de la radiodifusión mexicana. Héla aquí: ingeniero Jorge Peredo, Propietario de la emisora XI, que estaba instalada en la casa marcada con el número 78, en la avenida-San Angel, en Mixcoac (DF); el licenciado Vicente Lombardo Toledano; el señor Manuel Zetina, propietario de la planta X-I-O, quien trasmitía desde el Callejón de las Vizcaínas (DF); el ingeniero Juan Buchanan, dueño del trasmisor IB y un caballero cultísimo, a decir de Garza Ramos, quien trasmitía desde la colonia San Rafael (DF); el señor José Allen, quien emitía desde las calles de la Soledad; los señores Manuel Doblado (el "hombre antena" como fue llamado por Arqueles Vela), ingeniero Morel, Manuel L. Stampa, Manuel Medina Peralta, Modesto Rolland y Salvador F. Domenzáin; el profesor Felipe Sierra, los señores José - Cosío, Luis Madrigal, Fernando de Teresa, Jorge Chuliá (~~Armador~~, entre otros, de la estación de la High Life); Víctor Pérez Taylor, Propietario y animador de la VPT, los hermanos Luis y Raúl Azcárraga Vidaurreta, dueños de la CYL El Universal y La Casa del Radio. Los señores Gustavo Obregón, Juan Gutiérrez, Benjamín Reyes Retana y Jorge Marrón, - más conocido como el doctor IQ; los generales José Fernando Ramírez y Guillermo Garza Ramos; don José de la Herrán Pau, y José Allen, técnicos de las estaciones CYB, JH y del periódico El Mundo, entre otras, - todos ellos de el D.F., así como los señores Martínez García, J.A. Zamacón y Manuel Zepeda, propietarios de la XEA, de Guadalajara (Jalisco); José María Velasco y Guillermo Fernández de Pachuca (Hidalgo); Manuel - Rosas, de Toluca (Estado de México), Francisco P. Cabrera, de San Luis Potosí (SLP); Constantino de Tárnava y Roberto de Monterrey (Nuevo León); Apolonio Ruíz, de Cuernavaca (Morelos); Federico Zorrilla de Oaxaca (Oaxaca) y los señores Enrique W. Curtis y Francisco P. Yáñez y Francisco C Steffens, argentino de origen.

APENDICES IX y IX-A.

DIRECTORIO UNIVERSAL DE RADIO (1924)

HORARIO DE ESTACIONES DE RADIO(1924)

" El Directorio Universal de Radio". Letras de llamada correspondiente a muchos países, adoptados por la Conferencia de Berna - (Suiza).

A: Toda Alemania y sus colonias.

B: Gran Bretaña

CAA a CEZ: Colonias británicas y sus protectorados

CFA-CKZ: España

CNA a CNZ: Marruecos

COA a COZ: Gran Bretaña

CPA a CPZ: Bolivia

CQA a CQZ: Mónaco

CVA a CVZ: Rumania

CWA a CWZ: Uruguay

CXA a CXZ: España

CYA a CZZ: México

D: Alemania y sus protectorados

EAA-EHZ: España y sus colonias

EIA a EZZ: Gran Bretaña

F: Francia

G: Gran Bretaña

HGA a HHZ: Siam

HIA a HIZ: República Dominicana

HJA a HKZ: Colombia

HLA a HNU: España

HNV a HNZ: Nuevas Híbridas

HOA a HZZ: Francia y sus colonias

I: Italia

J: Japón y sus posesiones

KAA a KCZ: Alemania y sus protectorados

KDA a KZZ: Estados Unidos de América

LAA a LHZ: Noruega

LIA a LPZ: República Argentina

LVA a LVZ: Guatemala

LWA a LWZ: Noruega

LXA a LZZ: Bulgaria

M: Gran Bretaña" (*)

(*) El Universal, 6 de julio de 1924, 3a. sección, p. 8

RADIO: Horario de las estaciones difusoras de México. Damos a continuación el horario conforme al cual, en el curso de la semana, realizan sus difusiones las estaciones de radio que efectúan de modo regular transmisiones en la ciudad de México.

Lunes: de las 20 a las 21:30 CYX Excélsior Parker

Martes: de las 19:30 a las 21: CYB EL BUEN TONO

Martes: 21 a 22:30 CYL El Universal y la Casa del Radio

Jueves: De las 19 a las 20: Liga Central Mexicana de Radio

Jueves: De las 20 a las 21 Partido Político Progresista

Viernes: 19:30 a 21 CYX Excélsior Parker

Viernes: 21 a 22:30: CYL El Universal y la Casa del Radio

Sábado: 19:30 a 21 CYB EL BUEN TONO

Sábado: 21 a 22:30: IR, Fábrica Nacional de Vestuario

Domingo: 20:30 a 22: I-J F.C. Steffens

Diariamente: De las 18:30 a las 19:30 Departamento de Aviación

Tomado de El Universal, 13 de julio de 1924, 3a. sección, p.4

APENDICE X

LOS CORREOS DE JOB.

Las estadísticas... correos de Job
de los Estados Modernos.

L. Romier.

"Es difícil calcular la población de una ciudad mexicana, a menos que se le compare con alguna cuyo número se conozca con precisión, ya que es imposible obtener de los mexicanos cualquier información correcta sobre algún dato estadístico, pues proporcionan datos abundantemente exagerados con tal de glorificar a su pueblo o provincia. Así, al preguntar a un respetable comerciante de San Juan cuál era el número de los habitantes de ese sitio contestó con seriedad: 'más de ochenta mil' y en otra ocasión, al hacer la misma pregunta a un rico de Taos, un valle de -- unos veinte mil habitantes, éste contestó sin titubear: 'dos millones'.

George F. Ruxton, Aventuras en México, Londres, - John Murray Albermarle Street, 1847.

Para que exista comunicación se precisa de un trasmisor y un receptor. En 1923 La Casa del Radio insertaba en diarios y volantes la siguiente oferta: "Para oír nuestros conciertos en colaboración con El Universal tenemos teléfonos (así llamaban también a los radio receptores) que estamos vendiendo desde \$12.00 pesos en adelante, garantizando oír con ellos a 35 millas (56.305 Kilómetros) aproximadamente, bajo condiciones atmosféricas aceptables y tan claro o más que los teléfonos de la ciudad. Todos los radioteléfonos que ven de esta casa están garantizados y al hacer la entrega de ellos, los probamos con nuestra emisora, tocando música para ajustarlos, servicio que no se da ni en los Estados Unidos".

Pero no sólo La Casa del Radio impulsó la difusión de las radio receptores en México. El director de El Mundo, Martín Luis Guzmán, declaró al autor de este trabajo que en 1923 trajo al país 5 mil receptores para repartirlos entre los lectores de su diario. La cifra es exacta. En la edición El Mundo, correspondiente al 15 de agosto de 1923, se afirma que únicamente había 5 mil receptores en México.

Por su parte, el diario El Universal, en su edición del 11 de mayo de 1923, asienta que "Por primera vez en la historia del periódico mexicano fue posible ayer informar a más de siete mil personas, en sus propios hogares, un resumen conciso de las novedades que hoy ofrecerá la prensa local".

Estas son las únicas cifras que recoge la prensa de aquellos días, acerca del número de receptores radiofónicos en el país. En consecuencia, se puede afirmar, sin temor a equivocaciones, que en 1923 había cajas de música en una cifra no mayor de 15 mil. Desgraciadamente, no existen, que yo sepa, datos precisos al respecto. Ni de entonces, ni posteriores.

México: Radiodifusoras 1921-1931.

Año	Total	Comerciales	Culturales	Oficiales	Políticas	Experi- mentales.
1921 (a)	4					4
1922 (a)	3					3
1923 (ayb)	(4 a 6)	1	3			2
1924 (c)	8	1	2	2	1	2
1925 (d)	11					
1926 (e)	16					
1927	16					
1928 (f)	17					
1929 (c)	19	17	2			
1930 (e)	32					
1931 (g)	33					

Fuente: (a) Investigaciones personales, (b) Cy T, órgano de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes. Director General: Horacio Labastida, México, D. F., II época, número 9, enero-marzo de 1968, p. 43-46; (c) El Universal, Diario, México, D. F., 13 de julio de 1924, 3a. sección, p. 4; (d) Durán y Casahonda, Juan, Conferencia pronunciada en el Town Hall de la ciudad de Nueva York (EUA), el 6 de abril de 1954. Citada por Verni Vicente, El Quinto Poder, México, 1955, 240 p., p. 31; (e) Melgar Villaseñor, Arturo "Discurso ante la primera Convención de Radiodifusión" 9 de septiembre de 1943. (f) - González Garza, Julio, "Desarrollo de la radio y la televisión en México", El Periodista Demócrata, Revista de la Organización Internacional de Periodistas (OIP), Praga (Checoslovaquia), mensual, director Ladislav Moredá, Agosto de 1968, p. 157 a 159; (g) Memoria 1943 de la XEW.

APENDICE XI

Papito sentía gran simpatía por
los trabajadores: Alicia Domenzáin.

Papito nació en Silao (Guanajuato), el 1° de enero de 1880 y -
murió en la ciudad de México, D. F., el 29 de enero de 1938, a los -
58 años cumplidos, dice calándose los anteojos la señora Alicia Domenzáin de Fernández, simpática dama de cabeza cana y trato afable, quien me
recibió en su casa cerca del Hotel de México y el viaducto Miguel Ale-
mán; y añade: papito era Ingeniero Mecánico Electricista. Uno de los -
primeros que se graduaron en esta especialidad en la Universidad de --
Guanajuato.

Salvador Mario, mi hermano, conserva su título, el cual obtuvo
el 1° de septiembre de 1903.

Cinco años más tarde, en 1908 se casó con mi madre, señora Esther
Cadena de Domenzáin.

Su apellido, más bien, nuestro apellido, es de origen francés.-
Papá tenía un árbol genealógico de los Domenzáin. Recuerdo que se sub-
dividía en dos ramas. El y yo pertenecemos a una de ellas, al igual -
que mis hermanos.

Papito era un hombre generoso. Así lo recuerdo. Un día, por ejem-
plo, llegó a casa y le dijo a mi madre: Hija, hoy nos quedamos sin co-
mer. Dispuse de los últimos \$20.00 pesos que traía. Se los dí a fulani-
to, cuya familia no tenía recursos desde hace tantos días. Mamá no re-
plicó. Calló y al día siguiente todos comimos, como era costumbre.

Era muy humanitario, pero, que yo recuerde, no tenía filación po-
lítica. Eso era lo que le encantaba. Aunque a menudo demostraba entu-
siasmo por los obreros. Pugnaba por que todos los trabajadores fueran
iguales. Quizá por eso fue el primer líder del sindicato de electricis-
tas al servicio de la Compañía de Luz, empresa británica para la cual
trabajó durante muchos años.

Por cierto que un tiempo vivimos en Necaxa, sitio al que fue -comisionado y del cual fue corrido injustamente, cuando parte de las instalaciones se echaron a perder, pues se quemaron. De ahí se fue - a trabajar en la Dirección de Pesas y Medidas. Y cuando murió estaba de nuevo en pláticas con la Compañía de Luz, empresa que le ofrecía-reinstalarlo, pues sus servicios le eran muy útiles.

Papá se interesó por la radiofonía en cuanto esta empezó a practicarse en el país. En 1922 fue uno de los fundadores de la Liga Nacional de Radio (LNR). Allá por 1923 contaba con su magnavox y escuchaba ya Fort Word, Texas, (EUA). Dos años más tarde lo instaló en la casa de la Colonia El Buen Tono. Pronto pasó a formar parte del personal técnico de la emisora CYJ, propiedad de la General Eléctric. Y -- cuando esa planta fue adquirida por Don Félix F. Palavicini, continuó trabajando bajo sus órdenes.

Finalmente, cuando la XEW se instaló en Coapa, allá por 1930, tuvo a su cargo importantes trabajos relacionados con la instalación -- de tan importante emisora. Meses después, fue sustituido por el ingeniero José de la Herrán, quien, por cierto, no simpatizaba con él.

Papá fue un hombre muy meticulouso. Le gustaba tener todo en perfecto orden. Era un buen lector y no sólo en español. Leía perfectamente el inglés, idioma que dominaba totalmente. Tenía la costumbre de tomar el té a las cinco en punto de la tarde. Ni más tarde, ni antes. - A las cinco. Adquirió la costumbre en la Compañía de Luz, pues todo - el personal británico la practicaba puntualmente. Y lo hacía a la perfección, acompañando la bebida con pastelillos y pastas secas.

Esta fue una costumbre que jamás abandonó, hasta que falleció.

En realidad eso es lo que guarda mi memoria. El era así, a grandes rasgos.

DOCUMENTOS .

17 de septiembre de 1971.

Señor ingeniero Constantino de Tárnava:

Una nota publicada -3 de octubre de 1923- en la página 7 de el diario El Universal de la Ciudad de México recoge lo siguiente: "El sábado 20 a las 20-21 horas, ante gran auditorio se oyó el concierto con admirable modulación, perfecta claridad y sobrada fuerza. Les felicito por lo selecto de la música y por el balance perfecto del programa... La música y el canto podían oírse a una distancia de tres cuerdas usando el magnavox. Lo largo de la onda, de 360 metros, era lo suficiente para eliminar la de la estación WGY de Schenectady, N.Y. Firma Ingeniero C. de Tárnava, de Monterrey, N.L."

Este mensaje que usted dirigiera -20 de septiembre de 1923- a la emisora CYB de El Buen Tono S.A., según declaraba a El Universal el señor ingeniero José J. Reynoso, gerente de la mencionada empresa, me puso en contacto con usted por primera vez durante mis investigaciones acerca de la historia del radio y la TV mexicanos.

Ahora que me entero de que la Cámara Nacional de la Industria del Radio y la TV y nuestro gobierno le rendirán homenaje como pionero número 1 de la radiofonía nacional, decidí remitirle este cuestionario:

1) ¿Conoció usted al señor Roberto Reyes, dueño de la estación R.R., de 10 watts, que en 1919 funcionaba en esa misma ciudad de Monterrey, según hace constar el trabajo Early Mexican Broadcasting, de Marvin Alisky?

2) Señor Tárnava: Revisando los diarios capitalinos de 1921 encontré en la edición del 29 de septiembre de 1921 que el señor Presidente de la República, General Alvaro Obregón, escuchó, volando en un avión Farman, de manufactura francesa, que piloteaba su ayudante el coronel Fernando G. Proal, una emisión de radio que se hizo desde la ciudad de Pachuca (Hidago) y que se recibió en el citado aparato Farman y en los campos de Balbuena de los alrededores de la ciudad de México, D.F. La primera pieza que se escuchó por este medio fue La Adelita. Esto, como ya le dije, sucedió el 28 de septiembre de 1921, con motivo de las fiestas del centenario de la consumación de nuestra inde-

##..

pendencia (Ver El Universal, Segunda Sección, pág 1, 29 de septiembre de 1921) Mi segunda pregunta es, en consecuencia, la siguiente: ¿Hacia esa fecha había usted iniciado sus emisiones, o esto fue más tarde?

3) ¿Podría usted relatarme, a grandes rasgos, cómo fue su primera emisión?

4) ¿Quisiera usted informarme con qué siglas identificaba a su estación?

5) ¿Cuál fue su primer programa de radio, si lo recuerda?

6) ¿Podría usted citarme fuentes de hemeroteca que hayan recogido la información de la inauguración de su estación?

7) ¿Cuándo principió a transmitir estaba permitido o sus emisiones fueron hechas fuera de la ley? Tengo entendido que las pruebas de 1921 se hicieron al margen de ella, pues había prohibición desde la guerra Mundial (1914-18). Incluso se que a los señores Peredo y Juan Buchanan perdieron sus aparatos receptores y transmisores a causa de esa disposición.

8) Como resultado de mis pesquisas en la hemeroteca y después de entrevistarme con algunas personas que participaron en las primeras emisiones hechas en la ciudad de México -el recién finado señor Don Raúl Azcárraga, ingeniero José de la Herrán, General Guillermo Garza Ramos, Jorge Marrón (Doctor IQ)- me enteré de que por el año de 1921 el doctor José Gómez hizo transmisiones con un aparato De Forest. Sin embargo, no sé de fecha precisa y las emisiones regulares empezaron a hacerse en serio y con reconocimiento oficial, hacia el año de 1923. Las estaciones que encontré fueron las siguientes, según los diarios. La JH que se comunicó incluso por radiotelegrafía con la expedición de Mc Millan hacia noviembre de 1923. Inaugurada el 19 de marzo de dicho año. La estación de El Universal Ilustrado La Casa del Radio, -50 watts- del señor Azcárraga el 8 de mayo de 1923; la emisora de El Diario El Mundo, el 14 de agosto de 1923; el 14 de septiembre la CYB -500 watts- de El Buen Tono, S.A. y el 18 del mismo mes la CYL -500 watts- de El Universal- La Casa del Radio. Meses más tarde salió al aire la emisora CYX -500 watts- de el Diario Excelsior. Para ser preciso, el 18 de marzo de 1924. Con base en lo anterior me atrevere a decir que la radiodifusión mexicana nació el año de 1923. ¿Considera usted que voy por buen camino o debo hacer rectificaciones? Las indicaciones que usted haga el favor de hacerme serán de gran utilidad para la precisión de mi estudio.

Es todo señor Tárnava. Puede usted estar seguro de que me serán de gran utilidad las informaciones que usted pueda remitirme. Algo más que me atrevo a solicitarle es que, de ser posible, me ayude remitiéndome copias fotostáticas de documentos y fotográficas de aquellos días.

Sin otro particular, me pongo a sus respetables órdenes.



FELIPE CALVEZ
SUBEDITOR DE LA REVISTA TRANSFORMACION

OBSERVATORIO METEOROLOGICO

ING. C. DE TARNAVA JR.

(FUNDADO EN 1926)

AVE. JOSE BENITEZ 2533-A COL. OBISPADO

APARTADO POSTAL 147

MONTERREY, N. L., MEXICO.

Octubre 15 de 1971.

Sr.
D. Felipe Gálvez,
Ave. El Caporal 8-3-4,
Villa Coapa,
Mexico, 22, D.F.

Muy señor mio:

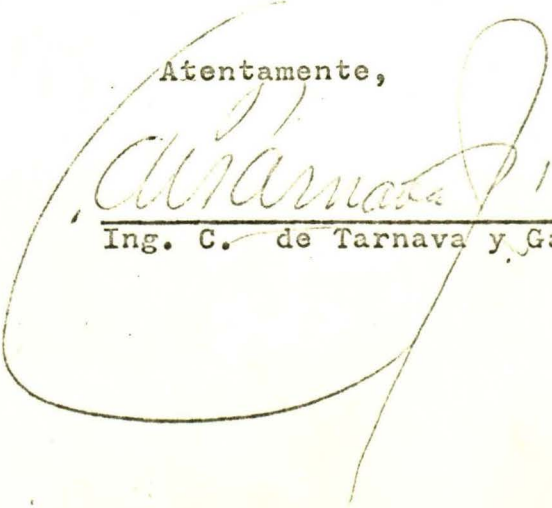
Con todo placer contesto su atenta carta de fecha 12 del presente con referencia a los datos que me pide sobre la radio-comunicación en Mexico.

Todos los datos, documentos y fotografías de la época, las presté al Sr. Gabriel Agraz García de Alba, Apartado Postal 74-267, Mexico, 13, D.F. quien esta haciendo, y ya debe haber terminado, un estudio a fondo para determinar, con seguridad, el o los iniciadores de la radio comunicacion en Mexico. La intencion es la de publicar un libro con todos estos datos historicos, y que ya debe estar terminado.

Por lo antes expuesto, le suplico dirigirse al Sr. Agraz García de Alba, en la direccion indicada, y estoy seguro que contestará, muy acertadamente, todas sus preguntas para su tesis.

Con mis mejores deseos para el exito de sus trabajos quedo de Ud,

Atentamente,


Ing. C. de Tarnava y Garza

ctjr/apg

México, D.F., 14 de marzo de 1973.

FRAY JOSE DE GUADALUPE MOJICA

Convento de San Francisco

Lima, Perú.

Hermano Mojica:

Me dirijo a usted como investigador de la historia de la radiodifusión mexicana, al enterarme de labios de la señora María de los Angeles Gómez Camacho, hija del desaparecido médico militar Adolfo Enrique Gómez Fernández, con quienes, a decir de la señora Gómez, usted tomó parte en la primera emisión radiofónica que tuvo lugar en nuestro país.

Por aquellos días -todo parece indicar que de 1921- se llevaba a cabo en la ciudad de México la Gran Exposición Comercial Internacional del Centenario (de la independencia nacional, alcanzada, finalmente, el 27 de septiembre de 1821).

La emisión que dió pie a esta carta se llevó a cabo, según se me ha dicho, desde una cabina que había sido construida exprofesamente debajo de las escaleras del Teatro Ideal. La señora Ma. de los Angeles Gómez Camacho, por aquellos días una niña de 8 años, cantó en aquel programa, que era escuchado en un stand ubicado en el Teatro Nacional (Palacio de Bellas Artes) y usted fue -me dicen- el otro cantante de aquella noche. El doctor Gómez Fernández fue el técnico de la emisión y sus socios eran un ingeniero de apellido Barra Vilela y el dentista Pedro Gómez Fernández.

Las preguntas que deseo hacerle a continuación son:

- 1) ¿Recuerda usted esa primera emisión de radio en México?
- 2) En caso de ser afirmativa su respuesta, ¿podría recordar qué fue lo que usted cantó?
- 3) ¿Vienen a su memoria las personas del doctor Gómez Fernández y su pequeña María de los Angeles?

- 4) Coincide lo dicho líneas arriba con sus recuerdos, al menos en lo tocante a la Gran Exposición Comercial Internacional del Centenario?
- 5) ¿Tentativamente podría usted darme una fecha posible de esa emisión?

Para concluir, quiero manifestarle que lamento haber distraído su atención. Se, por los diarios, que está usted próximo a abandonar un sanatorio en el que se encuentra recluso a causa de un problema cardíaco. Aprovecho la ocasión para manifestarle que deseo que al recibir esta esté usted totalmente recuperado. Y tengo la esperanza de que cuando visite próximamente al Perú podré charlar personalmente con usted.

Sin otro particular, me es grato quedar a sus órdenes. Mucho he de agradecerle la atención que se sirva dar a esta carta.

Atentamente

JOSE EMILIO GALVEZ CANCINO

Mi domicilio particular es:
Avenida El Caporal, andador 8,
centrada 3, casa 4, Villa
(Barrio de San Coapa, México 22, D.F.)

Los programas que deseo recibirle a usted son:

- 1) ¿Recuerda usted sus planes, emitidos en 1930 en México?
- 2) ¿Alguno de sus proyectos en América?
- 3) ¿Alguno de sus proyectos en Europa?

" ; MI DIOS , Y MI TODO . "

Convento de San Francisco, Lima, Junio 24 de 1973.

Sr. José Freire Gálvez Cansino,
México, D.F.

Muy estimado Señor:

Tuve el gusto de recibir con retraso una carta enviada por la Doctora Ursula Bursio Anderson en la cual me hace Ud. algunas muy interesantes preguntas que con gusto ahora contesto.

1)- Si recuerdo perfectamente esa primera emisión de radio en la ciudad de México.

2)--No estoy seguro pero creo que canté una composición de Paolo Tostá titulada "Vorreí"

3)-- Algo recuerdo de esa niña pero no claramente.

4)--Francamente no recuerdo nada a ese respecto.

5) -- Siento mucho no recordar la fecha.

Agradezco a Ud. sus buenos deseos por mi recuperación la cual a Dios gracias va cada día mejor. Sigo trabajando y próximamente se estrenará en el Teatro Segura de esta ciudad, una obra mía (opereta) "La Perricholi"

Esperando tener el gusto de conocerlo en persona cuando venga por acá quedo a su órdenes en este Convento de San Francisco de Lima. Perú.

Con agradecimiento envía a Ud.

Bendiciones.

Fray José Mojica
Fray José Mojica,
O.F.M. O.F.M.

Gral. Ing.

Guillermo Garza Ramos

PORTENSIA No. 126

TEL. 524-70-11

México 20, D. F.

Julio 24 de 1974

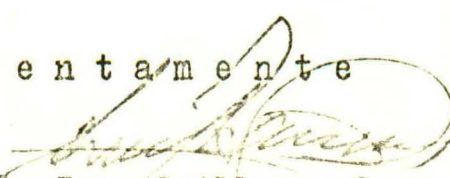
LIC. JOSE F. GALVEZ CANCINO

P r e s e n t e.

Después de haber leído y revisado una copia de la investigación histórica que usted hace sobre el desarrollo de la comunicación inalámbrica en nuestro país, me es grato manifestarle que sólo su entusiasmo con un trabajo abrumador, durante más de 3 años - desarrollando a través de Hemerotecas de los periódicos más importantes del país y de los hombres que sobreviven a la iniciación de la Radiodifusión y de los pioneros en la experimentación misma ha logrado coordinar los hechos que hacen vivir retrocediendo el tiempo cinco décadas, en que se iniciaba en nuestro país la difusión de la palabra y la música por medio de ondas hertzianas llamadas de "radio" y de que fué tal el encantamiento cuando las personas escuchaban a través de aparatos y bocinas primitivas (galena y audífono) los sonidos radiados para la divulgación de este maravilloso invento, el cual se convirtió en corto tiempo en un vehículo cultural y comercial por excelencia, ya que era más fácil para el campesino escuchar la radio que leer la prensa, pues muchas veces era analfabeto.

En tal virtud señor licenciado, su excelente labor no sólo hace vivir los albores de este medio de comunicación, sino que hace vivir también a los hombres iniciadores y experimentadores de la (radio-telefonía) y telegrafía inalámbrica; así pues, con admiración y respeto por su trabajo y en nombre de todos los iniciadores que pudimos vivir aquella época maravillosa, le damos a usted un voto de confianza y nuestro reconocimiento por la labor desarrollada.

Atentamente


Gral. Ing. Guillermo Garza Ramos



SECRETARIA
DE
COMUNICACIONES
Y
OBRAS PUBLICAS

(1) Se concedió cambio de esta
estación, al edificio de la
Escuela de Bellas Artes, en
la propia casa de Morelia.
Se concedió cambio de onda
a 300 metros (1,000 Mc)

DIRECCION GENERAL DE
TELEGRAFOS NACIONALES

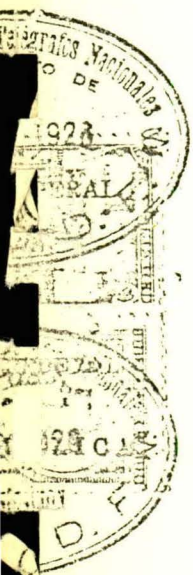
Departamento Radio,
Mesa Tercera.

PERMISO NUM. 24-CVI.-

1926

PERMISO para la instalación y funcionamiento de una estación radiotelefónica de DIVULGACION, bajo las condiciones siguientes:

- 1a.-La Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas concede el presente permiso a título precario en favor del señor CARLOS GUTIERREZ M. para que instale en la casa número 55 de la calle Victoria, en la ciudad de Morelia, Mich., una estación radiotelefónica de DIVULGACION, que el expresado señor dedicará únicamente a la radiación de conciertos, noticias varias de interés público-general y conferencias científicas y literarias.- Su potencia será de 101 watts, ondas continuas, con circuitos acoplados inductivamente a la antena y ajustada a la frecuencia de 2132 Mc. (265 metros).- Su indicativo de llamada será CVI (ce, i griega, i latina).-
- 2a.-El señor Carlos Gutiérrez M. queda sujeto, en todo lo que concierne al funcionamiento de dicha estación, a la Ley de Comunicaciones Eléctricas de fecha 22 de abril de 1926 y a las disposiciones que en cualquier tiempo dicte la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas para el mejor servicio de la Radiocomunicación en la República.-
- 3a.-La estación deberá estar provista de un aparato receptor radio-que registre las señales que emita la estación Federal más próxima y de un ondámetro o de un dispositivo de oscilador de cuarzo, con objeto de mantener invariable la frecuencia autorizada.- Durante los DIEZ PRIMEROS MINUTOS DE CADA HORA suspenderá su radiación, escuchando en el aparato receptor si se están emitiendo llamadas de auxilio o de prevención y, en tal caso, se someterá estrictamente a las indicaciones que reciba.-
- 4a.-Este permiso es personal y revocable en cualquier tiempo a juicio de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.-
- 5a.-En caso de guerra internacional o de trastornos civiles, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas podrá mandar clausurar la estación o utilizarla en servicio del Gobierno, indemnizando al propietario.-
- 6a.-La estación deberá ser manejada por un operador responsable, de nacionalidad mexicana por nacimiento o naturalización, autorizado por la Dirección General de Telégrafos Nacionales.-
- 7a.-Los Inspectores del Servicio Radio Nacional o las personas debidamente autorizadas por la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, podrán inspeccionar la instalación en cualquier tiempo, y el propietario queda obligado a permitirles el acceso a dicha estación y a proporcionarles los datos e informes que soliciten.



que lo para, a fin de facilitar el tránsito.

8a.-Este permiso quedará insubsistente:

I)-Porque el interesado no avise oportunamente que la estación está lista para funcionar a fin de hacerle la primera inspección.-

II)-Por radiar comunicaciones de carácter privado o noticias peligrosas para la seguridad del Estado, contrarias a las Leyes del País, al orden público o a las buenas costumbres.-

III)-Por cambiar la estación a otro lugar del mencionado en la cláusula primera o por traspasar el propio permiso a tercera persona sin autorización de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.-

IV)-Por interferir intencionalmente la transmisión de otras estaciones, por no someterse a lo dispuesto en la cláusula tercera sobre señales de auxilio y prevención, o por emplear dichas señales indebida y maliciosamente.-

9a.-Al notificársele la insubsistencia de este permiso, el señor Carlos Gutiérrez M. está obligado a desmontar su estación-- desde luego, apercibido de que si no lo hace, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas lo efectuará por cuenta-- de él.-

10a.-El señor Carlos Gutiérrez M. enteró en la Oficina Telegráfica Nacional de Morelia, Mich. la cantidad de \$50.50cs. (CINCUENTA PESOS, CINCUENTA CENTAVOS) por la expedición de este permiso que estará en vigor hasta el veinte de agosto de mil novecientos veintisiete, en cuya fecha dicho señor se obliga a desmontar la estación dando aviso de ello, o a solicitar-- la expedición de nuevo permiso.-

Los timbres para legalizar este permiso fueron expensados -- por el propio señor Gutiérrez M. y se adhieren: las matrices al principal y los talones al duplicado.-

Es hecho por duplicado en México, D.F., a los 12 días del -- mes de octubre de 1926.

EL SECRETARIO

Conforme.

Recibí el duplicado de este permiso.

HEMEROBIBLIOGRAFIA

HEMEROGRAFIA.

+ Antena

Recopilador: Francisco Monterde García Icazbalceta.

Mensual.

Julio/Noviembre de 1924.

México, D. F.

Monterde García Icazbalceta, Francisco "Antena"

Antena, No. 1, Julio de 1924, 1

Novo, Salvador, "Radioconferencia sobre el radio", Antena, No. 2,

Agosto de 1924, p. 11 y 12.

Ramos, José Manuel, "Radio", Antena, No. 1, Julio de 1924, p. 16

y 17.

Ramos, José Manuel, "Radio Tópicos: Cortesía Aérea, Antena No. 1,

Julio de 1924, p. 17.

Ramos, José Manuel, "Radio-tópicos. ¿Quién quiere un millón de pesos?",

Antena, No. 1, Julio de 1924, p. 17

Ramos, José Manuel, "Radio-Tópicos: La multiplicación de la ener-

gía. El impuesto a las estaciones de radio. ¡Señor aficion-

nado: informe usted! El sindicato de filarmónicos", Antena,

No. 1, Julio de 1924, p. 17 y 18.

Ramos, José Manuel, "Al pie de la antena CYB", Antena, No. 1, Julio

de 1924, p. 18 y 19.

Ramos, José Manuel, "Antenas", Antena, No. 2, Agosto de 1924, p. 12-13

Ramos, José Manuel, "Radiotópicos: Lo que merece aplauso y lo que

no merece aplauso en los conciertos por radio. El radio y los filarmónicos. Al pie de la antena 1-J"., Antena No. 3, Septiembre de 1924, p. 13, 14 y 15.

Sáyago, Fernando, "Lo que falta en los conciertos de radio", Antena, No. 1, Julio de 1924, p. 19.

+ Boletín Radiofónico.

Bonifacio Fernández Aldana.

Semanal.

México, D. F.

Alisky, Marvin "Cómo nació la radio en México", Boletín Radiofónico, México, D. F., Marzo de 1957, p. 17.

De Anduaga, Matilde "Aspectos de la radiodifusión en México", Boletín Radiofónico, México, D. F., Octubre de 1963, No. 503, p. 90-93.

Fernández Aldana, Bonifacio "Síntesis histórica de la radiodifusión", Boletín Radiofónico, Septiembre de 1960, Número 349, año IV, p. 7 y 8.

Fernández Aldana, Bonifacio "Síntesis histórica de la radiodifusión", Boletín Radiofónico, México, D. F., Septiembre de 1960, No. 349, p. 7-9.

Fernández Aldana, Bonifacio "Hace 20 años: 1941", Boletín Radiofónico, No. 401, Octubre de 1961, p. 42-45.

Fernández Aldana, Bonifacio "Recuerdos de hace años" Boletín Radiofó-

nico, México, D. F. Octubre de 1963, No. 503, p. 83-87 -
(Material que el autor tenía destinado a lo que sería su
obra Síntesis Histórica de la Radiodifusión).

Fink, Carlos E. "Pequeños recuerdos", Boletín Radiofónico México,
D. F. Octubre de 1963 No. 503, p. 51.

García Arizpe, Arturo "Ingeniero Constantino de Tárvana. El pionero
de la radiodifusión mexicana", Boletín Radiofónico, México,
D. F., Octubre de 1971, p. 40 y 41.

NSF* "Don DIFI, el primer cronista taurino", Boletín Radiofónico, --
Septiembre de 1960, No. 349 Año IV, p. 52.

NSF "Cómo nació el fonógrafo", Boletín Radiofónico, Septiembre de -
1960, No. 349, Año IV, p. 61.

(Reproducción de un artículo publicado por el diario El
Mundo, de la ciudad de México, D. F. domingo 31 de Octubre
de 1897).

NSF "Evolución del arte de la radiorecepción desde 1920", Boletín
Radiofónico, México, D. F., Octubre de 1963, No. 503, p.
62-64.

NSF "Tradición radial de Chihuahua. En 1923 se inauguró la XEI, con
el primer transmisor importado", Boletín Radiofónico, México,
D. F., Octubre de 1963, No. 503, p. 54 y 55.

NSF "La radiodifusión: Un apostolado tan tirano como risueño", Bole-
tín Radiofónico, México, D. F., Octubre de 1963, No. 503,-
p. 48-49. (Entrevista con el ingeniero José de la Herrán).

* Notas sin firma.

NSF "La romántica radio del pasado", Boletín Radiofónico, México,

D. F., Octubre de 1963, No. 503, p. 98.

NSF "Quién es quién: Manuel Zepeda Castillo", Boletín Radiofónico,

26 de diciembre de 1947, p. 7.

+ Cine Mundial.

Alba, Octavio de

Diario

México, D. F.

Colón, Consuelo "Biografía de la XEW. Antecedentes de gran valor -

histórico: La emisora JH y el técnico José de la Herrán".,

Cine Mundial, México, D. F., 6 de septiembre de 1955, p.15

Colón, Consuelo "Habla el ingeniero De la Herrán. Reminiscencias al

vapor de la radiodifusora XEQ", Cine Mundial , 31 de octu

bre de 1955, p. 15

+ Comunicaciones y transportes

Horacio Labastida.

Trimestral.

México, D. F.

Emery, Walter B. "Legislación y reglamentos de la radiodifusión en

México y Estados Unidos", Comunicaciones y Trasportes, II

época, No. 3, México, D. F., Julio-Septiembre de 1966, p.

65-80.

NSF "Desde el primer telégrafo hasta la red de microondas (Breve sínte

sis del desarrollo histórico de las telecomunicaciones en México)" Comunicaciones y Transportes, II época, No. 9 Enero-Marzo de 1968, México, D. F. p. 33-50.

Díaz Ordaz, Gustavo "El acuerdo presidencial del 29 de junio de 1969 sobre radio y televisión", Comunicaciones y Transportes, II época, No. 14, México, D. F., abril a junio de 1969, p. 51-60.

Pérez Elías, Antonio, "Juan de la Granja (1785-1853): Semblanza biográfica del fundador de los servicios telegráficos en México", CYT, Epoca II, No. 2, abril a junio de 1966, México, - D. F., p. 3-14.

+ Comunidad.

Directora: Señora Josefina Torres.

Mensual.

México, D. F.

Gálvez, Felipe "Cincuenta años nos contemplan desde las antenas radiofónicas" (Entrevista con Manuel Maples Arce), Comunidad, número 46, diciembre de 1973, p. 732-743.

+ Crónica de Holanda.

Robert F. de Ross.

Bimestral.

Buenos Aires (Argentina).

NSF "Radio y Televisión en Holanda", Crónica de Holanda, Números - 162-163, Enero-Abril de 1970, p. 2-10.

Van Gelder H. "Un precursor de las emisiones radiales del mundo";
Crónica de Holanda, Número 162/163, Año XXVI, Enero-Abril
de 1970, p. 12 y 13.

+ Diorama de la Cultura.

Julio Scherer García.

Semanario

México, D. F.

María y Campos, Armando de " La expropiación: Verdad verdadera y -
verdad política" Diorama de la Cultura, 18 de marzo de 1973
p. 6-14.

+ El Mundo.

Martín Luis Guzmán.

Vespertino diario.

México, D. F. (1923-24).

(2-3 10/19, colocación en la Hemeroteca Nacional.)

NSF "El Porvenir del radio. Discurso que pronunciará ante un audito-
rio compuesto por 109 millones de ciudadanos, un sabio pro-
minente el año de 1973", El Mundo, México, D. F., 13 de ju-
lio de 1923, p. 6; 4a. sección, columna 1 a 6.

NSF "Solemnemente fue inaugurada anoche la estación radiofónica de
El Mundo", El Mundo, México, D. F., 15 de agosto de 1923,
p. 1 y 2 .

NSF "Un notable triunfo de la estación radiofónica JH", El Mundo, -

México, D. F., 29 de noviembre de 1923, p. 6.

NSF "Radio" El Mundo, México, D. F., 1º de noviembre de 1923, p. 2.

NSF "Hoy habrá un notable concierto radiotelefónico", El Mundo,

México, D. F., 14 de junio de 1923, p. 2.

+ El Nacional Revolucionario.

Basilio Vadillo.

Diario.

México, D. F.

Trens, Julio "Con sorprendente éxito se hicieron ayer las pruebas de radiotelefonía, a las 8 Hrs. entre México y Alemania", El Nacional Revolucionario, México, D. F., 26 de enero de 1931, p. 1 y 8.

Ortíz Hernán, Gustavo "Se inauguró la radiodifusora XE del PNR", El Nacional Revolucionario, México, D. F., 1º de enero de -- 1931, p. 1 y 4 .

NSF "Epoca heroica del radio en México", El Nacional Revolucionario, México, D. F., 23 de agosto de 1939, 1a sección, p. 7.
(Entrevista con don Francisco P. Yáñez. Músico, cantante, y primerísimo elemento de la W, quién refiere la historia de la radiodifusión nacional. Hechos, figuras y -- anécdotas de los primitivos estudios metropolitanos.)

+ El Norte.

Director:

Diario

Monterrey (Nuevo León).

NSF "Honran el ingeniero de Tárnava" El Norte, Monterrey (Nuevo León), viernes 15 de octubre de 1971, p. 15-B.

Colón, Consuelo, "Por las rutas del arte". El Universal Gráfico, - México, D. F., 19 de marzo de 1956, p. 10.

+ El Periodista Demócrata.

Redactor Jefe: Ladislav Moreda.

Mensual.

Praga (Checoslovaquia).

Revista de la Organización Internacional de Periodistas (OIP).

González Garza, Julio, "Desarrollo de la radio y la televisión en México", El Periodista Demócrata, Revista de la OIP, Praga (Checoslovaquia), Agosto de 1968, p. 157 a 159.

+ El Universal. El gran diario de México.

José Gómez Ugarte.

Diario.

México, D. F.

NSF "Las primeras pruebas de telefonía inalámbrica. El señor presidente inauguró ayer las instalaciones de Valvueda y Pachucá", El Universal, México, D. F., 29 de septiembre de 1921, 2a. sección, p. 1.

NSF "Una interesante conferencia sobre radiotelefonía", El Universal,

1a. sección, México, D. F., 4 de marzo de 1923, p. 4.

NSF "Cómo es México por Telefonía inalámbrica", El Universal, México, D. F., 5 de marzo de 1923, p. 1.

+ El Porvenir.

Director

Diario.

Monterrey (Nuevo León).

Navarro, José "Medio Siglo XEH, primera radiodifusora de México", El Porvenir, Monterrey, (Nuevo León), viernes 15 de octubre - de 1971, p. 2.

NSF, "Con el pionero", El Porvenir, Monterrey (Nuevo León), sábado 9 de octubre de 1971, p. 7-B.

NSF "La primera estación radiotelefónica en la república", El Universal, México, D. F., 8 de mayo de 1923, p. 1 y 10.

NSF "Los artistas que tomaron parte en la inauguración que anoche se efectuó de la estación radiotelefónica de El Universal Ilustrado: La Casa del Radio". El Universal, México, D. F., 9 - de mayo de 1923, 2a. sección, p. 1.

NSF "Por primera vez en México se bailó anoche con radiofonía. El señor presidente (Obregón) oyó desde Chapultepec el concierto", El Universal, 11 de mayo de 1923, p. 1 y 10.

Liga Mexicana del Radio (LMR) "La Liga Mexicana de Radio presentó al señor presidente", El Universal, México, D. F., 11 de mayo de 1923, p. 7, columnas 4 y 5, 2a. sección.

NSF "En el tercer concierto que...", El Universal, 12 de mayo de 1923, p. 1 y 8.

NSF "Una notable estación radiotelefónica en México", El Universal, México, D. F., 19 de mayo de 1923, 1a. sección, p. 12 .

NSF "El Universal y La Casa del Radio inauguran su potente estación radiotelefónica", El Universal, México, D. F., 18 de septiembre de 1923, 2a. sección, p. 1.

NSF "Por primera vez en México, hubo un concierto radiofónico de resonancia nacional", El Universal, México, D. F., 19 de septiembre de 1923, p. 1 y 7.

NSF "De la visita a la más potente estación radiodifusora de radiotelefonía aprendimos que México rinde el debido culto al genial Marconi". El Universal, México, D. F., 3 de octubre de 1923, p. 7.

NSF "Los grandes éxitos de la Estación CYL, El Universal y La Casa del Radio". El Universal, 3 de abril de 1924, p. 3 3a. sección.

NSF "El directorio universal de radio", El Universal, 6 de julio de 1924, 3a. sección, p. 8.

NSF "Horario de estaciones difusoras de México", El Universal, 13 de julio de 1924, 3a. sección, p. 4.

+ El Universal. El Gran diario de México.

Miguel Lanz Duret.

Diario.

México, D. F.

AIR "Principios de ética en la Radio" El Universal, 8 de octubre de 1956, p. 1 y 4 .

NSF "Precursor: Ingeniero José de la Herrán", El Universal, 8 de octubre de 1956, p. 1, 4 y 11.

NSF "El locutor, versión moderna del heraldo", El Universal, 8 de octubre de 1956, p. 1 y 4 .

NSF "La radio, gran forjadora de valores artísticos", El Universal, 8 de octubre de 1956, p. 1 y 6.

Ruíz del Río, Alfredo "Del balbuceo del radio de galena a las poderosas televisoras", El Universal, lunes 8 de octubre de 1956, edición del XL aniversario, p. 1, 2, 8 y 9.

+ El Universal Ilustrado.

Director: Carlos Noriega Hope.

Semanal.

México, D. F.

De Saunier, Braudry "Qué puede esperarse de la TSF" El Universal Ilustrado, México, D. F., a 5 de abril de 1923, p. 42.

Lestonnant, Raymond "Páginas de la nueva maravilla: Los conciertos a bordo", El Universal Ilustrado, México, D. F., 17 de mayo de 1923, p. 33.

Maples Arce, Manuel "TSH. El Poema de la Radiofonía", El Universal Ilustrado, México, D. F., 5 de abril de 1923, p. 19.

NSF "Cosas oídas que parecen fantásticas". (Entrevista con Raúl Azcárraga Vidaurreta y el ingeniero Gustavo Obregón) El Universal Ilustrado, México, D. F., 5 de abril de 1923, p. 35.

NSF "El primer concierto de radio en la república. Un gran triunfo de El Universal Ilustrado y La Casa del Radio. "El Universal Ilustrado, 10 de mayo de 1923. p. 18

NSF "Páginas de la nueva maravilla: Los primeros piratas del radio", El Universal Ilustrado, México, D. F., 3 de mayo de 1923, p. 31 y 50.

Ortega "Nuestras encuestas: ¿Qué importancia Social concede usted a la radiofonía?". El Universal Ilustrado, México, D. F., 5 de abril de 1923, p. 30 y 50.

Vela, Arqueles "El hombre antena (Entrevista con el radioaficionado Manuel Doblado)", El Universal Ilustrado, México, D. F. 5 de abril de 1923, p. 22 y 47.

+ El Universal Gráfico.

Diario vespertino.

México, D. F.

NSF "Hoy será inaugurada la estación de radio de los universales. Establecida en La Casa del Radio, será la estación más importante de México y dará magníficos conciertos periódicamente" El Universal Gráfico, 18 de septiembre de 1923, p. 2.

Colón, Consuelo "Por las rutas del aire. Semblanza del ingeniero José de la Herrán", El Universal Gráfico, México, D. F., 19

de marzo de 1956, p. 10.

+ Excélsior.

Presidente y fundador: Rafael Alducín.

Diario.

México, D. F.

Rodríguez, Arnulfo "2 Estaciones de Telefonía inalámbrica ayer fueron inauguradas en la Exposición Internacional establecida en el Gran Palacio Legislativo. Todas las pruebas fueron satisfactorias", Excélsior, 28 de septiembre de 1921, p. 1 y 7.

Solares, Ignacio "Alejo Carpentier : nunca he utilizado la pluma para herir; sólo creo en la literatura que construye, no en la que destruye" Diorama de la Cultura de Excélsior, 13 de octubre de 1974, p. 2, 3 y 4.

De la Herrán, José "Una de las estaciones de radio en México", Excélsior, México, D. F., 2 de marzo de 1924, 3a. sección, p. 7

NSF "Una de las estaciones de radio en México" Excélsior, México, D. F., 2 de marzo de 1924, 3a. sección, p. 7.

NSF "En ocasión de celebrar su séptimo aniversario inaugura mañana Excélsior su magna estación radiotelefónica, la primera en la república", Excélsior, 18 de marzo de 1924, 2a. sección, p. 1.

NSF "Excélsior envía hoy al continente las primeras ondas de su poderosa estación", Excélsior, México, D. F., 19 de marzo de 1924. 2a. sección, p. 1.

NSF "Con un éxito incomparable vibró anoche la estación radiotelefónica Excélsior Parker", Excélsior, 20 de marzo de 1924, 2a. sección. p. 1.

+ Excélsior.

Director: Julio Scherer.

Diario.

México, D. F.

NSF "Un pionero de la radiodifusión prestó tesoros", Excélsior, 16 de junio de 1971, p.14.

+ Historia Mexicana.

Revista Trimestral de El Colegio de México.

México, D. F.

González Navarro Moisés "Efectos sociales de la crisis de 1929".

Historia Mexicana, Volumen XIX, Número 4 (76), Abril a Junio de 1970. Reproducido en las páginas 10 de las ediciones de El Día correspondientes al 13 y 14 de agosto de 1970.

+ Historia Mundial del Siglo 20. Testimonio gráfico de nuestro tiempo,

Volumen 3, fascículos 41, 42, 43, 44 y 45.

Revista semanal.

Madrid (España).

A. B. y E. V. "Nacimiento de la radiodifusión, Historia Mundial del Siglo 20, Testimonio gráfico de nuestro tiempo, Volumen 3, No. 44 p. 89-93 p. 91.

+ La Cultura en México. Suplemento de Siempre.

Director General: José Pagés Llargo.

Semanal.

México, D. F.

Aguilar Camín, Hector, "La moral social y los cañonazos de 50 mil pesos", La Cultura en México. Suplemento de Siempre; México, D. F., 30 de julio de 1975, No. 669, p. II a IX.

+ México en la Cultura. Suplemento Cultural de Novedades.

Director: Raúl Noriega.

Semanal.

México, D. F.

NSF "Pioneros de la radiodifusión: Desde la alameda emití mi primer programa en 1913, Raúl Azcárraga", México en la Cultura, - III época, No. 750, domingo 4 de agosto de 1963, p. 2.

NSF "Hoy se cumplen los 35 años de que se lanzó aquí al aire la primera emisora", Novedades, México, D. F., 19 de marzo de -- 1958. p. 4.

Rioja, Angel, "La marcha de la televisión: Elogio a los pioneros de la era Electrónica", Novedades, 11 de abril de 1953, p. 17.

+ Nivel. Gaceta de Cultura

Director: Germán Pardo García.

Mensual.

México, D. F.

Varios autores, "Homenaje al estridentismo mexicano" Nivel, No. 86,

25 de marzo de 1970. p. 12

Barnsley, Jack "Canadian 9 BP Reports Calls Heard at WNP, July 28 th,
September 20th" Radio, November 1923, p. 41

+ Radiolandia.

Director: Juan Antonio Montaña Pérez.

Semanario.

México, D. F.

Bauche Alcalde, Manuel "XEB, ciudadana del aire", Radiolandia, No.
115, 15 de septiembre de 1944, p. 1 y 2.

Bennington, T. W. "Historia de las ondas radiofónicas", 25 de sep-
tiembre. 45, p. 7 Radiolandia 2 de octubre 45.

Fernández, José Luis "La radio y la TV sirven igual a pobres y ricos",
Radiolandia, No. 745, 1960 p. 10

Fernández Aldana, B. "Lo que será la biblioteca panamericana del so-
nido", Radiolandia. 20 de enero de 1943, p. 5 y 28 de febre-
ro de 1943, p. 11.

Jiménez Rojo, Alfredo, "El radio y yo", Radiolandia 28/X/43, p. 4
5 de noviembre de 43, p. 6, 19 noviembre 43, p. 9 y 26 de
noviembre 43, p. 10.

Marrón, Jorge (DR. I. Q.) "Datos para la historia del radio en México",
Radiolandia, 28 de febrero de 1943, p. 6 (Entrevista con don
J. Fernando Ramírez); 25 de mayo de 1943, p. 9 (Entrevista
con Enrique W. Curtis); 11 de junio de 1943, p. 8 (Continua-
ción de la nota anterior); 18 de junio de 1943 p. 11 (Entre-
vista con D. Raúl Azcárraga).

NSF "Visión retrospectiva del Radio en México", Radiolandia, 16 de abril de 1942, p. 9.

Piñó Sandoval, Jorge "La convención a mañana, tarde y noche", Radiolandia, 11 de septiembre de 1943, p. 2. (Publicado originalmente por Ultimas Noticias de Excelsior, 2a. edición el 10 de septiembre de 1943).

Yáñez, Francisco de P. "Recordando a los fundadores de la XEW", Radiolandia, No. 700, México, D. F., Noviembre de 1959, p. 67 y 13.

+ Revista Mexicana de Ciencia Política.

Coordinador: Gabriel Careaga.

Trimestral.

México, D. F.

Río Reynaga, Julio "Anotaciones sobre los medios de información en México", Revista Mexicana de Ciencia Política, Año 18, Nueva época, Julio-Septiembre de 1972, No. 69, p. 5-45.

+ Revista Telefónica Mexicana.

Director: Prestinary, William H.

Editor: Héctor Sánchez Azcona.

Mensual.

México, D. F.

Marrón, Jorge, "Radio", Revista Telefónica Mexicana, No. 1, enero de 1926, p. 43 y 44.

Marrón Jorge "El anunciador de radio", Revista Telefónica Mexicana,
No. 1, enero de 1926, p. 44. (Artículo ilustrado con una fo-
to de Jorge Marrón ante el micrófono de la CYL).

+ Revista de la Universidad de México.

Director: Diego Valadés.

Mensual.

México, D. F.

Mendieta Alatorre, Angeles "Galería de mujeres de la revolución",
Revista de la Universidad de México, Volumen XXVIII, Núme-
ro 3, México, D. F., noviembre de 1973, p. 15-21.

+ Selecciones del Reader's Digest.

Mensual.

La Habana (Cuba).

Marconi, Degna Paresce, "Mi padre, Marconi. Recuerdos íntimos del
mago italiano del inalámbrico", Selecciones del Reader's -
Digest, Tomo XX, No. 120, La Habana (Cuba), noviembre de
1950, p. 37-42.

+ González Garza, Julio (Artículo cuya cabeza no registró el compi-
lador). Siempre, 16 de julio de 1969, p. 12.

+ Síntesis.

Editor: Alberto Misranchi.

Mensual.

México, D. F.

Rane, Albert y Devaux, Pierre "Edouard Branly, padre de la inalámbrica", Síntesis, No. 107, México, D. F., julio de -- 1940, p. 32-35.

+ Tiempo.

Martín Luis Guzmán.

Semanal.

México, D. F.

NSF "Convención de radiodifusoras", Tiempo, México, 17 de septiembre de 1943, No. 72, p. 50 y 51.

NSF "Historia de las ondas", Tiempo, No. 177, México, D. F., 21 de septiembre de 1945, p. 36.

NSF "De la galena de la TV", Tiempo, México, D. F., 30 de enero de 1953, p. 38-41.

BIBLIOGRAFIA.

Acevedo de la Llata, Concepción. Yo, la madre Conchita.

México, Ediciones Contenido, 1974, 207 p.

Bahamonde, Antonio. México es así, México, Editorial México Nuevo,

1940, 207 p.

Bassols Batalla, Narciso, El Pensamiento Político de Alvaro Obregón.

2a. Edición. México, Ediciones El Caballito, 1970, 191 p.

Beck, A.H.W. Palabras y ondas. Introducción a los sistemas de comunicación eléctrica.

Madrid, Ediciones Guadarrama, S. A., 1967, 257 p.

Bellour, Raymond y otros. Verne: un revolucionario subterráneo. Bue

nos Aires, Editorial Paidós, 1968, 156 p.

Blanco Fombana, Horacio. Panoramas mexicanos, Madrid, Cía. Iberoame

ricana de Publicaciones, S. A., 1929, 280 p.

Blasco Ibañez, Vicente. Artículo sobre México, México, Talleres Lino

tipográficos de El Hogar, 1920, 89 p.

Borges Contreras, José Jacinto. Los medios de comunicación de masas

en el desarrollo económico (El caso de la radiodifusión en México.)

México, Tesis profesional, Escuela Nacional de Economía,-

UNAM, 1973, 238 p.

Brajnovic, Luka. Tecnología de la información. Pamplona (España), Edi

ciones de la Universidad de Navarra, S. A. 1967, 420 p.

- Cabrera, Luis. Los Problemas Trascendentales de México. México, Editorial Cultura, 1934, 104 p.
- Chávez, Ignacio. México en la Cultura médica. México, Ediciones de-El Colegio Nacional, 1947, 187 p.
- Capetillo, Alonso. La rebelión sin cabeza. (Génesis y desarrollo del movimiento delahuertista), México, Imprenta Botas, 1925, 315 p.
- Casasola, Gustavo. Historia Gráfica de la Revolución Mexicana 1910-1970, Editorial Trillas, 1973, 10 volúmenes, Tomo 5, p. - 1624.
- Cappabianca, G. y otro. Historia de la emancipación femenina, Buenos Aires, Editorial Futuro SRL, 1966, 188 p.
- Coe, Douglas. Marconi, precursor de la radiotelefonía. Buenos Aires, Editorial Juventud Argentina, 1945, 220 p.
- Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México, 3a. Ed, México, (Colección Popular No. 15). Editorial ERA, 1974, - 99 p.
- Córdova, Arnaldo. La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen, México, Ediciones ERA, 1973, 508 p.
- Crouzet, Maurice. Historia general de las civilizaciones. (Vol. VII). La época contemporánea, Barcelona, Ediciones Destino, 1961, 881 p.
- Cuadragésima séptima legislatura del Congreso de la Unión. Derechos de la mujer mexicana. México, Ediciones del Congreso de la

Unión, 1969, 127 p.

Dary David. Manual de noticias radiofónicas. Prólogo del licenciado Miguel Alemán Velasco, México, Editorial Diana, 1970, 190 p.

De Fleur, Melvin L. Teorías de la comunicación masiva, Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970, 251 p.

Diego Fernández, Salvador. Los pactos de Bucareli. El tratado de la Mesilla. México, Editorial Polis, 1937, 78 p.

Fernández Justino. Arte moderno y contemporáneo de México. México, - Imprenta Universitaria, 1952, 521 p.

Forbes, Robert J. Historia de la técnica, México, Fondo de Cultura Económica, 1958, 389 p.

Furtak, Robert K. El Partido de la Revolución y la estabilidad Política en México. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1974. 210 p.

Garza Ramos, Guillermo. Breve reseña histórica sobre el desarrollo de la radiocomunicación en el país, México, Primer Congreso Nacional de Electrónica, Telecomunicaciones, Radiodifusión. - Exposición Internacional, 1956, 19 p. (Documento 21).

Gillingham, George. "El ABC de la radio y la televisión", Los medios de Comunicación Social, por Steinberg, Charles S., p. 261-276 (Reimpreso de un artículo para Broadcasting Magazine).

Kahan, Salomón. La emoción de la música, México, Editorial Independencia, 1936, 336 p.

González Casanova, Pablo. La Democracia en México. México, Ediciones

ERA, 1967, 281 p.

Larín, Nicolás. La rebelión de los cristeros. México, Ediciones ERA, 1965, 206 p.

Larroyo, Francisco. Historia comparada de la educación en México. - México, Editorial Porrúa, S. A., 1974, 2 tomos; Tomo II, 299 p.

List Arzúbide, Germán. El movimiento estridentista. México, Cuadernos de Lectura Popular, Serie: La honda del espíritu, Número 107, 1967, 70 p.

López Gallo, Manuel. Economía y Política en la historia de México. - México, Ediciones Solidaridad, 1965, 608 p.

López González, Valentín. Cuernavaca, Visión retrospectiva de una ciudad, Cuernavaca (Morelos, México), Ediciones del autor, 1966, 314 p., p. 135-137.

Manjarrez, Froylán C. Jornada Institucional. Parte Primera: La crisis de la Política. México, D. F., Talleres gráficos editorial y Diario Oficial, 1930, 311 p. XXVII p.

Manjarrez, Froylán C. La Jornada Institucional. 2a. Parte. La Crisis de la violencia. México, talleres gráficos editorial y Diario Oficial, 1930, 199 p. + LXVI p.

Maples Arce, Manuel. Poemas Interdictos, Jalapa (Veracruz), Ediciones de Horizonte, 1927, 85 p.

Mariatégui, José Carlos. Temas de Nuestra América, Lima (Perú), Biblioteca Amauta, 1960, 174 p.

Mariatégui, José Carlos. Historia de la Crísis Mundial. Conferencias pronunciadas en 1923. Lima (Perú), Biblioteca Amauta 1964, 202 p.

María y Campos, Armando de Periodismo en micrófono, México, Ediciones Botas, S. A., 1938, 226 p.

Marín Loya, Luis. El Meridiano Lírico. Maples Arce, Arqueles Vela y Diego Rivera. México, Edición del autor, 1926 44 p.

Márquez Fuentes Manuel y Rodríguez Araujo Octavio. El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista: 1919-43). México, Ediciones El Caballito, 1973, 372 p.

Mejía Prieto, Jorge. Historia de la radio y la T.V. en México, México, Editores Asociados S. de R. L., 1972, 322 p.

Meyer, Jean. La Cristiada 3 Vols.

1) La Guerra de los Cristeros; El conflicto entre la iglesia y el Estado 1926-29; 3) Los Cristeros.

México, Siglo XXI editores, 1973-74. VI: 409 p; VII: 411 p; VIII: 328 p.

Meyer, Lorenzo. México y Estados Unidos en el conflicto petrolero 1917-1942. México, Ediciones de El Colegio de México, 1968, 273 p.

Millon, Robert. Vicente Lombardo Toledano. México, Talleres de la Imprenta Madero, 1964, 221 p.

Orozco, Clemente. Autobiografía. México, Ediciones Occidente, 1945. 240 p.

Rodríguez Baños, Roberto y otros Virginidad y machismo en México. - México, Ed. Posada, 1973, 187 p. (Colección Duda No. 30).

Romero, Eduardo. La radio por dentro. Barcelona, Editorial Bruguera, 1964, 157 p.

Secretaría de la Presidencia. México: Inversión Pública Federal 1925-1963. México, Dirección de Inversiones Públicas de la Secretaría de la Presidencia, 1964, 257 p.

Selser, Gregorio. El Pequeño Ejército Loco. Operación México-Nicaragua. La Habana (Cuba), Imprenta Nacional de Cuba, 1960, 351 p.

Stone, Pablo. La radio. Barcelona, Rodegar de Gasso hermanos, 1972, 127 p.

Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Del Semáforo al Satélite. Ginebra (Suiza), UIT, 1965, 343 p.

Untermeyer, Luis y otros. Forjadores de la Electricidad y la Electrónica. La Habana (Cuba), Cuadernos Populares de Instituto del Libro, 1973, 121 p.

Verni, Vicente. El quinto poder, México, Editora Ibero Mexicana, 1955, 240 p.

Wick, EM. Curso de Geografía Comercial y Económica, México, Editorial Enseñanza, 1955, 387 p.

Wood, William A. Periodismo electrónico, México, Editorial Letras, - S. A., 1969, 159 p.

Womack, John. Zapata y la Revolución Mexicana, México, Siglo XXI editores, 1969, 443 p.

Zavala, Ricardo J. Calles, el Presidente. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1971, 171 p.